VISCERA

NÚMERO 2 . AÑO 2008

UN NUEVO UNIVERSO CARCELARIO

B(C)ARCELONA CIUDAD-MERCANCÍA

ARTE Y CAPITAL EN TIEMPOS DE GUERRA

TRANSANTIAGO CAPITAL DE CHILE

NECROPOLÍTICA EN EL CONFLICTO MAPUCHE

SUMARIO

3 **EDITORAL - CAMPO DE FUERZAS**
Los ensambladores

UN NUEVO UNIVERSO CARCELARIO:

6 **MANIFIESTO SOBRE EL PODER TERAPÉUTICO**
Álvaro Garreaud, Dario Malventi - Oficina Social de Antropología y Prisión

12 **POESÍA - VOCES DEL SILENCIO**
Presos Guantánamo

13 **DEL ESTADO DEL "BIENESTAR" AL GOBIERNO TERAPÉUTICO**
Jordi Arola, Esteban Zamora - Oficina Social de Antropología y Prisión

16 **B*(C)ARCELONA*, CIUDAD-MERCANCÍA**
El Rizoma Malinowski

18 **TRANSANTIAGO: CAPITAL DE CHILE**
Javier Peralta

19 **CÁRCEL HAY UNA SOLA**
Miguel Sánchez Cañado

20 **CRÓNICA DESDE EL FRENTE POLISARIO**
Bernat Miralpeix

CORTOCIRCUITOS
ARTE Y CAPITAL EN TIEMPOS DE GUERRA

23 **USAR, NO CAMBIAR. APUNTES PARA UN PANFLETO**
Mauricio Riquel

28 **ENCRUCIJADAS DEL ARTE ACTIVISTA EN LA ARGENTINA**
Ana Longoni

34 **EN LA UNIDAD POPULAR**
Nancy Garín

37 **HIJ@ DE LADRÓN**
Colectivo Naves

40 **CORRESPONSAL DE GUERRA: DONDE CAEN LOS ESCOMBROS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DEL FÚTBOL ITALIANO**
Mcs, Redacción Senza Soste

42 **CONTRA-EDITORIAL NECROPOLÍTICA EN CONFLICTO MAPUCHE**
Claudio Ibarra

AGRADECIMIENTOS

Casa al fin, Radio Contrabanda, Oficina Social de Antropología y Prisión, Taller Nómade, Colectivo Naves, Par de Dos, Asamblea Disolvente de la Semana Latinoamericana de Arte Independiente Barcelona (SELAI BCN), Colectivo Artístico Los Espontáneos, Teatro del Buscavidas, Plan de fugas, Hij@ de Ladrón, Hij@s de Nadie, Real Hachiz C.S.D., Equipo H, Sala Bahía, Inferno, Rincón Extremeño, Benjita Ibarra, Delfín Carrasco, ALex Grey, Negrito, Carola, Yune, Julia, Idelber Avelar, al método Sergi, a nuestro ex-colaborador Jean Baudrillard (Q.E.P.D.) y especialmente a Fisula Lotula.

Direccción Colectiva
Ensambladores: Claudio Ibarra,
Esteban Zamora, Esther Serra, Mauricio Riquel.
Diseño Gráfico: Ignacio Prieto
Editorial *El Mundo al Instinto*

http://viscera.es.tp
revistaviscera@gmail.com
BARCELONA primavera 2008

Se permite el plagio, lacopia parcial y total de esta publicación sin la autorización de sus editores.

CAMPO DE FUERZAS

los ensambladores

1. Escribir acerca del presente y su in-actualidad implica el gesto de un acto destructivo, que haga estallar cualquier consideración que intente aplacar el a priori material desde donde emerge la posibilidad misma de la escritura, esto es, la crueldad excesiva de la catástrofe histórica política, económica social y cultural que vivimos diariamente, iniciar la refle xión desde cualquier otro vértice nos parece una autofetichización del pensamiento y, por lo tanto, la condena a reproducir las múltiples capturas de las instituciones por las cuales la producción del pensamiento está pretramado, determinando de este modo, la retracción de acceder a pensar la inmediatez de lo sensible, en nuestro caso, en su horizonte más inmediato, la guerra que el capitalismo libra contra la "Humanidad" y la violencia permanente que recibimos por el solo hecho de estar vivos.

2. El actual orden mundial se configura a partir del desmembramiento de la Unión Soviética, la caída del muro de Berlín, el término de la estrategia de las Américas y el retorno a una supuesta normalidad institucional, que consiste en la naturalización de la excepción, es decir, en la borradura del crimen que inaugura la nueva época: campos de concentración, bombas atómicas, golpes de estado, etc., en la mayoría de estos casos, el concepto clave que se utiliza para blanquear la historia es el de transición, el cual impone una retórica de cambio, de traslado de un estado a otro ocultando la instalación de la homogeneidad de un tiempo estancado, que no viene de ningún lugar y no va hacia ninguna parte. Sin embargo, sabemos que en el momento que termina una guerra, "la guerra fría", se inicia otra, la guerra contra Oriente Medio, una guerra que sí ha tenido lugar. Lyotard estaba equivocado al proponer que uno de los acontecimientos que definen el inicio de la posmodernidad es el fin del viaje expansivo del capital y el inicio del viaje intensivo, la implosión del capital en la subjetividad y la producción de una cultura de masas, de unos mass media dóciles y funcionales a los mandatos de la máquina de producción capitalista. Lo que vemos en los últimos años de guerra es, quizás, el esfuerzo final en una lucha sin cuartel por cumplir ese programa, lo cual ha llevado a la alianza norteamericano-europea, al arrasamiento de Afganistán, Irak, (siendo este episodio parte del proceso expansivo del capital) y a la protección inmunológica de la guerra de Israel contra Palestina y en el último periodo también contra el Líbano; pero está también la otra guerra, la guerra social, que se expresa en el genocidio silencioso, que forma parte de la lógica económica de funcionamiento del capital porque este no puede funcionar sin transformarse en una máquina letal. Conocidas son por todos las cifras de escándalo de los muertos por hambre diariamente, de la explotación y esclavitud infantil, de los millones de personas que viven sin techo, porque esta realidad no se oculta, sino que conforma también parte del espectáculo y del negocio del cual se benefician ONG y trasnacionales, "come en Mc Donald's y ayudarás a un niño del tercer mundo", "abre tu hipoteca en La Caixa y ayudarás al tercer mundo".

3. Pero la guerra social no sólo se libra contra los precarios del tercer mundo, el empobrecimiento y la precarización de nuestras condiciones de vida es una realidad que acosa también a los incluidos, ya que hemos sido producidos como masa anómica que, en el mejor de los casos, lucha por mantener su puesto y no caer en el abismo social de la exclusión. De este modo, nuestra lucha es producir nuestra propia captura: "hay quienes creen que luchan por su libertad cuando en realidad luchan por su esclavitud". A este dispositivo de autocaptura distintos pensadores han denominado "fascismo posmoderno" (ver Santiago Lopez Petit, *Estado Guerra*), y consiste en la interiorización de los mecanismos de coacción, coerción cooptación, subsunción y, en definitiva, de producción de la subjetividad y, por lo tanto, de la vida, lo cual produce automáticamente un cuerpo sin resistencias, sin conflictividad, dócil, descafeinado, sin grasas saturadas, sin colesterol; a la captura del trabajo y a la maquinación de las instituciones, nos hemos unido nosotros, como subalternos de nosotros mismos. Es en este sentido que participamos de una guerra hiperreal, es decir, que no padecemos, pero que sí podemos gozarla jugando con la *playstation* o arrendando alguna peli de guerra para gozar de nuestra propia autodestrucción.

El 11-S, el 11-M y el 11 de J nos recordaron que nadie está a salvo, que cualquiera de nosotros puede ser un teleobjetivo, y han puesto a Occidente en relación directa con sus fantasmas, con la otredad irreductible, en este caso, los integristas árabes. Así como el descubrimiento de nuevas tierras hace 500 años ponía a Europa en relación con sus propios límites y para salvar la grieta que se abría con esa alteridad lo llamaron des-cubrimiento, cuando en realidad fue un en-cubrimiento de América, hoy se funciona con la misma lógica, y ya que no se hace soportable ninguna alteridad real. Es en este sentido que los musulmanes nos muestran cuan fundamentalistas somos nosotros y que la verdadera cara de la hospitalidad –cuando el rostro del huésped deviene alteridad- es la de la hostilidad. Los atentados hacen emerger unos nuevos modos de ser. El gesto del suicidio requiere un grado de análisis: el terrorista mezcla del gesto socrático y kamikaze, pese a participar de una organización transnacional y estar dentro de un universo simbólico posmoderno, es un homo antieconomicus, que emerge como una opción, que se opondría radicalmente a la liviandad con la cual se han tomado las nuevas generaciones la problemática política, me refiero a lo que Amorós denomina"La moda de los movimientos sociales, en donde la protesta se ha transformado en una alternativa de entretención juvenil"; en este sentido, mesianismo y nihilismo serían las dos caras de una misma moneda viviente.

Mientras tanto, las redes intelectuales preocupadas de participar de la distribuciones de presupuestos y espacios de representación, se suman como el pliegue chic, la crítica con pistolas de agua, que sólo validan su establishment en la performance de producir espacios de afuera o insterticiales "a la lógica del capital", zonas de respiración artificial, pero ¿en qué se diferencia hoy en día la forma de vida de un intelectual global, de la de un alto representante de una trasnacional? Quizá sólo en una suerte de aristocracia ascética que marca la sobriedad de su buen gusto en el consumo, frente a la ostentación descarada de los que derrochan diariamente su capital económico. Sin embargo, en términos reales, participan del mismo espesor material y su agencia está correlacionada o predeterminada por las directrices del FMI y la CEE. Sin duda, el tono de este texto está impugnado por la pregunta qué hacer, cuestión que para los intelectuales tradicionales se traduce en "¿qué hacer con la pregunta qué hacer?", cuya respuesta es un quehacer, " por sus actos los conoceréis". Mientras sigamos enfrascados en el embudo centrípeto de la máquina de sentido capitalista, no seremos más que subalternos de la imposición de sus lógicas hegemónicas. Lo que hoy se requiere son gestos, actos, praxis, colectivización, discusión y acción, que ataquen a los nódulos que cimientan el capital, interrumpiendo su sentido común: el trabajo, el consumo. Pero aquí está el punto, aquí está la crisis de la crisis, la ausencia de discursos, de iniciativas que intenten confrontar seriamente al capitalismo, tras la crisis histórica de la izquierda y su derechización, los conceptos de descentramiento del poder, y las consecuentes microprácticas micropolíticas, que si bien han sido efectivas en los procesos de recomposición de los movimientos sociales, han contribuido a crear una política de la resistencia que no pasa a la ofensiva y no se propone el ejercicio del poder en sus terminales reales. No basta con generar formas de vida alternativas que ya están de suyo incluidas en el menú del capitalismo, sino confrontar sus instituciones ya sea de(con)struyéndolas o propiciando otras. La política es una mierda y para hacer política hay que enmierdarse de vez en cuando, es decir, irrumpir e intervenir en los espacios en los cuales nos toca interactuar, no sólo refugiarnos en los espacios ganados; a la producción de territorios existenciales, le sigue la disputa y toma de los espacios tradicionalmente capitalizados: colegios, hospitales, cárceles, museos y, por supuesto, las calles. Allí, en ese roce que produce fricciones están alojadas las posibilidades de intervención y transformación de nuestras prácticas sociales.

4. No intentaremos en este texto hacer mímesis con la tele-visión satelital, ejercicio pseudohegeliano de hacer el paneo por la totalidad de la catástrofe que incluiría la lectura que los chinos están haciendo del capital, la alianza Venezuela-Irán, los cíberatentados de Rusia, o la existencia de transistania, sino que intentaremos indagar en ciertos puntos que son transversales, a este horizonte global, concientes de que muchos de ellos se nos escaparán. Las dimensiones que señalamos son:

A) El estado de excepción, Guantánamo es la alegoría de los actuales modos de gestión masiva de la población. El estado-nación desaparece, pero el estado soberano se sofistica con todas las técnicas disciplinarias que hacen funcionar a las instituciones que deciden sobre la muerte y producen la vida, transformándose, de este modo, en una maquinaria gubernamental, cuya matriz es lo carcelario y su lógica la unilateralización; es el viejo arcano que retorna como nueva tecnología. La criminalización del enemigo, el ataque preventivo, es decir, el mesianismo de salvarnos de nosotros mismos, los efectos colaterales y, finalmente, la ayuda humanitaria son parte de esta lógica que se aplica en las zonas de guerra, en las ciudades que funcionan y en las instituciones de normalización (en este sentido la normalización ha adoptado la táctica de la criminalización del enemigo: " son terroristas" o sufren de una patología: "están locos, están enfermos". A partir de esta neutralización del enemigo se producen las condiciones para la instalación del consenso que es la economía de guerra gubernamental en la búsqueda del

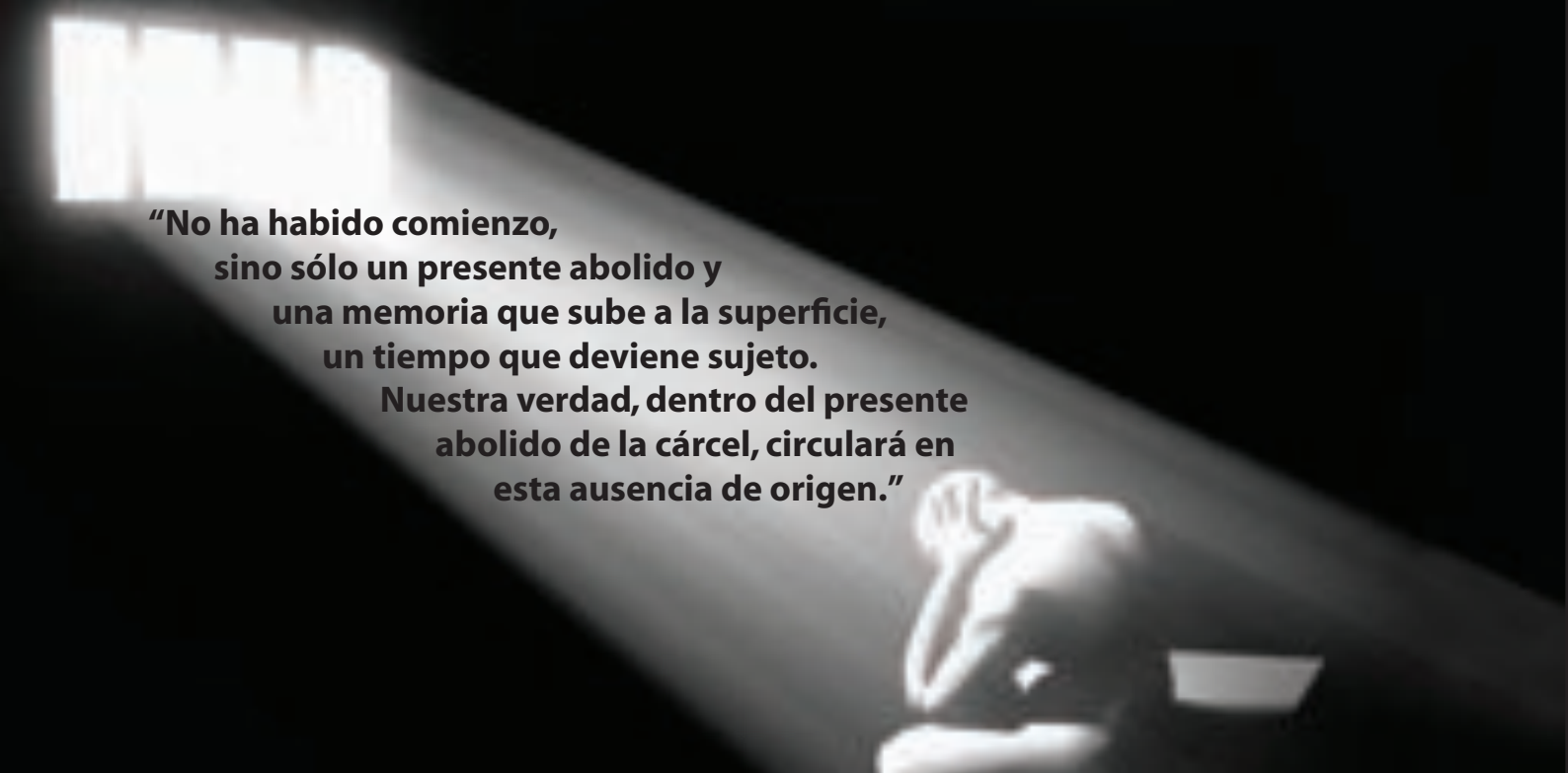
B) La subsunción de la subjetividad por parte del capital, es decir, la subsunción de formal real, por medio de la captura en la producción y el consumo, provoca la captura del sujeto trabajador, que consiste en la indiferenciación entre tiempo productivo y tiempo libre. Al productivizar el tiempo libre, se sitúa al trabajo y al consumo inmaterial en una dimensión constitutiva de la existencia económica (ámbito terciario) y, por lo tanto, de sostenimiento del sistema (la cultura como mercancía). A esto lo podemos considerar un capitalismo que se reproduce en el ámbito cognitivo (industria cultural, sociedad del espectáculo, etc.), y tiende a producir una subjetividad unificada en el capitalismo mundial integrado. La mezcla de ambas realidades se vive en el ámbito de la empresa, porque ahí está ubicado hoy el gobierno de las almas, que produce el cuerpo y la subsunción de la subjetividad -enajena en la producción y seduce en el consumo-: la empresa es la nueva pastoral, la empresa es la iglesia posmoderna.

C) La movilidad de la población campo-ciudad ha generado por primera vez en la historia, que las ciudades estén mas pobladas que las zonas rurales, acelerando el proceso de agresión geopolítica y urbana que determina la arquitectura como edificador de espacios inhabitables, ghettos, hacinamientos, subcontratación, marginalidad, exclusión; por otra parte, la migración hacia otros países ha producido el cierre de las fronteras y la rigidez cada vez mayor de los flujos de personas (indocumentados, sin papeles, expulsiones, centros de internamiento); se cierran las fronteras, se levantan muros, pero, en contrapartida, los capitales son liberados propiciando la deslocalización y la desregulación del mercado. Esto significa monopolios transnacionales y explotación y esclavitud para el tercer mundo.

5. ¿Cómo podríamos configurar el campo de fuerzas global en relación a la dimensión histórica? Como señalábamos al inicio, la borradura del crimen con el cual comienza la era, que es la condición mnemotécnica de toda imponencia política, en cuanto verdad temporal y preámbulo para construir la homogeneidad del capitalismo global, donde el documento de barbarie se transforma en monumento de cultura y la excepción se vuelve la regla; vivimos en un estado de excepción que es geopolítico y territorial, pero que a su vez incluye el espacio de la vida, también biopolítico, determinado por la borradura histórica del crimen, que se transforma en condición de posibilidad de instalación de la excepción. Por ejemplo, en la reconstrucción de Europa del Este, la lógica que se ha utilizado es la de la mafia, lo que ha permitido la instalación de un capitalismo salvaje, afianzado por el ciberterrorismo y la aniquilación de cualquier tipo de intromisión (polonio) en los objetivos de capitalización. De uno u otro modo, son las mismas políticas que se han implementado en África y Asia, silenciamiento, censura, políticas del olvido a sangre y fuego, gracias Habermas. El contraste lo tenemos en Europa, donde la inflación de la memoria, el boom del recuerdo, nos lleva a que el consumo necromántico de las catástrofes pasadas sea expuesta al mismo nivel que las modas de los 50 y 60, posmodernidad en su mayor esplendor. En Latinoamérica, luego de la matanza y el saqueo, luego de los milicos y los payasos de los 90 Ménem, Color de Melo, Bucaram, Fujimori, y Ayl Win (el más infame de todos), vivimos un proceso que nos retrotrae a la fase constituyente, al futuro anterior de todo proceso de transformación efectiva, lo cual nos lleva a pensar que, pese a todas las estrategias de dominación, algo no ha podido ser eliminado y que, dentro de las experiencias revolucionarias, existen diversos modos de hacer frente a la homogeneidad neoliberal, además de la recuperación de bienes, de generar unos nuevos marcos para resistir a la ley sin ley del mercado. La guerra comenzó hace mucho tiempo, nosotros no la empezamos, pero si estamos introducidos en el quehacer político intelectual, académico, artístico, hay que tomar posiciones, el momento de la impoliticidad es siempre un preámbulo para volver a la zona de conflictividad, armado de todas las precauciones. Sabemos que en nombre del progreso nos gana la espalda el fascismo, sabemos que la violencia en acto reproduce los procedimientos del fascismo, pero también sabemos que el hundimiento en los laberintos infinitos de las aporías conceptuales y teóricas terminan por silenciarnos, acallarnos y el quehacer teórico también es una práctica autoconciente, es decir, que debe reparar en la materialidad que circula y, por lo tanto, incidir en como esta se efectúa. En este sentido, los múltiples procedimientos de camuflaje, enmascaramiento y travestismo que adopta el neoliberalismo, nos permiten afirmar que el capitalismo no es puramente ideológico, no comporta un verosímil, allí radica su poder, en la potencia de fagocitar de cualquier modo de producción y subsumirlo: el capitalismo como forma de organización del deseo, como fuerza semiótica, penetra en el cuerpo como axiomática del deseo. En este sentido no es sólo una ideología ni una mediación universal, si bien es la ideología neoliberal la que se beneficia, y una clase la que se enriquece; aceptar su excepcionalidad es una forma de acercarse a la destrucción de sus modos de producción y sus relaciones sociales, es decir, pensarlo en su inesencialidad: el capitalismo funciona y se nutre de democracias y dictaduras, de guerras civiles y procesos revolucionarios. En este sentido, pensar la facticidad del capitalismo es pensar la imposibilidad de su destrucción, pero quizás allí, sólo allí, precipitando el hacer posible lo imposible, le quede un balón de oxígeno al pensamiento y a la acción.

6. La cultura vuelta simulacro y la política, en su devenir espectáculo, son las marcas de una derrota histórica, que sólo puede ser revertida desde la reinvención de nuevas prácticas, asumiendo el antagonismo sin sujeto, pero que traza unas subjetividades que se deslizan sin rostro porque la astucia es permitida en las selvas desérticas de las metrópolis posmodernas, engendrando comunidades en éxodo, nómades, de singularidades en sustracción de toda identidad, fuerzas subterráneas que liberen al trabajo vivo y se potencien en el enfrentamiento molecular de la producción capitalista, que se materializa en el gesto de apropiación de la impropiedad de nuestras propias vidas, en la pugna por saldar cuentas con la historia y su distorsión, la injusticia sobre la cual esta se constituye.

[1] Es importante para el actual análisis de la máquina gubernamental la distinción que Jacques Rancière hace entre policía y política. La policía se encarga de "la partición de lo sensible", es decir, le asigna un nombre y un lugar a cada grupo, tornando a los actores en entes identificables en un campo de visibilidad; su trabajo se inicia en la reticulación del espacio y, luego, en la producción de la vida (el trabajo policial es biopolítico). La política, en cambio, es la institución del disenso a partir de la instalación de la distorsión en la cual se instituye la sociedad y, por lo tanto, disloca el orden policial abriendo una brecha, una fisura irreductible, donde se introduce la parte de los sin parte, distorsión social que intenta invisibilizar el reparto policial mediante la institución del consenso como clausura de lo político.



"No ha habido comienzo, sino sólo un presente abolido y una memoria que sube a la superficie, un tiempo que deviene sujeto. Nuestra verdad, dentro del presente abolido de la cárcel, circulará en esta ausencia de origen."

MANIFIESTO SOBRE EL PODER TERAPÉUTICO

El advenimiento de la Gubernamentalidad Terapéutica en las prisiones, y no sólo.

O B E R T U R A

Un fantasma recorre las prisiones españolas: el fantasma de la terapia. Contra este fantasma se conjuran los sectores más represivos del poder carcelario y comienzan a hacerlo, también, los grupos del anti poder y los movimientos que luchan contra las cárceles. Mientras los represores denuncian las prácticas terapéuticas por su inaceptable intento de poner bajo la mirada crítica la acción de los guardias y administradores de prisiones y de difundir mentiras sobre sus prácticas; los grupos militantes y abolicionistas le acusan de constituir una hipocresía, una mutación funcional o reformista, que bajo la máscara de la acción terapéutica contribuye a perpetuar la existencia de las cárceles. Todos se aprestan a luchar contra este fantasma y en la misma línea de combate convergen enemigos irreconciliables: el burócrata y el "Kie", el guardia represor y el militante abolicionista. Pero, ¿quiénes de ellos se detienen a pensar lo que moviliza, significa y produce este nuevo poder carcelario? ¿Qué estatuto político define hoy nuestra vida como para que el poder adopte una forma terapéutica?¿Qué formas de gubernamentalidad moviliza? ¿Cómo se conecta esta transformación interna del poder carcelario con los espacios públicos? Preguntas que no suponen una respuesta unitaria, sino que reclaman una problematización de la vida, individual y colectiva, sin la cual, stricto senso, el poder terapéutico sería una reforma más en el ámbito penitenciario.

Desde el inicio del último turno de gobierno del PSOE, en 2004, las autoridades penitenciaras del estado español promueven la creación de módulos terapéuticos en las cárceles. Éstos son constituidos como espacios separados, alternativos a la dinámica de la cárcel tradicional (represivo-disciplinar), libres de drogas y co-gestionados por equipos terapéuticos de profesionales, guardias y presos. En el espacio terapéutico se suprime la represión física y se intenta romper con la redefinida "subcultura carcelaria" dominada por el enfrentamiento y la lógica del conflicto, para sustituirla por una convivencia pacífica orientada a la terapia grupal, la reinserción laboral y la acción educativa. Aunque aún minoritaria dentro de la realidad de las 77 prisiones existentes en el estado, esta iniciativa sostiene hoy la agenda de la política penitenciaria española y, cada vez con mayor fuerza, aparece en la primera plana como una "práctica punitiva alternativa" coherente con los discursos de los DD. HH., la tolerancia multicultural y la legitimación social.

La práctica terapéutica, a través de diferentes programas ("unidades terapéuticas y educativas", "módulos de respeto" y "módulos de convivencia") es la mayor transformación que está impulsando la Dirección General de Instituciones Penitenciarias (D.G.I.P.) sobre la dinámica de las cárceles. Esta es su principal y, virtualmente, única diferencia con la política de la Tolerancia Cero y la represión generalizada que había implementado el Partido Popular. El propio discurso

penitenciario comienza a empaparse de un lenguaje terapéutico. Giro inquietante de las agencias judiciales y penales que "retornan" a la noción de lo anormal, de lo patológico, y partir de ella generan todo un complejo de interpretaciones, intervenciones y programas. Pero sólo en apariencia se trata de una regresión histórica y de una vuelta a los discursos sobre la anormalidad que dominaron las estrategias de encierro durante el siglo XIX y principios del XX. El discurso terapéutico penal contemporáneo funciona en otro diagrama y se desdobla en dos facetas interconectadas: por una parte establece correlaciones del tipo marginalidad, droga, adicción, delincuencia, prisión = Patología dual, y por otra, sobre este terreno proclama la necesidad de que el gobierno de las prisiones ofrezca el "servicio terapéutico" a los internos, en una relación oferta-demanda. Mientras, en las "estructuras elementales" todo sigue igual: el Código Penal y la acción de los jueces siguen hegemonizados por la encarcelación como forma dominante de castigo, siguen los F.I.E.S.[1] y los primeros grado (con todo lo que ello implica en el trato concreto de las personas encarceladas), las torturas, la dispersión y las conducciones innecesarias y arbitrarias. Los proyectos arquitectónicos y de infraestructura se llevan la mayoría del presupuesto: más cárceles para hacer frente al creciente número de presos.

El nivel de contradicciones que abre el poder terapéutico en el interior del sistema penal señala también la urgencia de pensar estas transformaciones. Pero, esta urgencia va más allá de la confirmación de los conocimientos establecidos sobre el tema carcelario, se sitúa en la necesidad de plantear problemas práctico-teóricos contemporáneamente a las mutaciones de poder. En los módulos terapéuticos se juega algo más que la confirmación de una reforma por el malestar en las cárceles. Se trata de la posibilidad de repensar el lugar de la prisión en el interior de una nueva correlación de fuerzas, en una nueva economía del poder: ¿qué tipo de **gubernamentalidad** supone el modelo terapéutico en una época de encarcelación masiva y de criminalización de la otredad? ¿Podemos considerar estos cambios como síntomas de un nuevo tipo de **bio-poder**?

T R A Y E C T O S

Tras la muerte del dictador Franco en noviembre de 1975 se inicia en España la llamada transición democrática. Se restituye la monarquía y se producen importantes reformas políticas que intentan desmontar la institucionalidad franquista, proceso que culmina con la entrada en vigor de una nueva Constitución en diciembre de 1978. Mientras tanto la gente se echa a las calles y exige todo tipo de derechos y los presos no quedan fuera de estas demandas. En 1975, mediante indulto real, salen de prisión algunos presos políticos y unos 5.000 presos comunes (sociales), pero muchos de éstos vuelven a la cárcel en pocos meses debido al estigma social y a las nulas posibilidades en el mercado de trabajo. El 30 de julio de 1976 el Consejo de Ministros, mediante un decreto ley, concede la amnistía a los presos políticos y en noviembre de 1977 es casi una realidad el indulto para la gran masa de los presos sociales, pero la iniciativa no prospera por las presiones de los grupos más conservadores. Un año más tarde, en noviembre de 1978 se celebran en España manifestaciones masivas contra el terrorismo y a favor de las fuerzas del orden, apoyadas incluso por los partidos y grupos de izquierda que habían impulsado la amnistía. Este giro tan radical se explica en gran medida por la sistemática campaña contra la delincuencia impulsada por el gobierno de Suárez (1976-1981), que tomando como pretexto el clima de inestabilidad general y la acción de grupos armados (ETA, GRAPO y grupos de extrema derecha), emprende una modernización y ampliación, consolidada por una legitimación del poder jurídico y de los cuerpos policiales[2].

En este contexto, la respuesta de los presos comunes fue contundente: entre fines de los años setenta, durante toda la década de los ochenta e incluso a inicios de los noventa, las cárceles españolas fueron sacudidas por innumerables motines, organizados y comandados por presos comunes, la mayoría dirigidos por la COPEL, Coordinadora de Presos en Lucha, constituida durante una asamblea de presos y grupos pro amnistía durante el motín de la prisión de Carabanchel (Madrid) en julio de 1977. Sólo entre 1977 y 1980 se registraron en todo el estado más de 100 motines, huelgas de hambre masivas, autolesiones, secuestros de funcionarios, incendios y otras acciones con tendencia a destruir las cárceles y a reclamar los derechos negados. Mientras en España se entraba en una especie de "revolución cultural", los presos comunes expresaban una mutilación social y volvían al su cuerpo para manifestar un sentimiento irrepresentable. Muchos dirigentes y participantes en estas acciones serán dispersados, conducidos a diferentes prisiones y sometidos a regímenes de aislamiento. Prácticamente toda una generación quedó en el camino, exterminada por la represión y por la heroína que en estos años entró con sospechosa fuerza en las prisiones.

La "epidemia" de la heroína en los ochenta fue parte de una estrategia de control político (por parte del estado y sus cuerpos policiales), para neutralizar el potencial revolucionario de una "juventud revoltosa" que empezaba a organizarse para producir cambios sociales. Pero hay que considerar también otros factores como la reestructuración del mercado internacional de la droga, que produjo la ilegalización del cultivo de adormidera en Turquía y en Persia y el relativo relajamiento de la acción policial sobre las organizaciones mafiosas, como la mafia siciliana y el clan corso-marsellés que, por esa época, introdujeron en España grandes cantidades de heroína blanca, altamente refinada, proveniente del sudeste asiático. En la misma década se producían profundas transformaciones en la economía política: la crisis industrial y la emergencia de fuertes conflictos entre capital y trabajo, la desregulación de mercado de trabajo y la derrota política de los movimientos de clase en sentido tradicional. No sólo se degradaron las condiciones de vida de la clase trabajadora, sino que su propia existencia se puso en cuestión. Dentro de esta crisis, en muchas regiones del estado español, los efectos del desempleo fueron paliados por el surgimiento de una economía informal de considerables dimensiones, en la que la heroína jugó sin duda un papel importante. Papel curiosamente reforzado por la circulación de recursos estatales a través de diversos tipo de subsidios.

[1] Fichero de Internos de Especial Seguimiento.
[2] Ver Miranda, María *J. Bentham en España*. Ediciones La Piqueta. Madrid, 1989.

En esta escena emerge un tipo de delincuencia, alejada de la moral del trabajo propiciada por la socialdemocracia, especializada en delitos contra la propiedad: tirones, sustracciones de vehículos, robos en domicilios particulares, joyerías, farmacias, etc., pero con la irrupción del caballo (heroína) la acción delictiva se ampliará además a los atracos a bancos. Como datos podemos consignar que en 1984, cuando el uso de heroína en España ya estaba muy extendido, se llegaron a perpetrar 6.239 atracos a entidades bancarias, con un botín de 4.014 millones de pesetas, tantos como en todo el territorio de los EEUU en ese mismo año. Igualmente, en 1986 las Brigada Central de Estupefacientes afirmaba que en España había más de 100.000 adictos y que ellos eran responsables de la mayoría de los delitos cometidos. La entrada masiva de heroína en España, durante la década de los ochenta y noventa, jugó un papel determinante en la vida cotidiana de la población encarcelada porque transformó profundamente la dinámica interna de las prisiones. Los movimientos reivindicativos y los motines decrecieron, se acentuaron diferencias entre presos políticos y sociales y, en general, los movimientos "resistentes" se debilitaron y fragmentaron. Además, aumentaron las enfermedades crónicas como el SIDA y la hepatitis (B y C), se extendió el suministro de metadona, tranquilizantes y psicofármacos por parte de la institución, los patios pasaron a estar dominados por mafias y grupos vinculados al tráfico de drogas, aumentó la corrupción de los funcionarios, etc.

Durante los años ochenta y noventa la expansión del sistema penitenciario se "alimenta" de jóvenes provenientes del mundo obrero en crisis, mientas la reincidencia hace patente la ineficacia de las agencias estatales destinadas a la reinserción. Ante este clima de deterioro interno y de desilusión externa, la solución, puesta en marcha indistintamente tanto por los gobiernos del PSOE (1982-1996) como del PP (1996-2004), fue el endurecimiento de las medidas policiales y penales. Además, desde mediados de los años noventa este proceso se agudiza debido a la adopción de la ideología de la **Tolerancia Cero** (importada de EE.UU.) y al endurecimiento de las medidas penales (reformas del Código Penal de 1996 y 2003), con las consecuencias que actualmente podemos constatar.

La población reclusa ha crecido de manera sostenida hasta alcanzar en 2007 índices de encarcelación históricos: durante la última década las tasas de encarcelamiento aumentaron en España un 200 % (tendencia común a la mayoría de los países europeos: 40 % en Italia, Inglaterra y Francia; 140 % en Portugal y un 200 % Países Bajos. Los presos en el estado español aumentaron de 46.000 personas en el 2001 a 54.653 en 2003, para colocarse en un record histórico de 67.066 personas en prisión en 2008 (más de 140 encarcelados por cada 100.000 habitantes). En los últimos años se observa, además, el desarrollo de patrón de encarcelamiento de tipo preventivo / discriminatorio dirigido contra inmigrantes, toxicómanos y, recientemente, islamistas. Actualmente las cárceles españolas están sobrepobladas en un promedio de 140 % y sus principales "clientes" son toxicómanos (70 %) e inmigrantes (más del 30 %). Para hacer frente a esta situación, el gobierno español aprobó en 2005 un plan de 1.647 millones de euros para edificar once centros penitenciarios de régimen ordinario, 30 centros de inserción social en régimen de semi-libertad, finalizar las obras de cuatro nuevos centros penitenciarios, ampliar tres prisiones ya existentes y construir cinco unidades de madres. En 2007 la apertura del Centro Penitenciario Puerto III en Cádiz inaugura el nuevo calendario de reforma y ampliación en el sistema penitenciario.

Paralelamente a este proceso de inversión penal aparece una nueva filosofía punitiva, cuyos conceptos claves son la reinserción, la capacitación laboral y la terapia. Se habla hoy de "Abrir las cárceles"[3]. Bajo de esta consigna está la intención de oponerse a la entropía que crece en el interior mismo del sistema penal porque la Tolerancia Cero, como dispositivo de regulación penal, crea un verdadero problema a la máquina judicial y penitenciaria por el aumento constante del número de presos. Además, exige invertir una cantidad extraordinaria de dinero público en una institución que no puede contrarrestar el crecimiento de la población penitenciaria. Colapsa los juzgados, el cuerpo de policía crece como cuerpo externo y en conflicto con la población y se produce un grado de reincidencia inadmisible para la opinión pública y el imaginario social. Por ello, a partir de 2006 la D.G.I.P impulsa abiertamente la introducción de módulos terapéuticos en la mayor cantidad posible de prisiones. Pero, ¿es ésta la única razón?, ¿qué lógica actúa bajo estas transformaciones más allá de las "buenas intenciones" de la clase política y los administradores de prisiones?

A N Á L I S I S

Prototipo y deslocalización del modelo terapéutico

En 1992 surge el primer "espacio terapéutico libre de drogas" en una prisión del norte de España y se constituye la base de lo que será el prototipo terapéutico y educativo de la nueva concepción penitenciaria. En 1998 se amplía la intervención en el Módulo a otros módulos y se incluyen mujeres, creándose el primer espacio carcelario mixto en todo el estado. Del 1992 al 2007 este prototipo tiene una evolución gradual, llegando a dominar más del 40 % de toda la prisión. Sus principales líneas de acción son: a) superación de la subcultura carcelaria a través la destrucción de los estereotipos y de la co-gestión entre profesionales, funcionarios y presos; b) integración en el módulo de todos los internos que así lo soliciten, sin importar sexo, edad, grado penitenciario ni tipo de delito (excluidos los calificados como terrorismo); c) constitución de grupos terapéuticos dirigidos por profesionales (educadores, psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales) en los que se realizan estrictas actividades de formación (talleres ocupacionales, educativos y de salud) y se promueve la "concienciación" de los presos sobre déficit, carencia y causas de la conducta desviada y delictiva; d) aislamiento del resto de la población reclusa y de las influencias negativas, especialmente del ambiente de las drogas, y recodificación de las relaciones amigo/enemigo) sustitución de la vigilancia disciplinaria por el control de la información a través de un sistema orgánico que incluye al equipo de profesionales (diseño y coordinación de las intervenciones), funcionarios y guardias (tutores de los grupos terapéuticos), grupo de apoyos (presos con mayor nivel de concienciación), grupos terapéuticos (población reclusa en general) y organizaciones

[3] El País, 13 febrero 2006.

externas (ONG y organismos de asistencia). Para ingresar al módulo los presos deben firmar un "contrato terapéutico" en el que se comprometen a respetar estrictamente las normas del módulo bajo amenaza de expulsión. Motivos de expulsión pueden ser el uso de la violencia física o verbal, la introducción de drogas, la relación con personas negativas o la resistencia a asumir el proceso terapéutico.

El sistema de "seguridad" del modelo terapéutico circula a través de una compleja organización interna y de una red territorial que incluye procedimientos de examen, diagnóstico, seguimiento y apoyo. Desde un punto de vista estrictamente político su característica más notable es la de constituirse en una eficiente red de comunicación e información. No señala un blanco ni una órbita, sino que intenta constituirse en un nicho. Como expresa un guardia: "Es un sistema que puede controlar sin vigilancia". Es un modelo más totalitario en la medida que promueve una adhesión interna, subjetiva, de los presos ante su proceso terapéutico y el de sus compañeros, muchas veces bajo la presión de ser considerados por los presos de otros módulos "chivatos"[4] o "perras". No hay que olvidar que se trata de un proceso terapéutico encargado a la institución penal y que, en un sentido muy preciso, significa caer todavía más en manos del sistema penitenciario. Pero, aún siendo el individuo el blanco inmediato del proyecto terapéutico, su efecto más importante se produce sobre el colectivo, sobre los espacios, dinámicas, acciones y reacciones, del conjunto de presos, guardias, funcionarios y profesionales que forman la economía de la prisión. Como efecto de la acción terapéutica la vida cotidiana de los módulos, los tiempos, espacios y formas de cumplimiento de condena cambian afectando al sistema clasificatorio y de actitudes en un proceso de recodificación. El tiempo regresivo de la experiencia carcelaria es sustituido por un tiempo progresivo (productivo), donde los presos se vuelven gestores de su propio espacio de castigo y reforma.

Mientras analizábamos el prototipo, el poder terapéutico se ha deslizado hacia otras prisiones dentro y fuera del estado español. La forma de hacerlo ha sido organizar un sistema de formación del personal encargado de la implementación de estos nuevos módulos a través de stages. Aprendido el sistema de gestión, estos hombres y mujeres que participan con una carga emotiva muy fuerte en un proceso de reforma (interno), calificado de "histórico", han sido los vectores de difusión hacia otras prisiones según un rápido proceso gubernamental, y de un nudo de significados teóricos, orientado a la praxis y a la distribución de los programas terapéuticos. El número de prisiones que ensaya esta nueva forma de gestión crece rápidamente: ya son 12 cárceles que han instituido la alternativa terapéutica y la D.G.I.P. calcula que en 3 años más de la mitad de las 77 prisiones españolas contarán con un módulo terapéutico. Una metamorfosis que, de momento, afecta al circuito periférico de la institución penitenciaria, pero que tiene el apoyo político y técnico de la Dirección Nacional. Esta progresiva expansión del proyecto terapéutico pone en circulación una forma diferente de poder, un gobierno de las prisiones que se apoya en la subjetivización del castigo y la individualización de la condena. Consecuencias: reducción de los espacios / tiempos y lenguajes de la crisis, objetivación de los procesos de reinserción y la metamorfosis de las categorías de presos y guardias a través de otros códigos, menos evidentes, más flexibles.

El gobierno terapéutico, por el hecho de transformar desde dentro la institución penitenciaria, abre contradicciones en el interior de la estructura de gobierno de las prisiones y desafía al modelo represivo policial que fue el eje de la política penitenciaria del estado español durante las dos últimas décadas. Pero este sistema terapéutico-penitenciario, frente y frontera de un movimiento de mutación gubernamental, impone un tiempo para su descodificación. Si los dispositivos disciplinares aparecieron en un tiempo para encauzar productivamente el déficit, la improductividad interna del cuerpo social, para organizar los cuerpos de modo de producir un efecto político-institucional normalizador; si, como se proclama hoy en día, asistimos a un agotamiento de la racionalidad disciplinaria y nos hallamos ante un poder que controla selectiva y diferencialmente la excedencia, ¿cuál es la razón de ser de los dispositivos terapéuticos? ¿Son ellos parte de una ruptura entre lo disciplinar y lo biopolítico?

P R O B L E M Á T I C A

La prisión terapéutica constituye un laboratorio de gobernabilidad. Por una parte, la gubernamentalidad terapéutica abre contradicciones internas en la gestión de las prisiones porque desafía al modelo represivo policial de la Tolerancia Cero. Contra ella, pone en marcha un proceso de reforma interna, de racionalización y optimización de los recursos humanos, técnicos e institucionales (condiciones de trabajo, formación de los funcionarios, mejora de infraestructuras, etc.) y, simultáneamente, reformula los objetivos disciplinares y

[4] "Chivato": soplón, delator.

moralizantes de acuerdo a un nuevo discurso de la reinserción (a través de la inserción laboral), la recuperación de la vida y la cura. En este sentido, da la impresión de ser parte de un movimiento neoconservador que intenta volver a legitimar las agencias e instituciones del estado en la gestión del problema de la seguridad. Por ello, el poder terapéutico, en primer lugar, apela a optimizar y racionalizar los recursos propios y pone en marcha programas de reforma interna en el ámbito de infraestructura, condiciones de trabajo y formación del funcionariado de prisiones. En segundo lugar, desde el punto de vista de su discurso, la gubernamentalidad terapéutica se opone a las **tendencias neoliberales** encarnadas en la ideología de la Tolerancia Cero ya que reformula los objetivos disciplinares y moralizantes de acuerdo a un nuevo discurso de la reinserción, el trabajo, la dignidad y la cura. En tercer lugar, la gubernamentalidad terapéutica trabaja en contra de la **excepcionalidad jurídica** y de la colonización de estado por la lógica de la guerra. Su acción reclama, de hecho, la inclusión a la ley de la mayor cantidad de presos y promueve la constitución de redes de consenso en co-gestión con ONG, asociaciones, voluntarios, etc. No obstante, simultáneamente a la focalización analítica, debe tomarse conciencia de que una prisión terapéutica continúa siendo un **territorio de guerra**, pero atravesado por un **pacto**: en el interior del dispositivo terapéutico, el régimen discursivo y las prácticas de regulación de conflictos entre prisión y prisioneros están capturadas y proyectadas en una **trama ético-clínica** de reconstrucción de un espacio comunitario.

Por otra parte, la práctica terapéutica en las cárceles forma parte de la crisis del modelo disciplinario-correccional vinculado al capitalismo fordista y apunta a un nuevo espacio político-penal que aparece paralelo a las nuevas relaciones entre capital y trabajo (desregulación del mercado y derrota de los movimientos obreros, precarización) y al virtual abatimiento de la "cuestión social". Si la lógica fondista, centrada en la cantidad de fuerza trabajo, desencadenaba procesos binarios de regulación disciplinar, el individuo y la masa, ahora esta lógica ha sido sustituida por lógica de la calidad del trabajo, de la autorregulación, de la cognitividad o inmaterialidad, de manera que las formas dominación y de legitimación simbólica del sistema punitivo se organizan según otras necesidades. Deviene la crisis de los espacios del encierro, las formas de interioridad dominante estallan y, con ellas, todas las categorías asociadas. Esta transformación, no obstante, no adquiere la forma de una evolución o de un proceso sustitutivo, sino que ocurre en el centro de un campo diagramático donde coexisten dispositivos disciplinares, de control y terapéuticos.

Las cárceles, como parte de las estructuras de gobierno sobre la población, cambian y abandonan o reestructuran sus antiguas funciones. En diálogo con la economía, cada fase de acumulación del capital está articulada con problemas diferenciados de los dispositivos de control social. Sabemos, por ejemplo, cómo en un momento ya lejano el capitalismo provocó efectos devastadores sobre la clase obrera, la de Marx, destruyendo pertenencia, creencias y lazos sociales. Sabemos que la estrategia disciplinaria inculcó a la clase obrera un sentido nuevo de familia, de vecindario, de profesión, de sociedad en afinidad con el desarrollo capitalista. Sabemos, también, como los propios movimientos proletarios socialistas aceptaron la moral obrera (que fue una creación burguesa), separada del "lumpen", los delincuentes y los desviados, como tributo a su propia sobrevivencia. Sabemos, a la postre, cómo el fordismo creó y promovió una nueva racionalización del tiempo y del espacio y cómo los cuerpos debieron ser disciplinados para insertarlos en el sistema productivo. Pero hoy día, cuando las condiciones en la que se desenvuelven nuestras vidas han cambiado fuertemente, ¿qué papel cumple la cárcel más allá del lugar común que se le asigna como institución que contiene la desviación, la marginalidad y la pobreza?

Conviene en este punto observar los discursos: se habla cada vez menos de delincuentes y cada vez más de población de riesgo y de sectores "desfavorecidos", se apela cada vez menos al castigo disciplinario y cada vez más al tratamiento, la terapia y la reeducación. Pero, contrariamente a lo que podamos suponer, este desplazamiento discursivo no significa una disminución de la vigilancia, ya que los medios de vigilancia se hacen menos específicos, más generalizados. En efecto, al producirse una suerte de asimilación entre el mundo de la delincuencia y el mundo patológico, lo que acontece es una des-especificación de la población sujeta a (de) la vigilancia. En otros términos, la introducción progresiva de un coeficiente médico en los discursos penales y en las prácticas carcelarias produce, bajo el pretexto de la patología, una confluencia de las funciones de vigilancia antes separadas. La acción penal no se focaliza en castigar un delito tipificado por la ley, sino que incluye toda la conducta (la pasada, la presente y la futura) en un campo codificado según lo sano y lo patológico. En el interior de los módulos terapéuticos vuelve a ejercitarse aquella máxima según la cual "castigar es ejercitar". Crecen los dispositivos de examen alrededor de una praxis terapéutica que hace del diagnóstico el procedimiento penal de gobierno de la crisis. En el centro de esta crisis se generan procesos de redefinición en los objetivos del espacio carcelario y en la morfología de los dispositivos de castigo. Por ello, merece atención la experiencia terapéutica. No es que las cárceles y las disciplinas desaparezcan, de hecho vivimos justo lo contrario, una expansión del sistema carcelario y una intensificación de ciertos mecanismos disciplinarios,

pero ellas han perdido su significado estructural bajo el efecto de la movilización posfordista.
Las nuevas condiciones de la sociedad posfordista en que el capital "pone a trabajar" la vida indican no sólo la máxima expresión de la subsunción real del capital en la sociedad, sino, además, el hecho de que el trabajo vivo, abstracto, como dice Marx, se identifique con una acción autoproductiva. Cada vez con mayor fuerza, las relaciones de producción bajo capitalismo cognitivo se basan en un redefinición de la relación entre vida y política y son, por ello mismo, más biopolíticas. Debemos entonces asumir el desafío de pensar las transformaciones terapéuticas en el ámbito penal como parte de unas estrategias de gobierno que no se entienden/explican a partir de las nociones clásicas de la economía política. El poder terapéutico reclama otro paradigma. Pensar la gubernamentalidad terapéutica implica la crítica profunda de los códigos por los cuales hasta ahora hemos pensado la idea del gobierno y de la política (su campo y su concepto, sus taxonomías y agencias). Significa romper con la idea de la política como una determinación externa a la reproducción de la vida.

El poder terapéutico no persigue un objetivo como el poder disciplinario, ni es una presencia continua como los mecanismos de control, sino que persigue una captura totalitaria de la vida. Deja, por tanto, de dar tanta importancia a los objetivos instrumentales, persigue su propio despliegue: la obligación de que la vida debe abrirse, revisarse, curarse, reinsertarse. Las reformas son parte de la existencia de las prisiones desde sus inicios, esto es algo sabido. En este sentido, las intervenciones terapéuticas serían parte de lo obvio. Por ello, consignar o denunciar su pertenencia o participación en el movimiento de reforma interna del poder penitenciario es un punto de partida, no una conclusión. La obviedad no hace más que abrir la posibilidad del problema, y ante esta apertura se perfilan dos grandes opciones: ingerir y digerir la aparición del poder terapéutico en los saberes ya constituidos y, entonces, hacer de las experiencias terapéuticas casos o signos de una serie predecible de mutaciones al interior del sistema penitenciario; o aceptar el desafío de plantear cuestiones lo suficientemente específicas y singulares, plantear incidentes, accidentes capaces de interrumpir el poder de las prácticas administrativas, a través de la producción de un saber especificado, pero desclasificado.

Se nos enseña a aceptar la utopía de que la posibilidad de la existencia del estado, de la política, es consecuencia de un lazo fundado en la plena conciencia, la libre voluntad y el consentimiento de los ciudadanos. Pero no se nos enseña que este pacto se levanta sobre una exclusión, que encubre un crimen. Los trabajos de Foucault sobre la locura, la delincuencia y la sexualidad nos han ayudado a comprender el lado oscuro de la Modernidad, y nos han mostrado el conjunto de estrategias excluyentes y/o disciplinares que fueron claves en el desarrollo de los estados modernos y de la sociedad industrial. Hoy día, cuando asistimos a una crisis generalizada de la figura del estado (ciudadanía) y de los lugares del encierro, la condición de **ser humano** parece definirse cada vez más por las prácticas de consumo, la conectividad y la autogestión. De pronto locos, niños y delincuentes consumidores pasan a ser sujetos de derecho ¿Significa esto que entramos en una sociedad menos excluyente? No lo parece. Los cuerpos que no consumen bajo la lógica del mercado y las vidas que no se auto movilizan empresarialmente quedan fuera del pacto, precarizados, enfermos, desvalidos. La humanidad instituida no los reconoce como miembros y si se atreven a asaltar los muros de esa **polis** (como hacen todo el tiempo los inmigrantes que saltan las vallas de Ceuta y Melilla), las prisiones serán un buen lugar para acumularlos.

Estamos ante un nuevo escenario antropológico que redefine una vez más lo humano de acuerdo con criterios no otorgados genéticamente: nivel de consumo, espíritu de empresa, producción de intereses individualizantes. Un escenario que dibuja una terrible diferencia entre las "vidas" y los sujetos de interés-consumidores-humanos. Vidas y cuerpos excedentes o rebeldes que quedarán dispersos o condenados y, los que no, tendrán en las nuevas prisiones un lugar y en la terapia un medio de salvación individual. La instauración y expansión de los módulos terapéuticos aparecen paralelas a una nueva definición del peligro/riesgo concebido como "ruido", malestar, o virus, y la intervención terapéutica se revela como una forma de gobierno sobre una sociedad atravesada por una enfermedad crónica. Además, la patologización de los mundos ilegales permite la entrada en escena de los nuevos agentes asistenciales asociados al estado: la industria de la solidaridad y las redes de ONG que participan en la circulación de recursos estatales (que son una de las estrategias socialista de producción de consenso). Es casi un lugar común decir que la prisión produce delincuentes. Pero es cierto y en muchos niveles. Es presumible, entonces, que la expansión de los módulos terapéuticos signifique también la construcción de un nuevo tipo de delincuencia. De hecho, la cárcel terapéutica vuelve a codificar lo ilegal para insertarlo en un orden legal cada vez más clínico y frecuentemente "suspendido" por los estados de excepción. Entre la inclusión clínica y la exclusión legal se abre un territorio terapéutico punitivo que afecta no sólo a quienes están en prisión, sino que es parte de un nuevo gobierno cuyos efectos se deslizan hacia el conjunto de la sociedad, uniendo el adentro con el afuera de las cárceles.

Tiempos de desafío y reflexión que nos competen a todos, dentro y fuera de los muros. Sobre todo a los más de 67.000 presos en todo el estado español y a sus homólogos en todas las cárceles europeas. Pero más allá de la evidencia ¿son ellos los principales objetos de las mutaciones? ¿Cuál es el sujeto que a la vez construye y domina el poder terapéutico? Si el demente, como escribe Foucault, es el "correspondiente especifico del funcionamiento de la institución del manicomio, ¿quién es el hombre o la mujer que sale de un tratamiento terapéutico-carcelario? Si el histérico es el "militante de la antipsiquiatría" ¿quién es el militante del anti carcelario cuando el amigo deviene patológico y el enemigo normal? La metamorfosis terapéutico-punitiva afecta no sólo a los cuerpos y gestos de los reclusos en el interior de estos módulos alternativos, sino que los mismos módulos son laboratorios de gobierno, de producción de redes sociales de asistencia y de control que se deslizan y adaptan en un territorio global. Pero el poder terapéutico, al ocuparse de la vida y al transformarla en su proceso de subjetivación, al estrechar este vínculo, despeja la posibilidad siempre presente, pero negada o abatida, de que un solo gesto rebelde se constituya como un gesto que reclama lo absoluto. En la prisión terapéutica la lucha por los detalles se vuelve una lucha por lo absoluto: **"liberación o barbarie"**. Liberación que no consiste en la obtención de un hipotético estado de libertad sino en la adopción de una posición política. Una posición de sujeto en lugar de objeto de políticas. Ahí radica lo que está en juego en la actual situación carcelaria, dentro y fuera de los dispositivos terapéuticos de reforma.

VOCES del SILENCIO

Guantánamo nombra el espacio de un nuevo universo carcelario que no pretende el cumplimiento de una pena ni promete la reinserción. La culpabilidad o la inocencia de los prisioneros carece de importancia, en cualquier caso se suspenden todos sus derechos y, por lo mismo, son despojados de todo atributo y expuestos a la desnudez (nuda vida).

Poema de muerte

Jumah al Dossari

Tomad mi sangre.
Tomad mi sudario de
muerte y
Lo que queda de mi cuerpo.
Tomad fotografías de mi
cadáver en la tumba, solo.
Enviádselas al mundo,
A los jueces y
A la gente con conciencia,
Enviadlas a los hombres de
principios y mente justa.
Y dejad que carguen con su
culpa, ante el mundo,
Por este alma inocente.
Dejad que pese sobre el-
los, ante sus hijos y ante la
historia,
Este alma inocente destru-
ida,
Este alma que ha sufrido a
manos de los "protectores
de la paz".

Aun si el dolor

Daddiq Turkestani

Aun si el dolor de la herida
se acrecienta

Habrá un remedio para
tratarla.

Aun si los días en prisión se
alargan

Habrá un día para dejarla.

¿Es verdad?

Usama Abu Kabir

¿Ha vuelto a crecer la Hierba después de la lluvia?

¿Volverán las Flores a levantarse en la Primavera?

¿Es verdad que los Pájaros regresarán a casa?

¿Ha de volver el Salmón a remontar su corriente?

Es verdad. Esto es verdad. Y son verdaderos milagros.

Pero ¿es verdad que un día dejaremos Guantánamo?

¿Es verdad que ese día habremos de volver a casa?

Soñando con mi casa, me hago a la mar en sueños.

Para estar con mis hijos, cada uno es parte de mí;

para estar con mi mujer, y aquellos a quienes amo;

para estar con mis padres, los corazones más tiernos de mi mundo.

Yo sueño que estoy en casa, libre de esta jaula.

¿Me escuchas tú, oh Juez, me oyes acaso?

Somos inocentes, no hemos cometido ningún crimen.

¡Déjame libre, déjanos libres, si todavía queda justicia

Y alguna compasión en este mundo!

DEL ESTADO DEL "BIENESTAR" AL GOBIERNO TERAPÉUTICO

Un contexto, el desmantelamiento del estado

Las nuevas condiciones de vida que comienzan a desarrolllarse en la ciudad a nivel global nos indican ciertos procesos de transformaciones que acontecen velozmente y en múltiples niveles. Entre ellos, intentaremos indagar en dos que inciden de manera determinante en los modos de implementación del poder y las nuevas políticas de gobierno urbano: estos ámbitos son el de la soberanía y el de la economía política. Desde estos dos vértices podremos explicar como se han ido produciendo las transformaciones en la ciudad y hacia donde se dirigen. Desde nuestra perspectiva, hacia la instalación de una hegemonía definitiva democrático liberal capitalista, que ha introducido un nuevo marco de relaciones y se deja sentir sobre la constitución política del presente.

El capital financiero especulativo, la deslocalización de la producción, la flexibilización del mercado laboral, así como la imposición de criterios de rentabilidad sobre el truncado proyecto de estado "del bienestar" son variables que entran a formar parte, de un modo radical, del gobierno de cualquiera de nuestras sociedades.

Así, los procesos de privatización, iniciados hace ya algo más de dos décadas, han supuesto un claro retroceso de la figura del estado como mediador del conflicto público, -el "estado de bienestar" ya no constituye el elemento que amortigua las diferencias sociales, base del conflicto político,- y tampoco como gestor del excedente de anormalidad -enfermedad, locura, delincuencia-. Es en este contexto que podemos entender la subasta de la sanidad pública, los pocos recursos destinados a la externalización de pacientes, a los cuales se les ha diagnosticado una enfermedad mental, (siendo en muchos casos las familias quienes deben correr con la mayoría de los gastos) y las concesiones a empresas privadas para abrir centros penitenciarios.

Este rol, que antes se le exigía al estado, empieza a ser asumido por otras instancias (sobre todo ONG, verdaderas empresas de intervención social), lo cual supone una paulatina suplantación del tejido asociativo, que sobrevivía con algunos fondos de la administración y una gran cuota de solidaridad, en favor de toda una red asistencial financiada por capital privado y que acaba por convertirse en nueva fuente de consenso.

Sociedad de control y nuevo discurso terapéutico

Por otra parte, el vacío que deja el discurso estatal sobre el bienestar y sus supuestas prestaciones (porque sabemos que el mito del estado del bienestar llegó a hacerse real sólo en algunos países de Europa, engendrando malestar social y la posterior crítica radical a las formas de vida que proponía [crítica a la sociedad de la opulencia]) se rellena con un nuevo discurso, el discurso terapéutico, lo cual no es sólo una afirmación del proceso de terapeutización que vivimos en nuestras sociedades, sino la confirmación de todo un nuevo escenario.

La legitimación del estado dejó de basarse hace algún tiempo en sus funciones hobbesianas y se fundamenta en sus prestaciones como redistribuidor de los medios de vida y el acceso al confort, demuestra su utilidad como imaginario terapeuta colectivo, así como garante de comodidades tanto materiales como imaginarias, dirigidas a una mayoría. (Peter Sloterdijk, *El palacio de cristal*)

Este nuevo marco de relaciones sociales puede ser aprehendido a partir del pasaje que se abre de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control. Este tránsito se caracteriza por el hecho de que el ejercicio del poder se descentra de sus terminales institucionales y prolifera capilarmente hacia todo el espacio social. De este modo, la ciudad deviene el lugar a ser controlado, mediante un deslizamiento estratégico hacia el territorio que viene a complementar y a perfeccionar el adiestramiento de cuerpos dóciles y productivos, trabajo que tradicionalmente habían realizado las instituciones disciplinarias (la escuela, el hospital, el psiquiátrico y la cárcel), volviéndose las calles el nuevo escenario del control social. Una segunda diferencia es que la sociedad de control, en su expansión, profundiza un trabajo intensivo en la subjetividad, ya que son colonizadas zonas hasta ahora consideradas autónomas o libres, como la naturaleza y el inconciente, es decir, el cuerpo, la vida y los deseos. De esta forma, todo el espacio subjetivo deviene social, es decir, productivo. En este sentido, la organización de la vida es el oscuro objeto de deseo de la sociedad del control "porque la dimensión productiva en la vida es una de las claves de la misma, la vida está destinada a trabajar para la producción y la producción a trabajar para la vida." (Toni Negri, *Imperio*, pág.45)

El pasaje de la disciplina al control no es un mero relevo, sino un perfeccionamiento de los dispositivos de poder, correlativo a la transición del estado como piedra angular de la ordenación sociopolítica y eje de los ciclos productivos, que pasan ahora a formar parte de las empresas privadas trasnacionales. Este descentramiento es el que da lugar a la emergencia de la máquina gubernamental, constituyéndose en un nuevo paradigma del poder, ya no centralizado, como el estado, sino como máquina descentrada y descentrante. Un poder deslocalizado que implica una nueva ingeniería donde la anomalía, ya entendida como energía entrópica rentable, pasa a ser principio de ordenación; allí donde el guardián ya ha sido interiorizado, se gesta una autoimplicación del individuo en el gobierno colectivo (su apoteosis es el discurso de responsabilidad individual) y en el cual todos funcionamos como nódulos en una sociedad red que nos atrapa.

Nuevas politicas urbanas o la terapeutización de la ciudad

El vacío que ha dejado el gobierno como gestor del conflicto público que, al no contar con los recursos necesarios, no puede administrar los excedentes que produce el conflicto social, y se reduce a un mero conflicto jurídico-sanitario, comienza a ser absorbido por instancias más blandas, "no gubernamentales", que reemplazan la vida asociativa por la vía asistencialista y el discurso político por el discurso terapéutico, que se erige como el dispositivo táctico actual para soslayar el déficit de sentido que produce la gubernamentalidad, en tanto maquinaria que administra una población, mediante la producción o el adelantamiento de sus flujos vitales: nos hacen desear lo que nos pueden vender, se produce la enfermedad o la anomalía para luego proporcionarle la cura o la pena y legitimar así el despliegue de la terapia. Si bien este fenómeno de la terapia no es nuevo y ya en los 70 es advertido claramente por diferentes pensadores:
- Michel Foucault: "la terapia es la traducción de todo el lenguaje psiquiátrico a la noción de sufrimiento, convierte el lenguaje psiquiátrico en lenguaje del sufrimiento, con vista a atenuar los sufrimientos y el peligro".
- David Cooper: "la ideología del sufrimiento" es la ideología de la salvación personal, donde residen las técnicas más avanzadas: esterhard sensitivity training, meditación trascendental, terapia de renacimiento: toda una tercera fuerza en terapéutica, tras el psicoanálisis y la teoría del comportamiento". (M. Foucault, *Diálogos sobre el poder)*

Sin embargo, de lo que se trata ahora es del devenir terapéutico de la gubernamentalidad o de la terapia como elemento transversal del control de los cuerpos, transformando el espacio público, la ciudad y sus calles en un espacio a terapeutizar, siguiendo al pie de la letra la máxima de que "gobernar es higienizar". Así, la ciudad se organiza arquitectónicamente para administrar el sufrimiento, el dolor, el miedo y el peligro; en este sentido, el objetivo de la terapia, como modo expandido de la gubernamentalidad, es producir la culpabilidad como acontecimiento psíquico más que como hecho jurídico: cuando subo al autobús y no pago el pasaje, las miradas enjuiciadoras del resto de los ciudadanos cívicos intentan hacerme sentir culpable porque ellos ya han internalizado su culpabilidad y, por lo tanto, deben cumplir la ley. Así el nuevo discurso que asola el espacio público es el civismo. Si antes la ciudadanía era un derecho inalienable, ahora, en cambio, el civismo irrumpe como nuevo mecanismo de este poder, el civismo ya es una interpelación directa a formar parte de una estructura e implica una relación mediada por el cumplimiento de la norma.
Pero el civismo aparece como un complejo de dos caras. Por un lado, los discursos terapéuticos, volcados desde las instituciones y que median en nuestra relación como individuos con el espacio público y el resto de usuarios ya convertidos en cívicos (no hay nada que te pidamos que no sepas hacer) y, por otro lado, el estado policial que realiza verdaderas cacerías de inmigrantes, reprime duramente las manifestaciones que no son tolerables, o multa por mear en la calle.
El espacio público, en última instancia, aparece sobrerregulado no sólo a través de las normas explícitas, sino también a partir de la incorporación de la norma por parte de los usuarios propietarios del mismo.

Estos elementos componen una visión aséptica de la ciudad, que tiene como objetivo la despolitización del espacio público y su posterior homogeneización para que en sus calles circulen sólo vidas "privadas". Al desaparecer el espacio público en tanto lugar donde se escenificaban las disputas sociales, el lugar donde se dirimían los conflictos, donde estallaba la rabia, el odio social, ya que incluso la protesta ha sido incluida como actividad terapeutizada que el gobierno puede contener, cercando el lugar y fijando el horario, para que después de los jubilados, protesten los de la sociedad protectora de animales e incluso el gremio policial y así, sucesivamente, cumplan con su rol cívico, purguen su mala conciencia y se lleven su kit del manifestante a casa, mientras el cuestionamiento real al orden establecido, en cualquiera de sus caras, adoptará inmediatamente el rostro de la criminalización y la posterior persecución. En este contexto se entiende la represión en el espacio público y los discursos de "tolerancia cero" asumidos por las instituciones gubernamentales.

Los requerimientos de la ciudad posmoderna

Este nuevo funcionamiento, este nuevo modo de gobernabilidad requiere nuevas cualidades, nuevos saberes (por ejemplo, el carcelero se convierte en educador), la irrupción de todo un nuevo discurso del poder sobre nuevos territorios, como son la vida y el funcionamiento de la ciudad, lo cual implica su planificación y diseño, y la emergencia de nuevos protagonistas: el arquitecto y el urbanista. Estas transformaciones coinciden con lo que en el ámbito de la economía política se denomina pasaje del fordismo al posfordismo, tránsito de la ciudad industrial a la ciudad posmoderna. En la primera aún persiste el conflicto social, en la segunda ha sido borrada la subjetividad del trabajador mediante distintas estrategias, entre ellas, la producción del aislamiento, en sus dos caras como construcción de lugares privados o como guettos.
La ciudad posmoderna, al transformarse en un espacio para bienes y servicios, finanzas, telecomunicaciones y nuevas tecnologías, deja de priorizar el rol del ciudadano y disuelve el estatus simbólico del espacio público, haciendo desaparecer del mapa las figuras históricas propietarias de la promesa de emancipación y portadoras del conflicto político: el trabajador y el ciudadano.
El paso de la producción en masa, que requería mano de obra en el montaje para producir el encadenamiento de la producción, a la especialización flexible, que requiere de empresas especializadas o grandes empresas descentralizadas y móviles, es lo que conocemos como el paso del fordismo al posfordismo: ¿cuáles serían las implicaciones espaciales de este nuevo modelo? ¿cuáles son las transformaciones que provoca el fin de la ciudad fordista?
La transformación de la ciudad desde la perspectiva de la economía política consiste en observar sus mercados de trabajo, que definen el flujo interno y externo y los modos de gestión y ordenamiento de esos flujos, es decir, las técnicas gubernamental-

es de diseño y recalificación/erradicación que conllevan las nuevas políticas de gobierno urbano, por ejemplo, la nueva ordenanza municipal en Barcelona, y el Transantiago en Chile. Este nuevo dinamismo urbano está hecho bajo los requerimientos de la ciudad invisible, que se deposita sobre el cadáver de la anterior ciudad y no necesita de trabajadores, iniciando los procesos de precarización determinados por la cesantía, generada a su vez por los despidos masivos de las viejas fábricas industriales; si el fordismo generó aglomeración en la ciudad y sindicalización en las fábricas, el posfordismo genera la desindicalización, cuya consecuencia es el aislamiento que se profundiza con el fraccionamiento del urbanismo carcelario, produciendo una ciudad dual y, por lo mismo, esquizo. Así, todas nuestras ciudades no dejan de ser sensibles a esta tensión que parece imponer el nuevo orden. Cada vez más somos espectadores de dos tipos de ciudad: higienizada (apolínea), esto es, una ciudad limpia, aséptica, donde las sirvientas pasean los perros de los amos, con grupos de yoga en los parques, y los niños juegan al aire libre. Pero en ella hay casas llenas de rejas, de vallas, de alarmas, de cuerpos de seguridad privados. La casa ya no es un hogar, sino una celda de aislamiento.

Y una ciudad por higienizar (dionisíaca), caótica, degradada (porque los gestores de lo público han desertado de su función de invertir en ella), que se convierte en el anverso de la otra, en todo aquello que justifica a la otra. Una sucia ciudad, llena de policía, que en algún momento será reciclada a través de un plan de desarrollo urbanístico. Este es el rol del arquitecto en la composición del nuevo orden urbano, construir una ciudad cimentada en el miedo, cuyo diseño es defensivo: videovigilancia, guardias privados, aislamiento como privilegio, que marca la distinción y otorga la seguridad de resguardarse del miedo que provoca la sucia ciudad, donde se enfrentan las minorías con la policia, countries privados en Buenos Aires, condominios en Santiago, blindaje urbano en Ciudad de México, enclaves fortificados, control y sujeción para los residentes y felicidad controlada. El diseño de las edificaciones incide en las prácticas sociales y en las interacciones subjetivas: miedo y deseo de más seguridad para los que quedan dentro y segregación para los que quedan fuera, en la sucia ciudad. En Francia los jóvenes de las periferias, la única relación que han tenido con el gobierno, es a través de la policía. Violencia social y deterioro urbano, escenografía del cerco social, el fraccionamiento y la dispersión respecto de la mancha urbana, el miedo legitima la política de fraccionamiento cerrado y fortalece las medidas de estas ciudades de alta seguridad. En londres una cámara de videovigilancia por cada 40 habitantes, ciudades llenas de alarma y botones de pánico, donde somos sospechosos por existir. Ley de merodeo en Buenos Aires, y partes por uso intensivo del espacio público en Barcelona.

En la ciudad posfordista el crecimiento de los puestos de trabajo en servicios, medios y finanzas, que los pobres no estan calificados para desempeñar, provoca la dislocación de clase propia del nuevo orden mundial: el excluido, el precario, apenas tiene un margen para ingresar como explotado en el trabajo como obrero en la construcción de las nuevas redes de circulación del urbanismo carcelario y la especulación inmobiliaria, donde el nuevo protagonista no es el sujeto, sino el automóvil. En este sentido, los proyectos de mega progreso son a la vez proyectos de marginalización. Estados Unidos, el país con la tasa de encarcelamiento más elevada del planeta, pasó de 200.000 presos en 1970 a 2.000.000 en el año 2000. En zonas como Brooklyn y el Bronx, el 90 % de los presos retorna a las cárceles, concentradas en los barrios pobres, generando procesos de migración interna de la calle a la prisión y viceversa, en los cuales el gobierno invierte millones de dolares, ¿cómo? Ubicando las cárceles privadas en los extrarradios de aquellos barrios. En este sentido, la carcel comporta y soporta los procesos de territorialización/exclusión de la ciudad.
La ciudad posfordista representa el cambio de una ciudad para ciudadanos a una ciudad para trabajadores móviles y consumidores. En el plano gubernamental, la consecuencia es el cierre de la calle, la clausura del espacio público mediante su homogeneización, que es una forma de privatizarlo, ya que lo que acontece es el intento de agotar, neutralizar e invisibilizar el conflicto social.

Jordi Arola, Esteban Zamora - Oficina Social de Antropología y Prisión

B(C)ARCELONA Ciudad-Mercancía

"...Turistas-Terroristas, Fashion-Fachas..."

Barcelona, la ciudad – mercancía

La obra olímpica supone el acto de legitimación de la ciudad a nivel internacional como valor de cambio. El 92 vino a establecer con determinación las estructuras capitalistas sobre las que se asienta lo que hoy conocemos como la "Marca Barcelona", que no es otra cosa que un proyecto de gestión, gobierno y exhibición de la ciudad acorde con criterios e intereses comerciales y empresariales. Así, Barcelona se convierte en ciudad rendida al capital donde la expectativa de negocio parece ser infinita. Barcelona, la botiga més gran del món (La tienda más grande del mundo).

Pasada toda la apoteosis olímpica, y una vez liquidado el escaso desarrollo del estado del bienestar que lanza a los desposeídos a la escasez del trabajo (que no sea mal pagado, flexible y humillante), ya en nuestros días, los intereses de empresarios, lobbies del turismo, poderes locales e instituciones culturales (entramado que de verdad gobierna nuestra ciudad) convergen nuevamente en sus intereses.

La movilización total de la vida de los habitantes de la ciudad

A la precariedad laboral, la especulación del suelo, la represión brutal de las disidencias, se suma ahora la movilización total de la vida en sus engranajes societarios. Se quiere una sociedad activada, programada y conectada al mercado. Se precisan vidas puestas a trabajar, a consumir, a producir, para que la propia existencia sea indisociable del proceso económico (el capital quiere tu vida). Tampoco escapan a toda esta movilización las relaciones sociales, las cuales pasan a ser valoradas en términos de rentabilidad e interés.

No cabe duda que el beneficiario de todas estas energías e interacciones en constante movimiento no es otro que las propias relaciones de producción y reproducción del capital. Pero quién ejerce de cómplice de toda esta rentabilidad, quién es el garante de todas las inversiones que se hacen en el puerto franco en el que se ha transformado Barcelona, éste no es otro que el Estado y toda la serie de instituciones autonómicas y municipales que velan por mantener el imperativo del crecimiento económico a cualquier precio. El Estado toma ahora como aliados a los ricos promotores y a los negociantes sin escrúpulos.

El bombardeo sistemático a través de la propaganda institucional y los medios de comunicación mostrando una Barcelona amable y domesticada ante las masas de turistas y las inversiones, no es sino buena muestra de todo este contexto en agitación. Pero hasta qué punto todo esto no responde en última instancia a la imposición de una ausencia, la de las barreras a la libre circulación de capitales. *Tots movem Barcelona* (Todos movemos Barcelona); *No et demanem res que no sàpigues fer* (No te pedimos nada que no sepas hacer); *Gràcies als que ja col·laboreu amb nosaltres* (Gracias a los que ya colaboráis con nosotros).

Así, la pregunta pertinente es: ¿siguen teniendo legitimidad nuestros gobernantes (élites de la antigua sociedad burguesa catalana) para gestionar los intereses colectivos viviendo como viven asociados a las más altas instancias del capital?, ¿pueden presentarse como gestores de los ámbitos de decisión aquellos que están enmarañados en inmensas tramas especulativas hechas a golpe de plan urbanístico?, ¿deben ser estas autoridades las que gestionen los espacios públicos para garantizar en ellos la vida colectiva cuando parece justamente que tratan de impedirla?

El civismo o la venta de la calle al mejor postor

En Barcelona, tanto tienes, tanto vales, y, si puedes pagar, puedes estar. Aquí no sólo se revalida sin concesiones la clásica división entre valor de uso (usufructo colectivo del espacio

público) y valor de cambio (todo deviene vendible o el intercambiable, bienes, servicios, servidumbres), sino que además esta recurrente letanía parece haberse convertido en la ley sagrada que impera en la ciudad. De ahí que debamos hacer frente de un modo directo a los nuevos proyectos de gestión punitiva del espacio.

Pero cómo se articula, entonces, toda esta ingeniería política, cómo se traslada a la realidad diaria el peso de este nuevo modo de gestión y gobierno de los espacios públicos. El término Civismo es el que parece haberse convertido en lugar común para toda la verborrea política e institucional de aquellos que gobiernan la ciudad. El "Plan para la promoción del civismo" se enmarca en la necesidad de sondear la pertinencia moral de las conductas desplegadas en la calle desde las instancias públicas. No sólo se barren de la calle las modalidades más desposeídas del comercio informal, incluyendo a los sin techo y a las trabajadoras sexuales, sino que además se convierten las tres de la mañana en hora de toque de queda oficial. Pasada esta hora, toda actividad, toda deambulación deviene sospechosa y susceptible de ser cercada por las autoridades.

Estas reformas retóricas sobre los usos del espacio público no pretenden más que amoldar las conductas de la gente que vive en la ciudad a los criterios comerciales que rigen la misma. ¿No es la sobre - regulación del espacio público en Barcelona, a través de invocaciones comunitaristas a las buenas maneras, una evidencia más de que el modelo Barcelona responde a patrones comerciales de lo que debe ser vendido y, por lo tanto, presentado con las mejores galas?

Pero toda esta defensa del civismo acaba por delatar la verdadera naturaleza de todo el proyecto. Una actitud excesivamente impositiva y censuradora es lo que, sin duda, ha provocado el delirio de los actores que participan de tan despreciable dramaturgia (se han desvelado paradojas irresolubles). Aquí el concejal de urbanismo dice ser tu vecino y si la vivienda está cara es porque la puedes pagar, los eco–socialistas (avergonzados de haber sido alguna vez rojos) dirigen con mano dura la policía autonómica, los intelectuales orgánicos tan pronto hablan de cultura popular como dirigen la sociedad general de autores y editores (SGAE), etc.

Mientras tanto, instigada y castigada por las autoridades policiales y, así mismo, presionada por la sólida estructura económica impuesta, la vida transita por la ciudad, aún quedan gentes, colectivos, resistencias, aún quedan personajes dispuestos a cortocircuitar el sistema nervioso de esta ciudad tranquilizada, a convertirse en el nódulo cancerígeno de esta sociedad red que se pliega una y otra vez para concretar posibilidades de negocio, todavía quedan grupúsculos dispuestos a saltarse el toque de queda.

Porque esta Barcelona es también la Barcelona rebelde, la urbe de las mil y una asociaciones de vecinos, la ciudad de los movimientos sociales, de las luchas por la vivienda, del tejido anticapitalista, del cada vez más maltrecho mapa de okupaciones (viviendas y centros sociales liberados), de los conflictos sindicales (silenciados) y de las manifestaciones antifascistas.

El Rizoma Malinowski.
21/11/2007

Dos referencias:

AAVV (2006): "El cielo está enladrillado. Entre el mobbing inmobiliario y la violencia urbanística. Taller contra la violencia inmobiliaria y urbanística." (URL: http://www.sindominio.net/violenciaurbanistica/?q=node/28).

AAVV (2004): *La otra cara del Forum de les Culturas S.A.*
(URL: http://www.sindominio.net/mapas/textos/la_otra_cara.pdf).

TRANSANTIAGO: capital de Chile

Una larga y angosta faja de encierro

Javier Peralta

Atrapados en el recinto urbano, donde cada día hay que levantarse, para salir del claustro de las celdas al patio habitual de las calles, las multitudes transitan con la voluntad rota, guiadas por la coreografía de la globalización. Los edificios que conforman este vertedero penal, están revestidos con afiches publicitarios, coquetean con la muchedumbre rea prometiéndoles confortabilidad. Agonizamos diariamente rodeados de zombis monótonos y maniquíes sarasas que dictan categorías de sistemas encaramados en los púlpitos de las instituciones. Camino inestable y sin domicilio por un país ficticio, mimetizado con el color ocre de las calles.

Tomo un taxi hasta el Centro de Santiago, el chofer maneja a regañadientes, insulta con su tufo a nicotina a los otros conductores de los vehículos que están atascados en el taco con la neurosis a flor de piel. Comienza el concierto desafinado de los claxon, orquestada por un tropel de energúmenos que tratan de abrirse un paso entre la congestionada Alameda. Algunos autos copulan intentando aumentar la natalidad del parque automotor. La opulencia tecnológica de las máquinas sobrepasa la habilidad motriz y la inteligencia de los conductores histéricos, que aferrados a sus volantes revisan un manual de semiología para interpretar la señalética del tránsito.

El centro de la ciudad es una trampa de comercio que se extiende o contrae según el horario del flujo peatonal, es un emporio mundano, en el que la gente camina con neurastenia agobiada por el régimen del trabajo, auscultando las vitrinas con voraces ganas de comprar cualquier cosa. En el Paseo Ahumada, la multitud oligofrénica lleva implantados teléfonos celulares en las manos, para escuchar las instrucciones del liberalismo anónimo que les habla con una voz en off desde un lugar indetectable. El tránsito de los cuerpos es en todo momento sospechoso, está vigilado por la omnipresencia de la óptica opresora de la cámara policíaca. La masa es un enjambre curioso que en cualquier minuto muerde el anzuelo de las ofertas, atrapadas por el vicio del consumo. La jerga de esta zona es el coa de la economía.

Animales mutilados babean en las estanterías del Mercado Central, ratones hambrientos se alimentan de los trozos de bisté, mientras los borrachos abducidos en los bares almuerzan caldo de pata o sándwich de cabeza de chancho con pebre. Las manos quirúrgicas, con las infecciones de las nacionalidades, extraen las sobras de los alimentos de los sumideros para procesarlos en los laboratorios que elaboran mercadería transgénica para el almuerzo de los clientes. Los vendedores se sacan los ojos y los exhiben jactándose de su artilugio asombrando a los interesados que eyaculan en el dinero antes de comprar cualquier producto sintético. Se mueve la selva eléctrica siguiendo el orden del caos.

Un sacerdote proxeneta de la calle Esmeralda está bien armado cuidando su territorio sexual, se acercan dos policías transexuales fumando pipas de pasta base, preguntan en dialecto por el arriendo de los cuerpos roñosos y celulíticos de las rameras, el cura bajo los efectos del ponderax les ofrece un precio por sus dos hermanas, toma el dinero y se lo refriega por el culo para probar si son verdaderos. Unos transformistas esperan a los obscenos parroquianos en las sendas del peligroso erotismo, hacen travesuras lascivas con sus yuntas genéricas sin escatimar destrezas en sus cuadros carnales. La apetencia del deseo no termina, los insatisfechos se ahorcan desnudos desde los postes de energía defecando sobre los ancianos rezagados por la lentitud de sus movimientos.

El mercado trabaja con la muerte, con la perversión del deseo, la necrofilia es la afinidad. Mujeres con senos infectos por las heridas de sus propios mordiscos, cubiertas de fango y con hemorragia de pus, se desvanecen en exclamaciones orgiásticas. Ninguna situación es inaudita para el comercio con la muerte, la hediondez de la comida cadáver sobrepasa el envoltorio plástico que los aloja, activando el hambre de los comensales.

Por las ventanas de la Cámara de Comercio, se ve a los empresarios dueños de la economía del país, fabricantes de alimentos artificiales y juguetes lisiados, festejar un cóctel opíparo en amalgama de sabores de fantasía, vestidos con suntuosos trajes, de tonos opacos, que se ciñen a sus ociosas contexturas físicas diseñadas en gimnasios de ostentosa infraestructura, provistos de exuberantes maquillajes para disimular sus rostros anémicos, degradados por el abuso permanente de la sustancia "vigorizante", sugerida por el plan de nutrición de la empresa para mantener la formalidad de la imagen. Degustan por sus bocas corrosivas los bocadillos y difunden gestos de elocuencia cuando aprueban la calidad de la comida. Con una sonrisa bobalicona, enloquecidos por la civilidad de sus pensamientos e hinchados de placer, siempre con la convicción de querer más, vibran al masticar la muerte perdidos en un descontrol suprasensible. A las nueve se sueltan la corbata de sus cuellos dóciles y descorchan las primeras botellas para iniciar la ruleta del vicio. En la Catedral desorbitada de pacientes sin conciencia, sonámbulos de rostros oscuros y de una felicidad arcaica, tocan las campanas anunciando la puesta en escena de los políticos acróbatas y malabaristas, que harán un show para conseguir votos para las próximas elecciones municipales, ambientándolos una banda sicodélica que lanza acordes a los auditores drogados con cactus telepáticos servidos en ensalada. En ese momento en la Plaza de Armas se celebraba un funeral de un ex funcionario de Correos de Chile, atropellado por el zorrillo en una protesta por reivindicaciones laborales. Llegó una leva de pacos empepados a disgregar la performance del acto cívico, propinándole una paliza a los futuros alcaldes y a los escolares que les lanzaban piedras irrevocablemente. La muchedumbre burócrata empezó a correr despavorida para protegerse de esta guerrilla minimalista de escasos recursos, la retina de las cámaras que sitian el centro de Santiago registran el trastorno citadino que luego será difundido por los cínicos canales de televisión. Los bomberos apagaban a unos indigentes que se queman a lo bonzo para terminar con el bochorno de sus vidas en las puertas de La Moneda. ¿Cuánto durará este callejeo incesante en esta gran prisión semántica copada de traidores durante toda su historia?

CÁRCEL HAY UNA SOLA

El gélido abrazo del invierno me sorprendió mientras marchaba por un camino abrupto y desconocido. Sin embargo, al divisarlo desde la cumbre en la que me encontraba, me había parecido un buen atajo por el que salir de este laberinto entre montañas. A medida que avanzaba, por él, el paisaje iba tornándose fantasmagórico bajo el crepúsculo. Ya no escuchaba el canto de los pájaros, ni los sonidos que emitían algunos animales salvajes desde los arbustos. Los árboles y el matorral fueron desapareciendo de mi vista, y las paredes de roca tenían un tono oscuro que helaba la sangre. Parecía que la vida se hubiese muerto en aquellos parajes. Al tomar una de las interminables curvas del pedregoso sendero, me vi frente a un gran edificio de hormigón. Tenía la apariencia de una bestia mitológica. Unos potentes focos barrían su formidable periferia, y hacían brillar los miles de dientes de hierro de sus innumerables bocas abiertas, y su larga y enmarañada cabellera de cuchillas de acero.

No me había repuesto de la impresión cuando me vi rodeado de unos hombres verdes, y el que parecía el jefe, me invitó a que los acompañara al interior. Iban armados, y a pesar del tono fríamente amable que había utilizado, sus ojos me decían que era una orden que no podía ignorar ni incumplir. Me encaminé, en medio de ellos, hacia una gran puerta de hierro que comenzó a elevarse un poco antes de que llegásemos a ella. Una vez en el interior, me encerraron en una celda, que como único mobiliario contaba con algunos asientos de plástico fijos al suelo, y se marcharon dando un portazo.

Las horas pasaban lentamente, y yo, nervioso, daba vueltas y más vueltas: de la pared a la puerta y de la puerta a la pared. Me barrenaba el cerebro un sinfín de interrogantes: ¿Se ha acabado mi tiempo? ¿Es esto una cruel pesadilla?
¿Es éste acaso el reino de la muerte?

Cuando por fin se abrió la puerta y apareció un hombre azul, lo acribillé a preguntas, pero por toda respuesta, obtuve una mirada despreciativa, mezcla de indiferencia y de asco, mientras avanzábamos por un largo corredor.

-¿Cómo se llama?
-Miguel.
-Ponga la mano derecha sobre esta placa.
Mis huellas y mi rostro salieron en una pantalla.
-Estás en la cárcel.
-La cárcel. ¿Qué es la cárcel? Me pregunté.

Con los años interminables, supe que no había muerto; que, ésta, era una cruel pesadilla que tenía que vivir muy despierto; que la vida y la muerte dependían de encuentros y desencuentros en mi interior; que debía fantasear para evadirme de este infierno y no perder la cordura; que mis días habían sido destruidos por la cárcel; que la soledad devoraba lentamente mis recuerdos; que los seres humanos pueden reír como las hienas; de la fuerza que nos dan los más negros motivos; que, mi destino, al modo de las Parcas, lo tejía un burócrata inhumano, que la impunidad no tenía límites; que hay conciencias tan pútridas como las aguas de un pantano; que el más fuerte acaba teniendo la oportunidad de pisar al más débil; que la vejez y la juventud se confunden en mi rostro; que lo grande se hace pequeño y lo diminuto se magnifica; que todo es amigo o enemigo; que duermo encadenado a mis esperanzas; que no hay lugar para las rebeldías tibias; que los años humedecen la memoria; que se es presa y cazador a la vez; que, en ocasiones, la presión que sufro puede llegar a ser devastadora; que nunca hay respuestas para los novecientos porqués que acuden a mis labios; que no hay noche para asaltar estos atardeceres; que nuestro tiempo es hoy, siempre hoy, y que todo lo demás es incierto.

Con todo mi afecto, recibe este sueño ¿o pesadilla? de mi puño y letra.

Miguel Sánchez Cañado
(desde Prisión de Vilabona)
Junio de 2007

CRÓNICA DESDE EL FRENTE POLISARIO

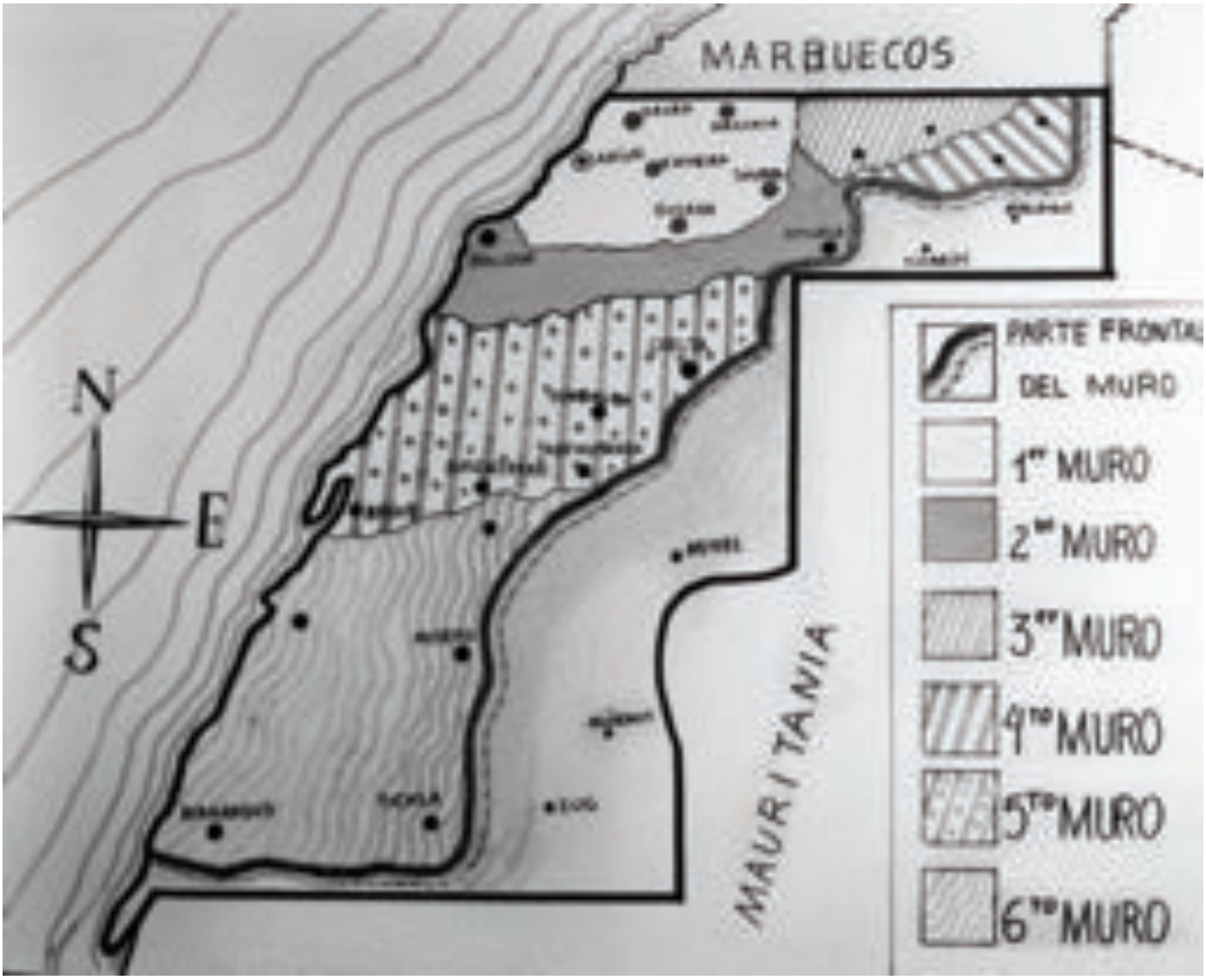
Y es cuando uno trata de apresarlo y hacer de ello un relato cuando lo que fue se levanta a dos patas y empieza una perversa y extraña cacería.

Bernat Miralpeix

Y es cuando uno trata de apresarlo y hacer de ello un relato, cuando lo que fue se levanta a dos patas y empieza una perversa y extraña cacería. Pues bien, el Sahara Occidental no es más que un trozo de tierra: desierto que linda con el océano, mucho polvo, calor durante el día y frío por la noche, ya sabéis, horizontes interminables e impecable reiteración de lo mismo, grano a grano, día a día, año tras año. Y luego está la poética, tanta como se quiera, a cuenta de cada uno. Pero suponemos que la invitación a esta revista andaba buscando algo más que eso, algo como el relato de un pueblo y su lucha por la supervivencia, ese cuento interminable que, desde todas las coordenadas del planeta y persistente como un rumor de fondo, nos invita una y otra vez a la odiosa tarea del querer saber.

Así que ahí están sus gentes, herederas de una historia como tantas otras, esa recurrente pesadilla, destierro y confinamiento más allá de los márgenes de la Historia, con una única preocupación: la de tratar de subyugar las viscisitudes del cuerpo y las maldiciones del alma. Habitantes de lugares donde se dan cita los reversos de todas las monedas habidas y por haber, lugares extraños, carentes de un lugar propio, algo así como no-lugares.

Y es que desde aquí, esos no-lugares aparecen siempre como sumergidos en una suerte de incontinencia ahistórica, o lo que es lo mismo, en una no-historia. En estos sitios, las cosas se sobrevienen con la desesperación de lo efímero, a velocidad de vértigo, infinidad de cosas que cristalizan y mueren sin apenas haberse dado: millares de cuerpos bailando al son de la más triste de las canciones, con sus tierras en el recuerdo y el frenesí de sus pasiones arremolinándose en sus campos, siempre los campos, abarrotados de esa carne oscura que los condena, con ese rumor viejo, ancestral que acompaña a las multitudes y su indecente humanidad; están sus largas marchas hacia el mismo no-lugar del que huyeron y están sus interminables colas, infinita paciencia cargada de años con el rostro cortado por el empeño del a pesar de todo; también están los desechos, la mierda propiamente, los imperiales residuos de un falso progreso, el gran plástico colonizador; como sus ciudades, que son ahora la estampa galvanizada de un sueño quebrado, como los restos putrefactos de una *inmensa res* a merced del sol; y también, cómo no, está la verborrea que discurre entre carpetas de cuero y mesas de caoba oscura, entre palacios y despachos, entre libros, misioneros y periodistas, acto masturbatorio por excelencia, la narratividad de lo otro. Hablamos del devenir sin fin de los no-lugares, en los que suceden cosas, muchas cosas, pero cosas, al fin y al cabo. Y es que los acontecimientos, se empeñan en decirnos, son propios de la escena, de los avatares con los que cargan las Tierras de Occidente, de su conocimiento acumulativo, esto es, el progreso, también de su autoconciencia, ese saberse decir que cabalga por encima del bien y del mal, y también de ese equilibrio alcanzado y tan celosamente custodiado, por caro y por precario, entre el acontecer y el decir: esa, nuestra Historia. Quizá por eso, en esos no-lugares, todo se sucede con la sórdida discontinuidad que carac-



teriza lo miserable. Y quizá por eso mismo, se nos presenten como condenados a recomenzar desde el mismo lugar una y otra vez, como afectados por ese memento de algo así como una estupidez original. Y es que obviamente hablamos de lo obsceno, de lo que ocurre entre ciegas bambalinas, los tupidos velos de la ignominia: nos encontramos, sin duda alguna, fuera de escena.

Y es que hablamos de traiciones, como cuando una patética España moribunda, encarnada por un viejo encamado a dos pasos de la muerte, abandona a su suerte a un pueblo, así como a sus promesas de referéndum y libertad. Hablamos de innumerables resoluciones, decretos y demás, voceados por asambleas, congresos y uniones de toda la índole entre estados y organizaciones internacionales, desechados, abandonados a la inclemencia de déspotas y burócratas (Dictamen en el año 1965 de la Corte Internacional de Justicia: "Nunca existieron vínculos de soberanía entre Marruecos o Mauritania y el Sáhara Español"). Hablamos de rapiña, como cuando Hassan II, rey de Marruecos, lanza sus hordas de civiles idiotizados a por esa tierra carente de garantía internacional: la Marcha Verde, con más de 350.000 marroquíes entregados con fervor al sueño nacional-fascista de un dictador. Cómo, tras ellos, llegaban los tanques, los bombarderos, los ejércitos y empezaba una larga noche, el genocidio. Hablamos de una alianza entre Mauritania y Marruecos para repartirse el botín, de cómo Marruecos invade el tercio Sur del Sáhara cuando Mauritania concierta la paz con el Frente Polisario y le entrega a éste su territorio. Hablamos del napalm y el fósforo blanco vendido por EEUU y usado por Marruecos sobre los campamentos saharauis de Tifariti, Guelta Zemur y Umdreiga en el 76. Hablamos de los bombardeos de la aviación francesa en apoyo al ejército mauritano sobre ciudades saharauis en el 77. Hablamos de cómo la MINURSO se convierte en instrumento de Marruecos para llevar a cabo su plan para desvirtuar la realidad demográfica del Sáhara Occidental y hacerse con él a base de marchas verdes. Hablamos del peor de los exilios, el desierto argelino, no por ser argelino, ni tan solo por ser desierto, sino por ser exilio. Hablamos de esa otra mitad de un pueblo, que por decisión propia o por imposibilidad real, se queda en la tierra que lo vio nacer, bajo el control de un régimen fascista que tortura, asesina y desaparece (2 años de prisión más las consiguientes palizas por exhibir una bandera saharaui, miles de desaparecidos, torturados y asesinados). Hablamos del envenenamiento de pozos en el Sáhara con motivo del plan de paz del 91 por parte de agentes de Marruecos . Y cómo no, hablamos de un pedazo de tierra con los yacimientos de fosfato más grandes del mundo.

Así que es la misma no-historia de siempre, aquella que transcurre con la discreción con la que una familia de malnacidos esconde a su hijo subnormal, el hedor que se desliza incansable y tímidamente tras cada pantalla, tras cada ventanal entreabierto. Es la mierda de siempre, es sólo eso; su misma textura, consistencia, densidad, sólo cambian los nombres. Y como siempre, estamos los habladores. Bien pues, que así sea.

ARTE Y CAPITAL EN TIEMPOS DE GUERRA

En *Los detectives salvajes* aparecen los "huérfanos por vocación", personajes que, en su búsqueda de una figura desaparecida, atraviesan las murallas del Este y Oeste, Norte y Sur; deconstructores de las capturas identitarias, que funcionan bajo la forma de la sumisión a este o aquel modelo de intelectual triunfador en el mercado.

Hemos querido rescatar esta no-imagen, la de los "huérfanos por vocación" para insistir en una de sus características: una amistad que cruza las murallas de un país, institución, campo, espacio de consumo especta-cular. Hemos querido recordar este elemento, en tanto que los textos que siguen discurren y descentran, desde distintos registros escriturales, el problema moderno del campo de autonomía del arte y aquello que lo atraviesa, desbordándolo o, en el sentido contrario, nutriéndolo: artes activistas, artes políticas, artes sociales. Nombres todos que nos enfrentan al problema de la identidad y el darse la ley, la economía o la disolución de estos gestos.

Pero aún debemos decir que este problema es entendido aquí en su doble lectura, es decir, en la lectura que podemos hacer de él bajo las coordenadas de una emergencia, estado de excepción, guerra permanente, dentro de la cual se llevan a cabo las más extrañas filiaciones (desde tiempos inmemoriales la guerra genera cruces, descendencias, lenguas y códigos, a saber: la guerra como arte no es algo nuevo, ni el arte que se desprende de ella, tampoco). Ahora bien, desde el otro lado, la guerra del arte contra el arte en pos del dominio del campo del arte, sí que muchas veces toma el carácter de novedad, de una novedad que no siempre es tal, puesto que la lucha por el poder, por el dominio, casi siempre estuvo allí. Ahora la cuestión, insistimos, sería determinar ¿cuál es la guerra real de la que surgen las artes? y, en medio de esta guerra, ¿qué posición okupan las artes? Muchos responderán que guerras estéticas, de expresión, desembocan en guerras con muertos. Si esto es siempre así, entonces vale la pena hacer el recorrido en esta doble lectura, en cuanto el arte tiene un contexto económico y la supervivencia con él necesariamente implica otra supervivencia, quizá no tan especifica, pero sí más vital o más propia de una historia repleta de muertos, hambre y miseria.

Y extendiéndonos: si para el capitalismo cultural o multiculturalismo el éxodo de cuerpos y prácticas (el ir hacia el otro, por ejemplo, en su forma más descafeinada del arte relacional) y las hibridaciones que surgen de él constituyen principios motores de los nuevos mercados, ¿cómo afrontar, enfrentar estaguerra planetaria en la que se desarrolla este éxodo y su serie de hibridaciones creativas, sin finalmente ser capturadas bajo las formas identitarias de estos nuevos mercados emergentes? ¿Cómo echar a andar procesos colectivos, constructores de subjetividades anticapitalistas, esto es, alejadas del principio fundamental de la acumulación del capital?

USAR, NO CAMBIAR
apuntes para un panfleto

(Arte-vida…Vida-arte en el multiculturalismo de los derechos culturales)

Mauricio Riquel [1]

(...) y si se cae el mundo a pedazos, ¿para qué insistir en agarrarnos a esos pedazos de mundo, si mundo ya no quiere decir mundo? (...)

Atanasio Morris

El capitalismo llega primero con las palabras, los signos, las imágenes. Y, hoy, estas máquinas de expresión no anteceden únicamente a las fábricas, sino también a las guerras.

Maurizio Lazzarato

1 Esta escritura arranca de un diálogo vivo, esforzado en empuñar el cotidiano, entre anonimatos y plagiarismos. Esta escritura, así como otras, junto a ellas, en este momento, se acerca a la constatación de un orden de cuestiones que afectan, infectan las prácticas de producción de las artes.

Artes en tanto que disciplinas, prácticas, construcciones, herencias, espontaneidades y des-obramientos. Y en cada gesto que se da bajo este apelativo de artes parece acontecer el mismo problema.

¿Cómo puede el arte superar el sueño moderno de la especialización en la noción de autonomía burguesa, para llegar a accionar fuera del capital y su poder que es siempre poder-sobre? ¿Cómo romper una y otra vez las reglas que se le suponen en la atadura del pan y la muralla del nombre? ¿Cómo volver-llegar-ser comunidad?

3 El multiculturalismo de los derechos culturales es la trampa de la cultura universal, normalizadora, de una cultura que simula la superación del malestar a través de la máxima seguridad en las transacciones económicas: (...) La carne de la ciudad empresa es la diversidad y el multiculturalismo su ideología (...) Por eso el multiculturalismo es la ideología del nuevo capitalismo: cualquier estilo de vida, mientras no pretenda ser más que eso - una opción cultural entre otras - debe formar parte del capital social de la empresa que somos todos (...)[2] Así, excesos de vida, imágenes electrónicas piratas, des-identidades diásporas, creatividades fronterizas, artefactos irónicos, explosivos, corrosivos que la guerra genera, aparecen de pronto desactivados, presentados como el producto del legítimo derecho al ocio y al simulacro de una intensidad solo posible bajo el permiso de la red que el capital extiende.

2 La muralla del nombre y la atadura del pan constituyen dos de los supuestos con los que debe enfrentarse el trabajo creativo en medio de su acontecer: contención-transgresión, sujeción-desujeción en las redes que teje la lógica cultural del capitalismo multinacional [3].

Respecto de estos dos ejes tensionales valdría la pena recordar dos cuestiones; la primera, que el problema del nombre ya está presente en cada movimiento que la creatividad lleva a efecto en la cultura, pero también que la cultura es hoy casi siempre un foco que viene a fundamentarse en la acumulación que instala el capital. Así, el nombre muralla o la muralla del nombre se refiere a las políticas de adaptabilidad, que pone en juego la lengua en medio de la necesidad de encontrar aquello que estaría más allá, llámese otro, institución, banca, sociedad, en una suerte de matemática del contagio o ley de la filiación, ley de la producción, ley de marca que restringe los movimientos o los acumula en dirección contradictoria, paradójica a veces, pero

ello menos cercana de su pretensión, es decir, posible, rentable.[4] Un buen ejemplo de esto puede ser cómo se rearticulan, redefinen las palabras, los conceptos y las prácticas en función del discurso del amo, es decir de las convocatorias, premios, cátedras, etc., que se echan a andar en nombre del rapto del nosotros.

Y la segunda es una cita a Antonin Artaud en el prefacio del "Teatro y su doble":

(…) Defender una cultura que jamás salvó a un hombre de la preocupación de vivir mejor y no tener hambre no me parece tan urgente como extraer de la llamada cultura ideas de una fuerza viviente idéntica a la del hambre.
Tenemos sobre todo necesidad de vivir y de creer en lo que nos hace vivir; y lo que brota de nuestro interior misterioso no debe aparecérsenos siempre como preocupación groseramente digestiva (…) [5]

Artaud llama nuestra atención sobre un hambre cuya fuerza aparece siempre detrás, como si quien nombrara, como si quien jugara en este juego de babel, de las mil lenguas de babel, no pudiera dar rienda suelta a esa energía, a esa vida que lo amarra a ese hambre o a ese hambre que lo amarra a esa vida. Pero… ¿de qué vida estamos hablando? [6]

5 Arte-vida como arte hecho vida, Vida-arte como vida hecha arte que siempre es vida, que siempre -es querer vivir. Si bien la primera díada aparece claramente ligada a períodos e intenciones provenientes desde las esferas separadas de la creatividad, la segunda díada toma conciencia de sí de forma espontánea para desestabilizar los relatos luminosos desde la disolución de poder que su movimiento implica. Su proximidad es lo invisible y sus códigos se construyen desde accionamientos comunes en lo micropolítico, su economía es por tanto en el uso, frente al valor de cambio que impone el Arte-vida. (Usar, no cambiar es antes que nada un problema ético).

3 En el histórico y nunca menos actual eslogan multicultural del acceso a la cultura. ¿Qué implica la exigencia de ese acceso a la cultura, cuando a esta se le suman las palabras libre y derecho[7], acotando un derecho de acceso libre a la cultura?

…Es imprescindible pasar del debate a la acción y en este campo deben involucrarse todos los actores: artistas, gobiernos, instituciones internacionales y la sociedad civil en conjunto . La diversidad cultural como herramienta indispensable para el desarrollo humano. La multiculturalidad como política para reconocer las diferencias, defender la diversidad y propiciar la libertad cultural para que todos los individuos puedan comunicarse en su propia lengua, practicar su religión y, en definitiva, poder elegir libremente lo que quieren ser… [9]

La experiencia del Forum universal de las culturas 2004[10], su espectacular producción de imágenes de consenso feliz, que vino a encubrir una serie de transformaciones urbanísticas sobre la ciudad, procesos de gentrificación, ataques a la okupación y precarización a los que siguen siendo sometidos los trabajadores de las industrias de ocio y cultura, entre otros procesos , dejó un amargo sabor de boca a muchos habitantes de Barcelona.
Bajo el eslogan del diálogo multicultural, la paz universal y el derecho a la cultura, se siguen llevando a cabo en los más recónditos lugares de nuestro planeta, muy buenos negocios, en

[1] *Ex-Mauricio Riquelm, ex-trabajador cultural. mauricio@lasnaves.org*

[2] *Espai en blanc, "Informe Barcelona 2004: el fascismo postmoderno", pag. 21. Disponible en: http://www.espaienblanc.net/informe_2004.pdf*

[3] (...) desde luego, la forma ideal de la ideología de este capitalismo global es la del multiculturalismo, esa actitud que -desde una suerte de posición global vacía- trata a cada cultura local como el colonizador trata al pueblo colonizado: como "nativos", cuya mayoría debe ser estudiada y "respetada" cuidadosamente. Es decir, la relación entre el colonialismo imperialista tradicional y la autocolonización capitalista global es exactamente la misma que la relación entre el imperialismo cultural occidental y el multiculturalismo: de la misma forma que en el capitalismo global existe la paradoja de la colonización sin la metrópolis colonizante de tipo Estado-Nación, en el multiculturalismo existe una distancia eurocentrista condescendiente y/o respetuosa para con las culturas locales, sin echar raíces en ninguna cultura en particular. En otras palabras, el multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial (...) *Slavoj Žižek "Multiculturalismo o la logica cultural del capitalismo multinacional" en Fredric Jameson y Slavoj Žižek*. Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. *Buenos Aires, Paidos, 1998.*

[4] *El surco que se traza alrededor de una muralla del nombre es siempre un surco posible, una ley de lo que puede ser o es victoria de la rentabilidad, enemigo del desborde, la derrota y lo imposible. En este punto recordamos al poeta palestino Mahmud Darwish: ¿podemos estar aquí, ahora? ¿podemos estar y construir nuestras murallas aquí, aquí, en torno a una antigua muralla?*

[5] *Antonin Artaud.* El teatro y su doble. *Retórica Ediciones, Buenos Aires, 2002.*

[6] *¿A qué vida nos sujetamos o nos soltamos? ¿a qué ley de vida obedecemos o boicoteamos?... de pronto ha sido indispensable volver a preguntarse por aquello en lo que convergen todas las formas de control y acumulación: la vida; esta vida que a cada momento reluce, escapa, rompe y recompone en este impulso de vivir. La vida: unidad aparentemente indisoluble en la que, sobre todo desde los 60, muchos artistas intentaron disolver su arte. Arte-vida, una categoría de la historia del arte, un nombre que vino a validar el experimento de vivir el borde de una ley que regía a las instituciones de la educación y el muestreo cultural, una ley legitimadora, en cuyos bordes supo ubicarse el ojo para volver con ello a refundar el campo en su expansión. Arte-vida como ejemplo de la captura que hoy podemos consultar en el museo. Vida-arte, entonces, como su inverso imposible.*

los que la infamiliaridad, el rapto de palabras e imágenes, o su refundación, dan un suculento fruto a los de arriba, entre ellos, por supuesto el sector inmobiliario.[11]

5 Si el multiculturalismo es aquello que reinventa lo común y la acción común, bajo apelativos como artistas, gobiernos, instituciones internacionales, sociedad civil y por supuesto, el ciudadano, entonces debemos volver a preguntarnos:
¿qué es lo común? ¿qué es la acción común? ¿y cuáles sus expresiones de arte?[12]
Casi de manera inevitable, el acto de responder introduce una modificación en las concepciones de los sujetos que intervienen tanto en la producción, como en los discursos de la recepción que le acompañan. En este sentido, la respuesta juega peligrosamente con la posibilidad de refundar un territorio, campo, economía del arte. Pero fundación y refundación no son la única respuesta, así como la producción no es el único impulso de la Vida-arte.

6 Palabras como integración, multiculturalidad, política, participación, ciudadanía, creatividad, arte, cultura, territorio, cooperación, sociedad, aparecen constantemente enlazadas en múltiples convocatorias a créditos, becas y concursos públicos y privados. Proyectadas desde los brillantes megarrelatos construidos en los centros del poder económico global, exportadas e inyectadas desde la gran escala en forma de operaciones quirúrgicas, de transformación cosmética, de falseamiento ético en caída certera, introyección permanente en los restringidos sistemas de financiación cultural, dan cuerpo a esa masa amorfa en la que cada quien, de manera más o menos conciente, parece encontrar la atadura del pan y la muralla del nombre.

5 El primer instrumento aprobado por las Naciones Unidas en que se enumeran los derechos culturales es la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada por la Asamblea General el 10 de diciembre de 1948.
El Artículo 27 dispone que:
1. Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.
2. Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.
En el Artículo 22 de la Declaración se añade que toda persona tiene derecho a la realización, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, de los derechos culturales, indispensable para su dignidad y el libre desarrollo de su personalidad.

5 (...) pensar la comunidad en su dinámica y su potencial implica reparar en los procesos de constante disolución, para entender luego los modos inéditos de su rearticulación en otros espacios (del campo a la ciudad), en otros tiempos (de la crisis del fordismo periférico a la del neoliberalismo), en otras imágenes (del pueblo a la junta de vecinos), luego de lo cual lo común es capaz de otras posibilidades a la vez que enfrenta otros conflictos (...)
(...) La comunidad tiende a reproducir químicamente sus moléculas (cooperación social + autonomía), evitando la concentración y atacando (dispersando) las instancias centralizantes, los moldes y medidas impuestos a su desarrollo. La co-

[7] *Aunque suene tonto recordarlo, todo derecho implica un deber. ¿Cuál es el deber del ciudadano con respecto a esa cultura que se le otorga como derecho? Para una discusión en torno a la irónica relación entre las minorías del arte y el discurso de la ciudadania ,visitar el dossier del diálogo "Modelos descentrados: las minorías del arte en la construcción de discursos de ciudadanía" publicado online en: http://www.espacio-g.cl/Modelos_descentrados.html*

[8] *(artistas, gobiernos, instituciones internacionales y la sociedad civil en conjunto).*
¿qué quieren decir estos sustantivos?
¿hacia qué acción se dirigen cuando el texto no los abarca?

[9] *Fragmento del "Documento del Diálogo sobre derechos culturales y desarrollo humano", llevado a cabo entre los días 23 y 27 de agosto en el Centro de Convenciones del Fórum Universal de las Culturas disponible en: http://www.barcelona2004.org/esp/banco_del_conocimiento/documentos/ficha.cfm?IdDoc=2237*

[10] *La cuestión del multiculturalismo y los forums universales culturales se puede entender dentro de la tradición de las grandes exposiciones universales. Esta última actualización aparece primero en Barcelona, luego en Monterrey y según las últimas noticias el 2010 en Valparaíso. Nótese la relación entre estos grandes eventos-acontecimientos exportables y los preparativos para el bicentenario en otros puntos de América Latina.*

[11] *Insistiendo en la experiencia de Catalunya, en estos años más de un arquitecto ha dicho:*
Barcelona construye una ciudad sobre otra .

[12] *Estos fueron los cuestionamientos fundamentales que llevó a cabo la SELAI BCN, Semana Latinoamericana de Arte Independiente en Barcelona , avanzando en la exploración de las lógicas disolventes del arte especializado, en tanto arte justificante de un campo de poder, de unas formas de explotación y de la construcción de una falsa comunidad, bajo preguntas del tipo: Cómo pensar/tensionar la comunidad de los artistas desde/fuera contra el capital? Para más información: www.selaibcn.co.nr*

[13] *Colectivo Situaciones. Epílogo al texto* Dispersar el poder. Los movimientos sociales poderes antiestatales, *de Raúl Zibechi, una publicación de Tinta Limón Ediciones, 2006. Disponible en: http://194.109.209.222/colectivosituaciones/articulos_26.htm*

[14] *Pérdida, perdedores en el sentido de quienes desertan del ejercicio del poder sobre otros. Fuga y pérdida rehabilitan así el problema ético de la creatividad, vaciando de sentido el poder discursivo que aliena el hacer y lo reduce a mero valor de cambio.*

munidad, contra todo sentido común, produce dispersión. Una dispersión tanto más paradójica cuanto que constituye la posibilidad misma de su fluidez: evita la cristalización de las iniciativas o el congelamiento de los grupos en formas institucionales o estatales y a la vez dinamiza las energías populares. La dispersión como base de un desenvolvimiento de lo común insiste en combatir su alienación en formas fijas y cerradas, incluso el cierre de lo colectivo en comunidades puras. La comunidad que se define más bien por sus mutaciones itinerantes (migraciones, relocalizaciones, etc.) parece dar lugar a ese movimiento constante que hace de la dispersión su fuerza común. Dispersión del poder, guerra al estado. Dispersión contra centralización.
La comunidad presiente y combate la acumulación y la concentración y en esa confrontación –que es también contra sí misma– va inventando procedimientos que van más allá de sus propios límites, de su territorio, difundiendo mecanismos de producción de lo común, tales como los sistemas de rotación de funciones, de obligación y de reciprocidad.
Sería un error, sin embargo, identificar esta lógica dispersiva con el aislamiento o la ausencia de relación. Todo lo contrario: la dispersión como condición de conexión transversal, de un aumento de la cooperación (...)[13]

3 La ley siempre sueña con ser universal, siguiendo este camino la cultura y el Arte-vida (como declaramos, ya musealizado), bajo la apropiación del discurso macropolítico (el de los mandatos de la gestión cultural universal al estilo UNESCO), coludidos entre sí sueñan con ser respectivamente el gran árbitro de las diferencias y la exquisita policía de la percepción. La crítica, la historia del arte, la teoría , etc, se muestran como saberes accesorios y validantes en esta desactivación de otros usos.
(Pero las reglas y los roles en su exactitud se caen del campo de juego, son más bien una especie de luz proyectada desde un falso cielo).
Usar, no cambiar (Vida-Arte no Arte-vida) plantea en su tensión este viejo problema de la estructura económica que intenta racionalizar la acción y efecto de las prácticas creativas en el contexto social. Denota, por tanto, la respuesta y envestida del uso contra las capturas y reconversiones en cambio que la maquinaria capitalista lleva a efecto.
Así, deja también sobre el tapete la cuestión de la fuga o su necesidad en medio de todo proceso de construcción que lleva a la fundación y refundación de las estructuras sociales. Es decir la fuga de la nueva implantación del poder-sobre. Hablamos de fundación y refundación, desde la perspectiva constante del momento en que toda lucha se normaliza como vencedora. La pérdida[14] que el uso implica se entiende así como la emancipación que el poder-hacer lleva a cabo del poder-sobre.[15]

7 ... en cuanto al acceso del público a la cultura; la cultura de la especialización responde que ese público es su creación, es decir, que esa cuarta persona a la que toda ética apela es allí también producto del modelo y captura de su forma estadistica. Así, los grandes museos y centros de produccion cultural juegan a la banalizacion bajo un supuesto modelo democrático y menos elitista (como el MOMA, el CCCB, el MACBA y otras tantas marcas-instituciones)... y si hablamos de circuitos y de la tematización de los forums, exposiciones, bienales (las hay de arte contemporáneo, de cerámica, indígenas, de ciencia, etc.) es necesario todavía decir que se trata de modelos de eventos-acontecimientos multiculturales, a sabiendas de que constituyen tambien

[15] La lucha por la disolución del poder es la lucha por la emancipación del poder-hacer (potentia) del poder-sobre (potestas). *John Holloway, "Doce tesis sobre el antipoder", traducción del artículo original en francés "Douze thèses sur l'anti-pouvoir", publicado en la revista CONTRETEMPS n°6 en febrero de 2003.*

[16] *Marina Garcés, "Posibilidad y subversión" . Archipiélago n° 53, Edit. Archipiélago, 2002. Pág. 13.*

[17] *Respecto de este modelo de ir hacia el otro y su conexión con el actual conflicto mapuche, en el ejemplo de Patricia Roxana Troncoso Robles, presa política mapuche de 38 años de edad, quien en el momento de esta escritura suma 95 días en huelga de hambre sin ser considerada por el gobierno, (la huelga más larga en la historia de Chile), recordamos aquí el anuncio de avanzada del multiculturalismo en Chile aparecido en el discurso de Jose Joaquin Brunner en 1997, con motivo del VIII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), "Modernización e Identidad en América Latina y el Caribe en el Marco de los Procesos de Globalización", Instituto de Estudios Humanísticos Abate Juan Ignacio Molina, Universidad de Talca, enero de 1997.*
(...) en un plano más general - de etnia, nación y Estado- el que viene será un periodo de "conflictos de identidad", en el interior de los cuales se plantearán con fuerza los dilemas de la globalización y de la incorporación de formas cada vez más avanzadas de multiculturalismo (...)

José Joaquín Brunner :
"Los cambios en la cultura y la civilización emergente"
Disponible en :
http://universum.utalca.cl/contenido/index-97/brunner.html.

[18] *En cuanto a la fuga y al acontecimiento:*
(...) allí donde la vida no existe por sí misma, allí donde está vuelta hacia fuera y solicita una actividad situada fuera de si-misma y del sentido. Encontrar los medios de ponerse en contacto con la vida del afuera, tal es la tarea del artista (...)

Mijail Bajtin, Estética de la creación verbal*;*
citado en: Maurizio Lazzarato, Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*,*
Edit. Traficantes de sueños, 2006. Pág.177.

[19] *Alejandra Riera en "Maquetas-sin-cualidad" del 11 de Noviembre del 2004 (el mismo año del Fórum Universal de las culturas), escribía:*
En un equilibrio frágil, ¿por qué no reunirnos con otros en torno a lo que nos haría dudar de nosotros mismos, de nuestra capacidad –convertida en privilegio- de llegar cada vez más lejos en la inestabilidad sin estrellarnos demasiado, al menos en apariencia? Reunirse en alguna parte con otros mediante esa parte de nosotros que es algo de otro, mediante lo que nos resulta a la vez ajeno sin sernos desconocido, sin pertenecernos y que no es ni un país ni una corporación ni un estatuto profesional.

Ayuno por las Libertades en Latinoamérica, realizado el 31 de Agosto de 1984 en el curso del 1er. Seminario de Arte Contemporáneo, Rosario, Argentina reclamando el cese de la brutal represión de las dictaduras vigentes, liberación de los presos políticos y la reaparición con vida de los desaparecidos. (archivo Clemente Padín)

una neutralización de la noción de acontecimiento puesto que *la revolución es el acontecimiento por excelencia*[16]; para ser exportables, posibles, vendibles. En cualquier caso modelos exportables como el mismo modelo Barcelona, el modelo del obediente ciudadano de la llamada revolución de la información y la tecnología. Modelos de ciudades, murallas y personas, subjetividades en proceso de modelado y separación constante. La construcción de una muralla es siempre construcción de sentimiento modelo, percepción modelo, acción modelo, cárcel modelo o forma modelo de ir hacia el otro...[17]

4 Recientemente un poeta escribía acerca de la sofisticación y la hipocresía en los raptores-neutralizadores de la cultura. Decía que según una encuesta actual, una inmensa mayoría de ciudadanos-artistas luchaban sin color de sangre en secretas injurias, en una lucha por acceder a los caminos, las carreteras de la creatividad: circuitos de artes, bienales, exposiciones internacionales, forums, cátedras y al favor de uno que otro famoso curador, comisario o político de turno. Secretas luchas sin color de sangre son producciones de superficie, cosmética que hoy es engaño, espectáculo, pero también cosmos.

5 Parece imprescindible disolvernos una y otra vez en la noche quemando una vez mas los manuales y discutiendo el imposible programa del arte comunitario, internacionalista, solidario, okupa y nueva mente okupa, amigo de otras conflictivas reconstrucciones, colectivizando la pérdida, autogestionando la fuga[18] en otros guettos tambien imposibles, desreglados o caídos en error[19], síntomas de que esta guerra genera extrañas filiaciones, extraños devenires, donde la risa vuelve a derribar a un dios vacío y la rebeldía desconoce el pan como fin del hambre (se desujeta de la desujecion) y atraviesa la muralla haciéndola desaparecer (la transgrede desertando de la lógica de la transgresion).
... entonces una voz en off sale del paréntesis y declara que es con la ética del uso que la Vida-arte disloca la lengua del capital, construyendo su fuga del multiculturalismo de los derechos y deberes culturales...

ENCRUCIJADAS DEL ARTE ACTIVISTA EN LA ARGENTINA

Ana Longoni

La crisis argentina y el inédito estallido popular que tuvo su asonada culminante los días 19 y 20 de diciembre de 2001 se prolongaron en un entorno de inédita inestabilidad institucional y continua agitación, en el que desplegaron un gran protagonismo los nuevos movimientos sociales. Muchos colectivos de artistas se vieron interpelados e involucrados por la aparición de estos sujetos colectivos que reclamaban un cambio rotundo en el sistema político (identificado en la radical consigna "que se vayan todos").
En los años que lleva el gobierno de Néstor Kirchner, que asumió a mediados de 2003, la situación viene recobrando ciertos visos de estabilidad (política y económica) y se reinstala un pacto hegemónico en términos de gobernabilidad. En este nuevo y complejo escenario, los movimientos sociales se disgregan, pierden la dinámica que tuvieron y en muchos casos devienen en las formas tradicionales de la política argentina, al establecer relaciones clientelares o partidarias. Es evidente la fragmentación tajante del nuevo activismo a partir del parteaguas de ser adherente u opositor al gobierno, que provoca una profunda incisión entre quienes hasta no hace mucho impulsaban juntos las mismas luchas, en particular contra la impunidad de los genocidas de la última dictadura militar.
La potencia de la revuelta argentina llamó la atención de intelectuales y activistas, y también de artistas y curadores de otras partes del mundo, fundamentalmente europeos, que vislumbraron en ese agitado proceso una suerte de novedoso y vital laboratorio social y cultural. Se llegó a hablar de "turismo piquetero", para denominar irónica pero certeramente a ese flujo de visitantes que transitaron (y a veces convivieron durante algún tiempo), munidos de cámaras y buenas intenciones, por asambleas barriales, fábricas recuperadas, piquetes o cortes en rutas o avenidas. Entre otras consecuencias, ese foco de interés dio alguna visibilidad en el circuito artístico internacional a una serie de prácticas que hasta entonces habían permanecido claramente al margen de los ámbitos convencionales de exposición y de legitimidad dentro de la institución artística, y que llamaré genéricamente aquí arte activista.
Los grupos de arte activista –los que ya venían trabajando desde mediados de los años '90 y los que nacieron en torno a 2001- lograron en ese contexto una inédita y sorprendente visibilidad y una vasta circulación internacional.
Hoy, cuando en el convulsionado mundo actual ese foco de atención sobre Argentina parece haberse desplazado hacia otras geografías políticas, nos enfrentamos al balance de lo que implica para las prácticas y las subjetividades en juego esa enorme sobreexposición internacional, que de golpe catapultó a algunos grupos a prestigiosas bienales y muestras colectivas en distintos puntos de Europa, América, Asia e incluso Oceanía.
Son tiempos confusos y contradictorios aunque no por eso necesariamente teñidos de negro. Es cierto que existen señales que pueden leerse como disgregación, desánimo y crisis entre los grupos que sostuvieron una actividad callejera frenética entre el 2002 y el 2004, y se vieron de golpe precipitados a las más expuestas vidrieras del circuito artístico internacional. Al mismo tiempo, algunos grupos celebran a lo grande sus diez años de vida, reflexionan sobre las condiciones del momento actual, continúan trabajando activamente e incluso encaran proyectos conjuntos con otros colectivos.
En un intento de pensar esta coyuntura precisa del arte activista, conversé largamente entre marzo y mayo de 2007 con varios de sus protagonistas, a quienes agradezco el tiempo y la disposición a reflexionar conmigo sobre su experiencia y expectativas.

Están aquí las opiniones y relatos de Magdalena Jitrik y Verónica Di Toro (que integraron casi desde sus inicios el Taller Popular de Serigrafía, TPS, grupo del que se alejaron hace poco tiempo), Karina Granieri y Carolina Katz (las dos últimas integrantes del TPS, que acaban de resolver la disolución del grupo), Javier del Olmo (que conformó colectivos ya disueltos como Mínimo 9 y Arde! Arte, y está hoy vinculado informalmente al Frente de Artistas Darío Santillán), Daniel Sanjurjo (de larga trayectoria en diversos colectivos desde los años '80, y que en los últimos años participó de Arde! Arte y del TPS), Charo Golder y Rafael Leona (integrantes del Grupo de Arte Callejero, GAC), Federico Geller (alejado del GAC hace un par de años, hoy trabajando en la Comunitaria TV, proyecto de televisión alternativo ubicado en Claypole), Federico Zukerfeld, Loreto Garín y Nancy Garín (viejos socios de Etcétera, devenida hoy en Internacional Errorista), Pablo Ares (integrante del GAC que trabaja activamente desde hace un año en Iconoclasistas) y Julia Risler (una de las impulsoras de la feria de Potlach, y contraparte de Iconoclasistas). Este somero listado de entrevistados puede dar algunos indicios de un mapa del arte activista en Argentina vertiginosamente reconfigurado por migraciones y disoluciones, nuevas denominaciones y reciclamientos, conflictos, rupturas e incluso expulsiones. El relato de las experiencias que atraviesan los grupos en los últimos tiempos nos permite asomarnos al impacto de la nueva situación en la redefinición de las prácticas artístico-políticas, e interrogarnos acerca de sus derivas recientes y dilemas, fundamentalmente ante dos órdenes de problemas. Estos son, sintéticamente: primero, la inédita situación que plantea para estos grupos, en tanto parte del nuevo activismo, la política de derechos humanos del actual gobierno; segundo, la visibilidad y legitimidad que adquirieron estos grupos y las prácticas que ellos impulsaron en el circuito internacional del arte. Dos coyunturas son cruciales en la aparición, la multiplicación y la vitalidad de los grupos de arte en la calle vinculados a nuevos movimientos sociales surgidos en Argentina de la última década. La primera, a mediados de la década del '90, es el surgimiento de HIJOS, agrupación que reúne a los hijos de los detenidos-desaparecidos durante la última dictadura. Los comienzos de dos grupos que continúan trabajando, el GAC y Etcétera, están fuertemente emparentados con la elaboración y realización de los escraches, la modalidad de acción directa que impulsan los HIJOS para señalar la impunidad de los represores y generar condena social. Tanto la señalética urbana del GAC como las performances de Etcétera quedaron en principio completamente invisibles para el campo artístico como "acciones de arte", y en cambio proporcionaron identidad y visibilidad social a los escraches. La segunda coyuntura, al calor de la revuelta de diciembre de 2001, incluye a una cantidad notable de grupos de artistas plásticos, cineastas y videastas, poetas, periodistas alternativos, pensadores y activistas sociales, que inventaron nuevas formas de intervención vinculadas a los acontecimientos y movimientos sociales con la expectativa de cambiar la existencia en Argentina: asambleas populares, piquetes, fábricas recuperadas por sus trabajadores, movimientos de desocupados, clubes de trueque, etc. El aprovechamiento subversivo de los circuitos masivos y la generación de dispositivos de comunicación alternativa son condiciones que son patrimonio común de las nuevas modalidades de la protesta. Entre los nuevos grupos, algunos tuvieron una vida efímera o coyuntural, y otros persistieron hasta no hace mucho tiempo, como el TPS (Taller Popular de Serigrafía), cuya marca distintiva es la acción de serigrafiar in situ, en el mismo acto de protesta, sobre la ropa de los manifestantes, y Arde! Arte, que llevó a cabo numerosas acciones e intervenciones durante las movilizaciones.

La institucionalización de la memoria

El 24 de marzo de 2004 se produjo un hecho de enorme carga simbólica: la entrega del edificio de la ESMA por parte del gobierno de Kirchner a los organismos de derechos humanos, en vistas de constituirlo en un lugar de memoria. Discursos y prácticas (en reclamo del juicio y castigo a los genocidas y responsables del Terrorismo de Estado) que resistieron en las condiciones más adversas contra la última dictadura militar y denunciaron sin cansancio la impunidad que sellaron los sucesivos gobiernos democráticos posteriores aparecieron, de golpe, enunciadas como banderas del gobierno o políticas de Estado, lo que obliga a reposicionarse. Lo que antes era terreno del activismo opositor, se vuelve política de Estado, y numerosos activistas trabajan hoy en distintos organismos, ministerios y dependencias de gobierno, llevando a cabo actividades que no difieren mucho de las que antes impulsaban. Las actitudes que este proceso genera van desde la confianza rotunda o moderada o la expectativa, incluso la alegría ante medidas concretas como la reapertura de los juicios a los genocidas y la abolición de las llamadas leyes del perdón, hasta la abierta distancia y denuncia de que el actual gobierno tiene una actitud meramente retórica, que restringe la defensa de los derechos humanos a una cuestión clausurada en el pasado, al tiempo que reprime los actuales conflictos (huelgas, piquetes) y descuida la investigación de la nueva desaparición de Jorge Julio López, sobreviviente casi octogenario de un campo de concentración de la última dictadura, secuestrado sin dejar rastro a poco de dar su testimonio clave en el juicio que llevó a la cárcel al ex represor Miguel Etchecolatz.

Dos acontecimientos concretos en relación a los grupos de arte ocurridos el día de la entrega de la ESMA evidencian hasta qué punto incide también en sus prácticas la línea divisoria entre oficialismo y oposición que se establece dentro del activismo.

El primer hecho fue protagonizado por Etcétera en la propia ESMA, durante el acto en el que el presidente entregó a los organismos de derechos humanos el predio. El grupo, en una de sus reconocibles performances encabezadas por uno de los integrantes personificando a un grotesco militar, repartió a los asistentes, entre ellos las Madres de Plaza de Mayo, cientos de pequeños jabones envueltos en un impreso que llamaba a la "limpieza general". Con frases como "ideal para lavaditas de cara o manos, recomendado para el lavado de cabeza" o "tras 28 años de experiencia declarándole la guerra a la suciedad" aludía irónicamente a la complicidad entre la clase política y los represores, que denominaron las acciones de la guerrilla como "guerra sucia". Nancy relata lo ocurrido: "La entrega de la ESMA era una situación compleja, y discutimos muchísimo si ir o no ir. Fue una situación confusa y complicada. Ese día Kirchner retiraba el cuadro de un militar, un gesto simbólico del gobierno que se presentaba como una especie de reconciliación y limpieza de las Fuerzas Armadas. Veníamos con la idea de trabajar con la imagen de la 'lavada de cara' y se nos ocurrió lo del jaboncito, envuelto como merchandising y con un texto que al parecer quedó extremadamente ambiguo, aunque para nosotros era clarísimo."

El grupo Etcétera... responde que "siempre hemos trabajado desde la metáfora como disparador de un imaginario que deje libre de interpretaciones al otro, más que de relaciones simbólicas directas. (...) Ese juego entre la metáfora y la ironía, ese grotesco potenciado por nuestra consciente búsqueda de aproximarnos más y más hacia un 'teatro de la Crueldad'; es allí justamente donde producen fisuras en el imaginario, es liberador, pues pone en crisis la propia estructura simbólica. El hecho es que el jabón fue leído como una amenaza. Pocas horas después, el grupo era denunciado públicamente, en televisión y en varios periódicos, por Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación de Madres de Plaza de Mayo, que entendió la acción como parte de la campaña de amenazas que estaban sufriendo las Madres, indiscutida autoridad moral en la lucha contra la dictadura. Esto a pesar de que las Madres conocían a Etcétera, y que el texto aparecía claramente firmado por el grupo, incluyendo su mail y la consigna "Ni olvido ni perdón, no usemos el jabón".
Nancy continúa: " Al día siguiente fuimos a la casa de Madres a tratar de explicarnos, y nos echaron de allí". Loreto agrega: "Nos produjo una crisis en el lenguaje que veníamos utilizando. Siempre optamos por encarnar al victimario y no a la víctima. Dejábamos un discurso poético y abierto, tan abierto que prestaba a confusión. Esa crisis nos hizo pensar en toda nuestra historia, porque con HIJOS también tuvimos conflictos y censura interna. Y alguna convicción: que no estaba mal el camino que estábamos abriendo, el rol que queríamos cumplir como grupo, generar una situación dentro de esos espacios que haga entrar en crisis las certezas. Esa es la función desde el arte".
El segundo hecho tuvo lugar el mismo día en la movilización reunida en Plaza de Mayo. El TPS instaló su mesa de impresión para ofrecer a los participantes en la movilización una impresión serigráfica sobre papeles o sobre la ropa. Se trataba de una estampa en la que se citaba una frase literal extraída de un reciente discurso presidencial: " Argentina 2004, Capitalismo en serio", e implicaba una crítica a la profusión museística que convertía no sólo a la ESMA en Museo de la Memoria, sino al Congreso de la Nación, el Ministerio de Economía, la Casa de Gobierno y los Tribunales en supuestos museos de la corrupción, el hambre, la entrega y la impunidad.
Magdalena relata así lo ocurrido: "fuimos agredidos por bandas kirchneristas cuando la estampamos en la calle. Fue el primer alerta, ojo con lo que están diciendo. (...) Nos instalamos como siempre en la Plaza con la característica rara de que ese día no pasaba nada, nadie se llevaba afiches ni se acercaba con su remera. Nosotros siempre estampábamos en el mismo lugar de la Plaza, en un olivo. Allí estaban los chicos de la agrupación Venceremos, que se enfrentaron a dos estudiantes de la Facultad de Psicología del Partido Obrero que estaban solos, porque el PO no adhirió al acto por la entrega de la ESMA. Con ese pretexto, nos tiraron la mesa, el aparato de impresión y agarraron uno de nuestros caballetes para agredirlos". Karina y Carolina relativizan el hecho, considerando que fue azarosa la agresión al TPS, que quedó ubicado en el medio de la gresca. Y que la imagen era "muy bizarra, tirabombas. A diferencia del resto de las imágenes del TPS que eran reivindicatorias de una lucha, ésta planteaba desconcierto o crítica. Funcionaba como crítica a la representación cualquiera sea, a la institucionalidad, a la museificación".
En cuanto al GAC, Charo entiende que el grupo logró mantenerse por fuera de la divisoria entre kirchnerismo y antikirchnerismo: "como GAC siempre tuvimos cintura para poder movernos y no quedar pegados a nadie. Nunca trabajamos con partidos políticos ni por encargo. Por eso, por no estar casados, es que seguimos siendo amigos de Madres y de Hijos. Eso nos mantuvo un poco al margen de esta discusión". Pero en 2004, ante lo que percibían como la "institucionalización del movimiento de derechos humanos", decidieron dejar de colocar la bandera-señal de "Juicio y castigo" de dos metros de diámetro que venían pegando sobre el piso de la Plaza de Mayo cada año. "Pensamos que era un símbolo que ya era institucional. Que lo haga la institución si quiere. Ya no nos pertenece. Los Blancos Móviles nacen en contraposición a eso, y permiten conectar la lucha contra la impunidad de la dictadura, y a la vez actualizarla con las luchas de hoy, lo que nos está pasando hoy. Somos blanco del discurso de la inseguridad, y a la vez nos quedamos en blanco".
Por su parte, Javier relata que –como efecto de la polarización reinante- el grupo Arde! Arte suspendió una acción en la que pensaban portar caretas o máscaras de Kirchner: "una careta de cartón con un solo ojo para mirar, que adentro decía 'presidente kareta'. Cuando quisimos llevarla a cabo nos dimos cuenta que íbamos a ir al choque, o se iba a entender como a favor de K. Era un poco ambiguo. A mí nunca me pasó que algo venga sin pelearlo. También puede pensarse que esto es resultado de todas las luchas, una consecuencia de la resistencia de muchos años. Lo triste es que tanta resistencia se termine dividiendo por un gesto. El de K. es un gobierno gestual. Hace gestos para un lado y para otro. Solo gestos."
A ese tipo de apreciaciones parece responder Federico Geller: "Una de las críticas que se escuchan sobre Kirchner es que son puros gestos. Los gestos tienen realidad, mueven o detienen movimientos de piernas, manos y cabezas, producen efecto. Creo que hay potencia en esos actos."
El ingreso de activistas al aparato de Estado también repercute en los grupos. Federico Geller lo expresa en estos términos: "En mi opinión la cooptación se está viviendo como una especie de fagocitosis, una especie de bicho que chupa la voluntad de los sujetos. Creo que la cooptación es real, no puede negarse ese proceso político, pero tampoco reducir todo a eso. Hay que ver también qué es el Estado, que no es monolítico. Uno tiene que tener un esquema de acción que le permita pensar en cada situación, y poner en juego las identidades personales. Ahora estoy trabajando desde el Estado, con gente de la Comunitaria, dando talleres de comunicación alternativa en barrios y asentamientos de todo el país, con chicos de 17 a 20 años. Tenemos total libertad para trabajar las herramientas que decidamos, y tratamos de ver en cada contexto qué puede funcionar. (...) Hay lugares donde no hay imágenes de la dictadura ni de la campaña del desierto, a pesar de que todos son indígenas o mestizos. No saben de qué nación originaria provienen. Tratamos de generar un interés, y darle las herramientas mínimas para que se transforme en una pregunta. Y allí la discusión sobre la institucionalización de la memoria no tiene sentido."

La sobre-exposición internacional

El otro tópico que insistentemente abordamos en las conversaciones con los entrevistados se centra en la posición de extrema visibilidad del arte activista argentino en el campo artístico local e internacional que deriva de la seguidilla de convocatorias a muestras colectivas, bienales, encuentros, publicaciones y otros eventos significativos del circuito que los vienen

incluyendo en su selección. Dicha interpelación sin duda impactó en ellos, en sus prácticas, en las ideas que las sustentan, en las redes de relaciones y afinidades que configuran, en las identidades que definen, en síntesis, en el vasto entramado que hace a las subjetividades colectivas e individuales en juego.

El primer grupo en atravesar esta experiencia fue el GAC, desde el año 2000, aunque el momento más crítico se produjo cuando fueron invitados en 2003 a la 50º Bienal de Venecia, a la zona denominada "La estructura de la supervivencia" curada por Carlos Basualdo. La veloz parábola que los precipitó desde el activismo callejero (al margen de cualquier espacio institucional) a la inclusión internacional en espacios de tanta legitimidad, sin escalas intermedias, generó indudables tensiones al interior del grupo, que finalmente se resolvieron -luego de algunas otras experiencias y muchas discusiones- en la decisión de no volver a mostrar sus producciones en ámbitos convencionales de exposición. Charo sintetiza así el proceso: "En el 2000 fue la primera vez que viajamos como grupo a un encuentro en Monterrey, a un hotel 5 estrellas y con mucha plata para la producción. Tuvimos las últimas exposiciones internacionales hacia 2005, en Kassel, 'Creatividad colectiva', y una muestra sobre economía y cultura en Francia, vivimos un hartazgo y decidimos no asistir más a muestras. [Las convocatorias] siguieron llegando, las rechazamos, y después no llegaron más. Nos tienen tildados. Mucha gente piensa que no existimos más. Y tuvimos que bancar muchas críticas, discusiones, comentarios de gente que no nos conoce y habla de nuestras contradicciones o problemas. Todo eso incidió en nuestra decisión radical de no participar más. Hay gente en el grupo a la que hace rato que no las afecta en lo más mínimo ese ámbito. Su vida pasa por otro lado. Queremos pensarnos sí o sí fuera del ámbito artístico, no como una hipótesis, sino instalados allí realmente. A mí me podía seducir un poco la cuestión de viajar. ¡Viajar gratis es buenísimo! Pero termina no siendo gratis. Esto se lo decía a Caro Katz, cuando empezaron a viajar [con el TPS]. Las cosas no pasan porque sí. Una cree que puede cagarse en ese mundo y aprovechar para viajar, pero no es gratuito, algo nos pasa."
Pablo lo piensa en términos muy pragmáticos: "Venecia representó para nosotros 2400 euros y se optó por participar por esa cifra, que significó imprimir miles de carteles de 'Aquí viven genocidas' y otros trabajos. Nuestra participación en Venecia fue muy criticada, pero nos llevó apenas una semana de trabajo. No sé cómo se le ocurrió invitarnos a Basualdo, el rosarino con zapatos italianos de 1000 dólares. Fuimos con la típica pose GAC de 'no nos importa nada', media hora y nos fuimos, e igual nos llamó. Lo insólito es que pedimos por mail que tiren a un canal el montaje que armaron allá Charo y Vanesa, o sea 'la obra', y nos lo quisieron comprar".
La cuestión terminó resolviéndose con la decisión extrema de autoexcluirse del circuito, aún cuando se reconociera que significaba acceso a recursos económicos aprovechables en acciones callejeras.
Por su parte, el TPS tuvo un ingreso tardío a la vorágine de este tipo de demandas, pero fenomenal: entre 2006 y 2007, en pocos meses fueron invitados a cuatro bienales (la Bienal de Sao Paulo, la de Moscú, la de Estambul, la de Valencia) además de otras muestras internacionales y locales importantes. Esta enorme demanda obligó al grupo a concentrar su producción exclusivamente en esas instancias ("hace un año que trabajamos para las bienales", dice Karina), desplazando su activa ligazón con los movimientos sociales. La percepción de Verónica es distinta: "No es que por las convocatorias internacionales dejamos de estar en la calle, sino que el día a día en la calle ya no estaba. Pero cuando venía un 26 de junio o un 24 de marzo, allí estábamos. En un punto, las convocatorias nos dieron la posibilidad de seguir trabajando colectivamente en algo. Más que a suplir el trabajo callejero, vinieron a estirar un tiempo, un desgaste que si no hubiera sido más precipitado."
El grupo se enfrentó, además, con distintos criterios internos sobre cómo participar en esos espacios, que llevaron a posturas al parecer irreconciliables que colaboraron en provocar su crisis.
Karina reflexiona sobre lo ocurrido: "Cuando volvemos de la Bienal de Sao Paulo, en octubre de 2006, recibimos la invitación a la Bienal de Moscú. A los quince días, la invitación a la Bienal de Valencia. Y poco después a la Bienal de Estambul, adonde no fuimos porque decidimos disolver el grupo. Para mí es muy sintomático de la forma en que los mismos curadores reiteran las invitaciones, cómo circulan en una bienal para seleccionar para la siguiente. Fue un vértigo: cuatro bienales en menos de cinco meses. No había tiempo de madurar o preparar un envío. De golpe, se dio toda una carrera de artista a la que no habíamos apuntado".
Carolina apunta (coincidiendo con la opinión ya citada de Pablo del GAC) que en gran medida decidieron participar por los recursos que proveen estas instancias institucionales que apuntalan las condiciones de producción de los grupos: "Me pregunto cómo decir que no a esas invitaciones. Si no nos seducen por el poder simbólico, que no es algo que a mí me interesara demasiado en ese momento, nos terminan seduciendo por el poder económico. Es la primera vez en mi vida que cobro algo, no mucho, por lo que hago [en arte]. Se hace tan fuerte la demanda y la sobre-exposición que significan las bienales que determinan la forma de trabajo. Eso sumado a la nueva situación política. ¿Cuándo seguir produciendo lo que veníamos haciendo? Para mí, la escala (de las bienales) es agotadora e inabordable. Nos obliga a trabajar sólo para eso, a mantener una relación con los curadores y la burocracia de esos megaeventos."
Por su parte, Magdalena lee esta seguidilla de invitaciones como "una respuesta enorme que significa que nuestro trabajo se puede ver con otros ojos. Todas las dificultades que tuvo el TPS para insertarse en el mundo de la política de izquierda, no las tuvo para insertarse en el mundo del arte. Yo no lo viví como contradicción, porque considero que es una arena a ocu-

"El Mierdazo" - acción colectiva frente al congreso argentino.
Registro colectivo Etcétera. 1.03.2002

par como en un coliseo. Significaba expansión de nuestra capacidad de difusión. (...) Me apena que se crea que el TPS llegó a las bienales porque estaba de moda entre el mundillo del arte. Me parece una banalización y una ceguera, una visión que denigra la calidad de nuestro trabajo, porque eso es lo que ofrecíamos también en la calle. ¿Por qué tenemos que negar nuestra identidad de artistas y por lo tanto trabajadores de una industria como cualquier otra?"
Verónica indica sobre la crisis grupal: "La participación del taller en muestras internacionales principalmente evidenció las diferentes maneras de pensar de cada una de nosotras con respecto a la obra y al objeto de arte, al artista como trabajador en el circuito del arte y la relación personal de cada una con esta nueva situación." Lo que se puso en evidencia –dice- fue que "de alguna manera el encuentro y las afinidades entre los miembros del taller tenían más que ver con un hacer en el ámbito político, y no tanto en el ámbito artístico, y mucho menos en el específico de las exposiciones curadas".
¿Qué distintas opciones se contrapusieron dentro del grupo respecto del qué hacer a la hora de mostrar la modalidad de trabajo y la producción del Taller en esos espacios institucionales ajenos a la cotidianeidad de las luchas en la Argentina? Por su lado, Karina sostiene que "en Sao Paulo sentía que teníamos que mostrar algo retrospectivo. Eran cinco años de trabajo y quería dar cuenta de ese camino hecho. Las imágenes, las banderas, los contextos de lucha no eran documentación en un sentido clásico, sino una genealogía."
A Magdalena la incomodó lo que denomina "una curatorialización desde adentro del TPS cuando iba a mostrarse en estas bienales. Los curadores nos decían 'hagan lo que quieran', pero desde el interior surgió esa limitación. (…) A mí nunca me interesó la documentación, sino la puesta en relieve del objeto artístico del TPS. Yo quería poner las serigrafías a secas y que comuniquen lo que puedan. Nosotros ofrecemos una imagen. No me interesa documentar con fotos de nosotros estampando en tal marcha, y además un texto puede reponer de dónde vienen esas imágenes. El video que hicimos en Sao Paulo es bonito pero pedagógico. Otros grupos como el GAC tienen una actitud más anti arte y hacen objetos como dispositivos para sus performances, pero nosotros no, siempre hicimos imagen artística. Nuestro proyecto era proporcionar el oxígeno visual que la izquierda no tiene, porque está tan vinculada a la imagen de [Ricardo] Carpani y al realismo. Por eso me alegra el reconocimiento de que lo que hacemos es arte. Carolina reflexiona sobre las dificultades para establecer criterios comunes de trabajo y acuerdos al interior del grupo: "Nuestro método de trabajo nunca fue por consenso sino por sumatoria. Respecto al proceso de trabajo en las bienales, lo que se fue dando fueron breves diálogos sobre el interés de cada una, el tema es que esos intereses no eran los mismos y chocaban entre sí". Su experiencia como única delegada del TPS a la Bienal de Moscú la enfrentó a abismales contradicciones éticas en un contexto desconocido: "Cuando llegué a Moscú y vi esa enorme torre de negocios en obra [adonde funcionaba parte de la Bienal], entré en crisis. ¿Que hago acá, sola, representando a un grupo que ya no existe? Pero cuando noté que los trabajadores de la construcción se acercaban a ver nuestras estampas y se las llevaban, pensé en imprimir con ellos y para ellos. Pero hubo dificultades técnicas, porque el montaje fue totalmente caótico. Y además era convertir ese intercambio en un hecho artístico, porque estábamos en ese terreno, y llevar a trabajadores migrantes e hiperexplotados a ser parte de ese evento artístico no me parecía lo mejor." Una pregunta que ronda estos vívidos balances es qué resto de sentido retienen esas prácticas nacidas al calor de la revuelta callejera al extrapolarse a un contexto tan distante y distinto como una torre de negocios moscovita. O quizá la pregunta pertinente sea qué nuevo sentido crítico se puede activar llevando ese repertorio de imágenes a un nuevo contexto. En esa dirección apunta la reflexión de Karina cuando dice que: "A mí me interesa que la estructura del arte ceda, que se exceda. El exceso, lo que no hace un límite. Lo que rompe con la dicotomía de inclusión/ exclusión que es el lugar que hay que forzar. Y eso produce el trabajo del TPS, el que lo mira no puede decir a ciencia cierta que es arte. No se ajusta a los cánones o criterios de la obra de arte, es situacional. Genera movimiento."
Carolina ironiza: "me llegaron a preguntar si nos separamos por plata o por los viajes a las Bienales. 'Bienal de Arte mata colectivo de artistas' . Lo que produjo para mí fue aceleración de los procesos." Y Karina agrega: "Los grupos tienen un tiempo [de vida]. Se había perdido el movimiento en el TPS, ante tal cosa ya sabíamos cómo iba a reaccionar cada una. La responsabilidad con la demanda de las Bienales nos produjo rigidez. Teníamos que ser muy efectivas, operativas, trabajar mucho y muy bien. Todo muy negociado entre nosotras. Allí se perdió la frescura de los años anteriores. Tomamos la decisión muy radical de que dos personas se fueran del grupo. Sosteníamos la horizontalidad en las decisiones y el trabajo, y de golpe pasamos a decirles a dos personas que se fueran. Todo muy extremo."
Sobre ese mismo episodio, Daniel sostiene: "A mí me echaron del TPS. Yo planteaba que si íbamos a la Bienal de Sao Paulo con un trabajo de las características del TPS, y en un contexto que además se prestaba, puesto que el lugar, la convocatoria y hasta la directora de la Bienal nos empujaba para que saliéramos a hacer cosas afuera, no podíamos quedarnos en mostrar imágenes. Finalmente en el montaje quedó solo un mural con las serigrafías y un par de banderas: la representación del arte político. Yo quería que hiciéramos una propuesta más política y que les moviera el piso: que invitáramos a la Bienal a los movimientos sociales locales, que llevaran sus banderas y las pusieran en el parque. Se podría haber contactado también a todas las ramas de graffiteros y artistas callejeros de Sao Paulo. Y terminamos yendo a una convocatoria internacional de características políticas o sociales a mostrar calendarios. Querían hacer un marca registrada con el TPS."
El tercer caso en el que me detendré es el de "La Normalidad", la exposición colectiva con la que culminó el proyecto Ex Argentina, realizada en el Palais de Glace. Un grupo de artistas argentinos convocados decidió trabajar directamente en la curaduría de esa instancia. Loreto relata el proceso: "Ante las críticas sobre cómo se conformó la jerarquía, la forma de comunicación desde los dos curadores alemanes hacia nosotros, y como nos habíamos posicionado frente a su forma de curaduría, decidimos no plantearnos más como víctimas. Hablamos con Alice y Andreas sobre la dinámica interna, si era necesario un megamuseo o nos podíamos concentrarnos durante un mes en un taller chico, cómo distribuir el dinero, etc. Ellos tenían muy pautados los ejes de cómo querían hacerlo y eso no nos gustó. Tampoco la palabra 'normalización' para hablar de lo que estaba pasando en Argentina. Por nuestra responsabilidad con lo local, sabíamos que no podíamos seguir hablando de crisis cinco años después del 2001. Pero más que de normalización queríamos hablar de que nos sentíamos normados, o que la injusticia y el control social volvían a ser lo normal. Alice y Andreas plantearon que no podían venir a trabajar con los grupos en Argentina, como sí habían hecho en la primera etapa del proyecto, y entonces se armó un grupo de coordinación local que

integramos Federico [Zukerfeld], Eduardo Molinari y yo. Continúa Loreto: "Más que algo negativo, trabajar en espacios institucionales posibilita entrar allí y hacer entrar a otros con nuestro discurso. Existe el riesgo de que nos coopten, de que no sirva de mucho, que el público no sea el más interesante. Nos sentimos más vivos en la calle, eso es real. Pero nos sirve para generar recursos para la acción. Y las muestras internacionales nos vincularon con muchos otros, compañeros que sentimos parte de un movimiento. Se formó una red que muestra que lo que ocurre en la Argentina no está aislado y pasa en distintas partes del mundo. Por ejemplo, la pérdida del espacio público ya no solo afecta la calle, también las universidades, los museos. Está cambiando la vida, la subjetividad de las personas en esos espacios. El ruso Dmitry Vilensky analiza el proceso de exposiciones políticas, preguntándose si hay una moda del arte político. El lo piensa como la nueva creación de espacio público. Una nueva lucha por generar espacio público." Como vimos, la inclusión en espacios de exhibición de prácticas callejeras articuladas con la protesta social produce actitudes disímiles entre los artistas activistas, que van desde la renuncia a esos espacios hasta la decisión de actuar ellos mismos como curadores. Lo indiscutible es que el fenómeno impactó sobre los grupos de manera irreversible, sometiéndolos a tensiones internas y a cuestionamientos externos, y alterando el régimen de visualidad de sus realizaciones. Un resultado feliz de estas convocatorias es la aparición de una red informal de contactos y aprendizajes compartidos con grupos del resto del mundo. Otro, el acceso de los grupos a recursos (no sólo económicos) que pueden fortalecer su trabajo fuera del museo, habitualmente sometido a condiciones muy precarias.

Una nueva madurez

"A más de cinco años de los sucesos insurreccionales de aquel diciembre argentino del 2001, constatamos hasta qué punto fueron variando nuestras interpretaciones y estados anímicos en torno a aquel acontecimiento. La tristeza fue el sentimiento que acompañó, para muchos de nosotros, una fase de este sinuoso devenir". (Colectivo Situaciones, "Politizar la tristeza") Señalaré algunos signos de lo que podría pensarse como "nueva madurez" en el activismo artístico, no sólo en los grupos, sus integrantes o ex integrantes, sino también en las maneras más dispersas en que recursos creativos se funden en la protesta social. "Hay un reflujo [en las luchas], aunque muchísima gente sigue trabajando. Es un momento reflexivo, de introspección en los grupos y en los movimientos sociales acerca de cómo se posicionan, cómo se vinculan con el gobierno y demás", dice Julia (integrante de Iconoclasistas). Lo cierto es que en la actual coyuntura los grupos de arte activista no han desaparecido sino que han reformulado sus estrategias. En ello incide el cambio biográfico (muchos testimonios aluden al paso de los veinte a los treinta años de edad y a la conversión de la generación de HIJOS en padres como factores decisivos a la hora de priorizar otras elecciones, una mayor selectividad y también cansancio -ante ciertas circunstancias reiteradas-). Además, el debilitamiento o la merma de la protesta social que ausenta de las calles a los sujetos colectivos que antes interpelaban a los grupos, además de la compleja coyuntura política y las tensiones provocadas por la demanda institucional. Lo común en varios testimonios es el agotamiento de la acción callejera como forma privilegiada o exclusiva de intervención. Varios entrevistados están trabajando (o quieren hacerlo) en proyectos menos inmediatos, sin someterse a las urgencias de la coyuntura o al "calendario revolucionario". "Me tiene cansado trabajar para la demanda inmediata: hoy nos juntamos a pensar algo, mañana lo hacemos y pasado lo mostramos. Me tiene cansado trabajar de un día para el otro, me cansaron las marchas", señala, por ejemplo, Daniel. Por otra parte, tanto en las nuevas protestas sociales (vinculadas sobre todo a conflictos y huelgas gremiales) como en espontáneas prácticas juveniles es notable hasta qué punto se han difuminado últimamente las modalidades de acción que hace una década eran patrimonio de los grupos de arte activista. La incorporación a las luchas de recursos creativos, particularmente el uso político de stencils y serigrafías, performances callejeras e intervenciones anónimas sobre publicidades políticas, es hoy un aspecto expandido de la cultura política crítica sin que sea necesaria la mediación de grupos específicos de artistas. Julia lo consigna con un ejemplo preciso: "La potencia de usar una herramienta creativa y la imagen en los movimientos que están luchando está ya instalada. Me acuerdo, cuando los chicos de los call centers empezaron con su lucha contra el empleo precario, se dieron cuenta de que si al salir a la calle y llamar a los medios se ponían una careta o llamaban a gente de teatro para hacer una representación, la gente se paraba a mirarlos y recibía sus volantes de otra manera." Javier dice al respecto: "hay algo que a mí me genera optimismo. En el 2000, queríamos vincular nuestras acciones con el movimiento piquetero. Íbamos a La Matanza, hacíamos un esfuerzo terrible de tratar de contactar, que nos conocieran y explicarnos. La diferencia que veo ahora es que los grupos vamos a los movimientos porque los movimientos están haciendo cosas. Por ejemplo, nos llaman del Frente Darío Santillán porque van a hacer una acción. No hay manifestación que no tenga dispositivos visuales. Acciones tan legítimas como cuando los trabajadores del Hospital Francés sacaron todas las camillas a la calle para manifestarse contra el cierre del hospital, a nosotros no se nos hubieran ocurrido ni hubiéramos podido hacerlas. Lo mismo con [la fábrica recuperada] Bruckman cuando las trabajadoras salieron a la calle con sus máquinas de coser. Eso para mí ese es un resto, un saldo positivo. Y soy optimista porque [esas prácticas] están resurgiendo por otro lado, muy alejado de lo que es la demanda internacional." Federico Zukerfeld lo ve así: "La gente ya adoptó todas nuestras estrategias. No necesitan que les mostremos cómo se hace. Han surgido muchísimos grupitos nuevos. Eso es mejor para nosotros. Volvimos a hacer happenings para nadie, como cuando salíamos en los años noventa en patines para tratar de llamar la atención de los transeúntes". Las realizaciones que encaran ahora los grupos son más elaboradas y procesuales, ya no acciones inmediatas sino proyectos de intervención. Un recorrido por sus más recientes iniciativas evidencia nuevos rumbos encarados en el arte activista. Loreto relata que durante la última acción del errorismo en la marcha del 20 de diciembre de 2006 (al cumplirse cinco años de la rebelión popular de 2001) se sintieron expulsados: "íbamos por la vereda porque no estábamos encolumnados con ningún partido, ni movimiento de desocupados, ni organismo de derechos humanos. La pregunta ahora en el errorismo es si queremos seguir ocupando ese espacio público callejero (el de la movilización) o trabajar en situaciones 'normales', cotidianas. Estamos en un momento de preparar las acciones durante mucho tiempo y resguardar nuestro lenguaje visual y estético. Antes sacábamos una acción en una tarde, y ahora en meses de trabajo". Dejamos por ahora este balance aquí, en esa risa que sopesa y conjura algo de la tristeza ante el tiempo de repliegue, una risa que celebra como un pequeño e inesperado triunfo que algo del universo del arte activista sea asumido como propio no sólo por los nuevos movimientos sociales sino incluso por la vieja izquierda.

EN LA UNIDAD POPULAR

MARCO GENERAL DEL 1º ENCUENTRO DE ARTISTAS DEL CONO SUR 1971 - SANTIAGO DE CHILE

Nancy Garín [1]

PRESENTACIÓN

El I Encuentro de Artistas del Cono Sur, realizado en 1971 en Santiago de Chile, es buen ejemplo de como en determinadas coyunturas históricas un sector de los artistas otorga a su quehacer y a sus producciones relevancia política, que pone a la "superestructura" artística en la base del proceso de cambio.

El análisis de los procesos sociales y políticos, por lo general, se centra en el debate político partidista o en el económico, dejando de lado la función estética, social y política de los artistas en esos procesos. Por ello, el aporte se puede hacer desde esta lectura descriptiva de las expectativas que los artistas latinoamericanos, especialmente los del continente americano, como actores sociales, tuvieron del proceso de la Unidad Popular durante los años 1970-1973, precedido por el socialista Salvador Allende.

Es posible que aportes elaborados en este tipo de encuentros hayan fortalecido el carácter "social popular" del proceso de la Unidad Popular y otorgado un sello más radical.

La Unidad Popular

El proceso de la Unidad Popular abrió para la izquierda mundial una alternativa nueva para derrotar al Capitalismo. El viejo presagio del enfrentamiento armado se confrontaba al triunfo insospechado a través de las urnas.

La Unidad Popular se da dentro de un contexto mundial de cambios. La revolución Cubana, la primavera de Praga, los procesos de liberación nacional en África, Mayo del 68, la aparición de los "Curas del tercer Mundo", el movimiento por los derechos civiles y el Hippismo en los Estados Unidos, etc. dan cuenta de un periodo global prerrevolucionario. Revolución que no se restringe al ámbito político y económico, sino que permea todo aspecto humano. A pesar de la primacía de estos aspectos, lo cultural y lo subjetivo tendrán una marcada importancia en todos estos procesos.

Por esto, el rol del intelectual y del artista en estos procesos es vital. "La importancia política concedida al intelectual y a sus producciones específicas (especialmente la literatura) estuvo acompañada de una interrogación permanente sobre su valor o disvalor social y por la intensa voluntad programática de crear un arte político y revolucionario", señala la investigadora argentina Claudia Gilman .

Las características que tomó el gobierno de la Unidad Popular hizo sentir que dicho cambio era real. Una especie de proceso paralelo donde las bases sociales fueron impulsando, con mayor velocidad que el propio estado, esas transformaciones. La adhesión, incluso de sectores políticos no vinculados a la izquierda tradicional , hizo apresurar al gobierno estadounidense la decisión de detener este proceso, como bien sabemos, con estrategias de sabotaje y bloqueo económico desde el mismo día de asumir el nuevo gobierno.

"Había buena discusión de como asumir este nuevo periodo. Pero eran discusiones internas pues sentíamos que este era un proceso que había que cuidar", señala la artista y académica Virginia Errázuriz, quien, para ese entonces, trabajaba como funcionaria del Instituto de Arte Latinoamericano -IAL y la Escuela de Artes de la Universidad de Chile .

De este modo, todas las posibilidades de aporte a estos nuevos procesos eran necesarias y la Unidad Popular, a pesar de su carácter reformista, era uno de ellos. Un impulso que trascendía las fronteras geográficas, idiomáticas y culturales. Para ese entonces, en toda la América Latina y, en especial el Cono Sur, había comenzado a vivir los efectos de la política contrarrevolucionaria. Argentina vivía bajo el mando del general Levingston. En Uruguay se agudizó la represión, mientras que Brasil experimentaba una nueva dictadura al mando de Médeci. Mientras sectores de la izquierda en el camino de la lucha armada duplicaban su cercanía a amplios sectores sociales, el arte hacía lo propio en estos procesos que se desarrollan en la esfera política y social. Fenómenos como el Boom Latinoamericano, el cine social, y la vinculación de numerosos artistas a la militancia política dan cuenta de esto.

Incluso la necesidad de fortalecer la UP, frente a las presiones internas y externas, llevó a que muchos artistas y gente de la cultura no nacionales trabajaran activamente en Chile durante estos años, como el crítico de arte brasilero Mario Pedroza, el artista gráfico argentino Osky, que trabajó en el semanario "Chile Hoy" durante estos tres años y el escritor de la misma nacionalidad, Aldo Pellegrini.

La misma campaña para las elecciones tuvo como protagonista a la cultura y al arte en eventos como el Tren de la Cultura, con una intensa difusión "programa" de la Unidad Popular. A esto se sumó el desarrollo de las Brigadas Muralistas (Brigada Ramona Parra /BRP, perteneciente al PC y la Brigada Elmo Catalán del PS) contando con la colaboración de plásticos como Roberto Matta.

Una iniciativa trascendental desde el arte fue la "Operación Verdad" dirigida por Pedrosa y el español José María Moreno Galván. Fue un llamado a artistas del mundo para que, con donación de obras contrarrestaran la campaña internacional en contra de la UP. Así se creó el Museo de la Solidaridad, con más de 700 obras regaladas a la UP.

En un artículo, aparecido hace unos años, el artista español Alfonso Sastre recordaba ese viaje, junto a María Galván en abril de 1971, donde se gestó el proyecto. Durante la dictadura militar el Museo se mantuvo activo en el exilio, aunque muchas de las obras, que originalmente fueron donadas por artistas de todo el mundo, fueron quemadas o robadas por los militares.
Pero una de las iniciativas que dio impulso a muchos de los proyectos de vinculación con los artistas de otros países fue el Instituto de Arte Latinoamericano (ILA). El ILA fue creado bajo el alero de la Universidad de Chile y funcionó durante este periodo bajo la dirección del académico Miguel Rojas Mix; en él, trabajará el argentino Aldo Pellegrini como académico y asesor. Este instituto será el escenario principal de numerosas muestras, encuentros y debates sobre "el quehacer del arte y los artistas" en este periodo particular de la historia. Una de estas importantes muestras fue la realizada por el pintor Luis Felipe Noé, titulada "El Arte de América Latina es la Revolución". Esta muestra era más que una exposición de obras plásticas, era una especie de manifiesto que luego fue plasmado en un libro-catálogo que lleva el mismo título, y que fue publicado por la Editorial Andrés Bello, de la Universidad de Chile.

ANTECEDENTES

El arte está en todo y en todos y es precisamente tarea del socialismo transformar todo en arte
Obrera "Textil Progreso". Revista del Sindicato.

El espacio para la discusión en el arte se amplió más con la Unidad Popular. Y en esta coyuntura, se desarrolla el I Encuentro de Artistas Plásticos organizado por el ILA, que se realizó entre el 3 y 15 mayo de 1971 y contó con la participación de artistas de Uruguay, Brasil, Argentina y Chile. Meses antes –agosto de 1971- se realiza uno previo, que da inicio a una serie de temas que serán la agenda del encuentro. El encuentro fue coordinado por Rojas Mix y el artista y académico José Balmes. La participación extranjera compuesta por artistas de Uruguay, Chile, Brasil y Argentina contó con la participación especial, como observador del Subdirector de la Casa de las Américas, de Mariano Rodríguez. La delegación argentina fue numerosa y contó con 14 artistas, Uruguay con 3 y Chile, con 44 participantes de diferentes espacios del arte. El documento general de este encuentro será publicado a fines de 1972 y es editado junto al del Encuentro de La Habana, ese mismo año, en los "Cuadernos de Arte Latinoamericano", por la Editorial Andrés Bello, perteneciente a la Universidad de Chile.

ELEMENTOS DE LAS DISCUSIONES

El I Encuentro de Artistas del Cono Sur estuvo dividido en 5 comisiones: Significación ideológica del Arte (El Rol del Artista en los procesos Revolucionarios, Misión social), Arte como Acción Individual vs. Acción Colectiva, Dependencia Cultural vs. Latinoamericanismo, Arte y Comunicación de Masas y Estrategias Culturales. Debates directamente vinculados a la coyuntura social y política, no sólo chilena, sino mundial.

Como señala el teórico Pablo Oyarzún, "La aceleración del proceso sociopolítico en Chile a fines de 60 y comienzos del 70, con la elección del gobierno socialista de Salvador Allende, desplaza, en general, todas las discusiones internas en la producción artística de "punta". Podría decirse que las dimensiones programáticas son"superadas"(aunque no suprimidas) en el curso de la politización aguda de la experiencia social...". Temas como el antiimperialismo, la independencia cultural y económica, la militancia política, la Revolución, el Socialismo, trascenderán lo político para reproducirse en el campo del arte. Un ejemplo es la necesidad de construir una "acepción de lo nacional-popular y lo latinoamericano" , nacido de la llamada Teoría de la Dependencia . La independencia cultural como elemento fundamental para la transfor-

Opúsculo El arte de Ámerica Latina,
Luis Felipe Noé (Santiago de Chile, 1973)

mación en un proyecto "Revolucionario de carácter continental" y se irá desplazando desde lo estético y programático del espacio y el quehacer artístico, a lo puramente político y urgente, producto del devenir histórico. La discusión centrada en la "significación ideológica del arte" es el punto de partida del debate. El documento señala que la posibilidad de la modificación del arte sólo es posible con una "nueva cultura" y que "sólo será cuando se transformen los medios de producción" .

Los debates de las dos primeras comisiones se centran en el quehacer artístico, enfatizando la diferencia entre arte burgués y arte revolucionario, la conciencia crítica del creador, la creación como acto colectivo o individual y el quehacer artístico como quehacer político "más allá de cualquier estilo, formas, temáticas u otras formas personales de expresión".

El momento se siente como devenir inevitable de cambios, un momento prerevolucionario como señala el texto: "nos hallamos en un momento histórico en que los gérmenes de una nueva cultura, nacida en las entrañas de la sociedad capitalista, han comenzado ya a manifestarse y lo hacen crítico y como una actividad superadora", y continúa con el concepto de la revolución continental "la revolución socialista latinoamericana es en sí misma un hecho colectivo que apunta a la libertad de los hombres", pero que "la lucha por la libertad del artista no puede estar por encima de los antagonismos de clase, porque ello significaría reducirse a una mera concepción individualista de la creación".

Señala, además, ciertas pautas para la militancia del artista y su quehacer, "debe ser considerada una actitud militante no sólo aquella ejecutada en el momento en que se actúa políticamente, sino también aquella del momento en que se reflexiona y se crea, porque ello equivale también a una forma de acción".

Esta parte termina con el llamado a la "libertad creadora" en la medida que a ella "signifique la lucha eficaz contra la dependencia, para que artistas, de acuerdo a sus propias técnicas, concepciones, estilos y lenguajes, hagan sus aportes a esta lucha libertadora dentro de la perspectiva revolucionaria".

La segunda comisión abre el debate entre "Arte Burgués y Revolucionario", "Arte Popular" y "Arte de Elite". Ambas, bajo en el concepto de "Dependencia" y "Lucha de Clases", en una línea marcadamente política y ahonda en la dicotomía que se produce en el mundo entre culturas, como consecuencia de la lucha de clases.
La tercera parte debate sobre la relación de los medios de comunicación masiva y el arte, centrado en el poder de estos como columna vertebral del poder ideológico del imperialismo, y como arma de penetración cultural e ideológica en las masas. Se indica que la nueva política de los medios es hacer del pueblo su protagonista bajo su control a través de la creación de órganos de comunicación en las fábricas, barrios, centros de madre, etc.

Aquí se habla de la reeducación de los artistas, por su procedencia de clase, "apelando a un contacto directo con los movimientos revolucionarios, de sus problemas y necesidades concretas como acto "liberador". También se cuestiona la definición de arte como creación popular. Plantea que esa dicotomía ya es una concepción elitista del arte, pues el verdadero arte es creación popular.

Finalmente, el encuentro dispondrá de un programa de acciones para una "Estrategia Cultural Revolucionaria". Las medidas son de carácter gremial, educativo, de propaganda, ilustrativo y didáctico, con una mirada marcadamente "latinoamericanista" y, como el propio texto lo señala, que "acompañe" los procesos sociales. "Se debe poner a disposición de los gremios obreros y agrupaciones políticas más combativas en pos de apoyar su lucha con tareas como: Difusión e información, diseño y diagramación"

CONCLUSIONES

La necesidad de coordinar iniciativas como muestras simultáneas en distintas ciudades de América Latina, crear un Centro de Información con sede en Buenos Aires, un Boletín mensual y la realización de un Concurso de Historieta Latinoamericana, para realzar las expresiones de la "cultura popular", expresan cual es el estado de "activo" permanente de los artistas y su vinculación directa y cotidiana con el proceso social y político.
Así, las definiciones teóricas quedan sometidas a la emergencia y la radicalización de la discusión estética, que se agudiza llegando a una respuesta mecánica frente a la coyuntura, entendiendo el rol del artista en directa relación con el proceso sociopolítico.
Prácticas que irán desde la militancia política, labores de educación popular, brigadistas en trabajos voluntarios contra el desabastecimiento, roles en espacios de gobierno de educación y culturales; diseño de políticas, estrategias para el arte y la cultura durante los tres años.
Estas resoluciones de carácter práctico no pudieron realizarse, ya sea por la velocidad de devenir cotidiano, ya sea por el fin abrupto de estos procesos con el Golpe de Estado de 1973 en Chile, la agudización de la represión en Uruguay y Brasil, y el Golpe de Estado de 1976, en Argentina.
A pesar de ello, los aportes entregados desde el espacio del arte se fortalecieron a través de esta vinculación a lo social, inédito en el desarrollo del proceso histórico. Desarrollo, que fue truncado el 11 de septiembre de 1973, dando inicio a la larga dictadura, durante la cual el arte se fragmentó, aisló, fue perseguido, exiliado o hecho desaparecer.

[1] Integra el grupo de Investigación UBACyT "Artistas Plásticos e Izquierdas en la Argentina del siglo XX" dirigido por Ana Longoni. Integrante del Movimiento de Artistas argentino ETC...

HIJ@ DE LADRÓN

Transcripción parcial de las intervenciones de Taller Nómade y Colectivo Naves en el video de Hij@ de Ladrón

"…Imagínate que tienes una herida en alguna parte de tu cuerpo, en alguna parte que no puedes ubicar exactamente, y que no puedes ver ni tocar, y supón que esa herida te duele y amenaza abrirse o se abre cuando te olvidas de ella y haces lo que no debes, inclinarte, correr, luchar o reír; apenas lo intentas, la herida surge, su recuerdo primero, su dolor en seguida: aquí estoy, anda despacio. No te quedan más que dos caminos: o renunciar a vivir así, haciendo a propósito lo que no debes, o vivir así, evitando hacer lo que no debes…"

Manuel Rojas en *"Hijo de ladrón"*

Colectivo Naves: ¿Cómo llega Naves a formular Hij@ de ladrón?...es un proceso complejo. Naves es consciente de que en el caso chileno existe un divorcio desde la dictadura entre el arte y el resto de parcelas del conocimiento; e incluso entre los modos de hacer arte y los modos de hacer política. Esto, por supuesto, aparece bastante ligado al apelativo con el que muchos identifican a Chile: laboratorio del neoliberalismo; como si el arte, y principalmente su enseñanza en las universidades, tampoco pudiese escapar a una educación generalizada en la competencia neoliberal, al aislamiento y la total desactivación (tanto desde la teoría como desde la práctica) de las posibilidades políticas y transformadoras que las artes mueven. En este sentido, Hij@ de ladrón viene a movilizar las mismas fuerzas que estos aparatos ideológicos del estado quieren capturar y anular a través de su propia sobre-estetización.

Si bien somos conscientes de que el proceso en el que se reafirma el proyecto hace uso de dispositivos como el directorio móvil que, en cierta manera, modulan las creatividades subjetivas, y que también el proyecto aterriza y vuelve a despegar en los espacios protegidos del arte contemporáneo, el fin último del directorio no está ni en el supuesto fichaje de artistas, ni en su posterior exhibición, sino, más bien, en la revisión y relanzamiento de las potencias existentes en esta generación de artistas nacidos bajo la dictadura. Es aquí interesante observar las diferencias entre cartografía y fichaje.

(...)

Nosotros hemos tomado esta novela como un antecedente a nuestro proceso, entre otras cuestiones, porque el libro funciona como una alegoría de toda una generación nacida bajo el velo de la dictadura militar en Chile. (...) Esta relación, para los que leyeron el libro, se va a ver un poquito más clara en este procedimiento del monólogo interior, y que a través del libro presenta la memoria de ser hijo de un gallego, un ladrón, un ladrón que oculta su oficio, un oficio que forma parte de una organización invisible en una sociedad fuertemente jerarquizada. Se trata, por tanto, del hijo de una cierta invisibilidad, de algo que tal vez no logra o no debería comunicar.

Taller Nómade: Como te decía, para nosotros el acontecimiento histórico del 11 de Septiembre comporta un horizonte irreductible y además imborrable de nuestro pensamiento y de nuestra acción. Es irreductible en tanto que el pasado para nosotros implica las posibilidades de cualquier acción futura y es imborrable como resistencia de nuestra memoria y de nuestra acción en relación a todas las estrategias y a todos los dispositivos de olvido que la democracia desde 1990 en adelante ha intentado situar sobre estos acontecimientos. Para nosotros, el 11 de septiembre representa múltiples cuestiones. Por una parte, el fin de un proyecto social y político; en segundo lugar el inicio de una nueva época que a fuego y sangre se instaló en Latinoamérica; pero también implica la introducción de nuevas tecnologías a nivel de lo que es la tortura, la desaparición y luego un elemento mucho más siniestro desde nuestra perspectiva que es la producción de una vida, la producción de un cuerpo social dócil y que no oponga ninguna resistencia al nuevo sistema que, en definitiva, es lo de fondo que se está jugando aquí, que es la imposición del sistema neoliberal. Desde ese punto de vista, nuestro trabajo político ha tenido como horizonte de reflexión centrar en los últimos años el problema de la representación. Para nosotros, la política, en tanto que política revolucionaria, tiene que ser una política que se cuestione sus propios postulados. No podemos entrar en el juego de la representación que dejó sentado el imperio norteamericano a través de la dictadura y en ese sentido, todo nuestro trabajo ha ido orientado a un trabajo respecto a dos temas principales: el problema de la memoria y el problema de la producción de la vida y de la subjetividad.

Colectivo Naves: Entonces también la acción deja un espacio abierto a todo ese tipo de preguntas.
Sí, de hecho cuando hablamos de un arte que ha asumido las críticas de la representación, es decir, las críticas que desde el ámbito de la teoría política se le han venido haciendo al aparato representativo de la democracia;nos referimos a una forma de arte que está apostando en estos momentos de complejidad radical por una suerte de reconciliación entre las palabras y las cosas, un arte que funciona aquí y ahora, tal cual como tú lo estás percibiendo, con esa escisión de por medio, con esta diferencia de por medio y a la vez con esa vuelta, con ese rodeo, con esa pirueta que es esta pirueta de la reconstrucción.

Taller Nómade: Sobre la cuestión del arte. En primer lugar lo que tenemos que decir es que el arte en Chile, si nos ponemos agudos, o bien "aguja", para pensar el arte en Chile es que, a excepción de unos pocos, el arte en Chile no ha llegado a su modernidad. En primer lugar porque aún no nos encontramos con un arte que esté preguntando, interrogando críticamente los mismos supuestos sobre los cuales parte, y a partir de allí, un arte que todavía mantenga en su horizonte el hecho de introducirse dentro de lo que es la realidad social y política. Me parece que uno de los pensadores más importantes del arte en Chile tildó un artículo que se llamaba El arte del arreglín, y hoy día el arte para nosotros el circuito artístico tradicional está circunscrito justamente a esa lógica del intercambio, a esa lógica burguesa, de ganar el FONDART y desde ese punto de vista el arte se transforma en un fin en sí mismo y la crítica de la vanguardia, la crítica histórica del arte es justamente esa crítica. Para nosotros el arte tiene que ver con un interés primordial de expresión, de manifestación, pero ¿de qué? De nuestro dolor, de nuestro descontento, y a partir de allí el arte no tiene un fin en sí mismo como la política tampoco lo tiene, sino que se transforma en un medio para la consecución de objetivos superiores y que tienen que ver con temas sociales, que tienen que ver con la vida de un colectivo, que tienen que ver con las formas de vida que estamos realizando.

... Decidimos inventar ser una pareja, teníamos que buscar una manera de despistar a los milicos-. Caminábamos de la mano, disimulando. Luego con el tiempo, nos volvimos una pareja verdadera, resolvimos tener un hijo. Pensamos que moriríamos pronto, tenía que quedar algo nuestro en el mundo. Así fue como naciste tú. Me han contado mis papás...

Taller Nómade: La condición de derrota, de derrotados de la historia, nos deja a nivel de "huachos", sin padre y sin madre. Huacho viene del quechua, y significa niño abandonado en la quebrada. "Huacho" es una palabra que aparece a partir del siglo XVIII, a partir de todos los hijos de padres españoles, es decir mestizos, que tenían relaciones con las indias, porque su futuro estaba hipotecado ya en España, con sus novias o con sus esposas; de ahí el no reconocimiento. El consejo de Indias no tenía un reconocimiento para estos mestizos, de ahí que apareciera esta palabra que por una parte nos deja al margen de todo nivel jurídico, ya que el Consejo de Indias no tenía ningua consideración para con estas personas en total abandono. De ahí, que nosotros hayamos creado este proyecto "Hij@s de nadie", el cual se encuentra en directa relación con el proyecto "Hij@ de Ladrón" a partir primero de la pregunta: ¿quién sería ese Hij@ de ladrón"? Hij@ de ladrón sería el desaparecido, Hij@ de ladrón sería el abandonado, Hij@ de ladrón sería el Hij@ de nadie, Hij@ de ladrón sería el hij@ de la dictadura. De ahí que nosotros desarrollamos este proyecto, que está en permanente proceso, ya que el "huacho" conlleva la figura jurídica de no tener padre, o un estar fuera de la condición jurídica porque el huacho es un no ciudadano, no está reconocido... de ahí que nosotros nos planteamos este proyecto hij@ de nadie como un proyecto que ataca justamente la condición democrática del país. Trata de escarbar en esta herencia que nos ha dejado la dictadura, en esta "dictablanda" que nosotros consideramos que es la "Concertación" y todos los gobiernos que han existido. De ahí hacer un análisis o plantear una crítica, a nivel filosófico, de estos conceptos. No solamente el concepto de transición, sino del concepto mismo de democracia en el cual estamos viviendo. Pensamos que la academia no ha sido capaz de hacerse cargo de esta condición. Por el contrario, han sido abslutamente serviles hacia las propuestas concertacionistas en pro de ganar proyectos, en pro de ganar un status, en pro de conservar sus puestos académicos. No hay posibilidad de crítica a nivel de escuela de filosofía. De ahí que nosotros estemos en una condición doble, por una parte transitamos la academia, hicimos estudios en ella, pero por otra siempre hemos estado rodeados de "huachos". Somos "huachos" de la calle, estamos ahí y por buena o mala suerte nos tocó entrar en la academia. Entonces, manejamos las dos jergas: la jerga académica, pero también la jerga del "huacho". Tratar de buscar la tensión entre la academia y lo que está fuera, lo antiacadémico o contra-académico sería la intención de este proyecto Hij@s de nadie.

Colectivo Naves: De hecho, el otro día, un chico nos hizo una broma, diciendo que estábamos pidiendo pasaportes, como si nosotros estuviéramos gestionando la entrada a una/otra patria. Esta lectura se entiende bastante en un contexto donde el estado avanza con leyes represivas y donde constantemente hay que llevar el carnet de identidad encima(...) este proyecto no tiene como objetivo llevar a cabo un fichaje de individuos, porque nosotros primero que nada, no somos policías.
Entonces, más bien aquí la lógica que está operando es la cartografía, la de una cartografía móvil, que como bien sabemos una cartografía es bien distinta de un mapa porque las leyes forman parte de la lógica de los mapas y la cartografía forma parte de las lógicas de guerra. Las cartografías son trazados, dibujos que se hacen para ubicarse en el territorio, en el espacio. Un poco eso es lo que estamos haciendo nosotros, una línea débil, un dibujo, un trazado, que nos permita recobrar el contacto entre individuos aislados, producto de una educación de la autonomía, que corresponde a esta lógica de los campos separados. O sea, probablemente hoy en día el artista sea uno de los individuos más aislados de nuestro país porque está educado para competir con el artista que está al lado, porque el gobierno da fondos, el famoso Fondart, en fin, son instancias para competir, es decir, para crear desconfianza y enemistad entre los sujetos y una cartografía blanda, móvil, lo que pretende precisamente es volver a poner en relación a estos sujetos que en algún momento estuvieron aislados. Por eso digo que es un asunto muy práctico, muy simple, pero a la vez entraña todas estas lecturas complejas, y complejas porque en nuestro país hay un conocimiento tan socializado, tan extendido, tan fuerte, que no hay espacio casi para otras formas de entender y eso es un problema. Por eso este proceso y esta convocatoria, por eso Hij@ de ladrón es un problema que estamos empujando.

Taller Nómade: Del texto de Gabriel Salazar "Niños huachos en Chile", cito:
Nuestra única posibilidad radicaba en buscarnos entre nosotros mismos, puertas afuera. En construir algo entre los "huachos", por los "huachos" y para los "huachos". Estaba claro: teníamos que apandillarnos, o morir.

Colectivo Naves: Con qué arte liberamos la memoria, okupamos la vida que es capturada por tecnologías impuestas y transmitidas desde las instituciones del neoliberalismo?
...qué hacer en tanto trabajadores de una cultura que ,las más de las veces, se nos hace insoportable?

Taller Nómade: Hoy en día adquiere una importancia global, si se le puede llamar así, de hecho estamos hablando de lo que ha sido el proceso en el Cono Sur en Latinoamérica y lo que está detrás de nosotros es la ciudad de Barcelona y desde ese punto de vista la condición

de huacho hoy día la podemos simbolizar claramente en el migrante. A los chicos que en Francia se levantaron hastiados de todos los malos tratos que habían recibido, justamente los llamaban migrantes o árabes de segunda generación, pese a que ellos habían nacido en territorio francés, y por lo tanto eran ciudadanos franceses. Pero ¿qué es lo que hacían diariamente los franceses de Francia? Les negaban su nombre, les negaban el derecho a tener un nombre y en ese sentido es que el migrante es un huacho. Hay un irreconocimiento. Todo aquel que no ha reconocido una ley que le han impuesto porque ha considerado que es injusta o que no la ha reconocido simplemente por sobrevivencia. Es decir a aquel que hoy en día se le llama delincuente también para nosotros es un huacho. Entonces el concepto de huacho para nosotros se abre y recoge muchas significaciones de todas las personas que, hoy día, por el sistema capitalista global, son excluidas y en ese sentido no solamente intenta atender como concepto la realidad política y los dolores y las llagas de la historia chilena, sino que también, a partir de allí, se abre hacia un umbral mucho más amplio, que es umbral de sufrimiento y dolor de la masacre y de la crueldad excesiva que vivimos a diario dentro de esta guerra que está abriéndonos el capitalismo en contra de la humanidad, humanidad entre comillas.

Colectivo Naves: Pensamos que una de las cuestiones importantes en este proceso es que precisamente forma parte de una serie de procesos que se resisten a cerrar aquello que se ha dado en llamar la transición de la dictadura a la democracia.

Taller Nómade: Desde ese punto de vista, hoy día habría una gran dificultad en responder a la pregunta qué significaría hacer política, pero en términos revolucionarios. Nosotros asumimos que la revolución de algún modo, representa hoy día un imposible. Pero ese imposible, vivir al borde de ese imposible, vivir al límite de ese imposible es lo que a nosotros nos impulsa, nos arroja a múltiples prácticas que tienen que ver con ese devenir revolucionario. Entonces, todo acto de perversión, de subversión de transgresión de los códigos de las normas que nos han impuesto a partir del enmarcamiento de la dictadura representa para nosotros parte de un movimiento revolucionario, que está siempre germinando y que tiene una actividad más inmanente que una búsqueda de trascendencia tan utópica como fue antaño. Desde ese punto de vista, cualquier acto de sabotaje, cualquier acto de infiltración para nosotros también tiene que ver con esa política, que sea una política que esté siempre desmontando a la política representacional. En ese sentido, es que nosotros nos hacemos llamar hij@s de nadie, como un proyecto de trabajo que abarca tanto actividades políticas como también acciones artísticas y en donde es muy importante la cuestión del abandono. Un huacho, un hij@ de nadie en Chile es un sujeto que ha sido abandonado, y en ese sentido hay una relación histórica con el tema del golpe de estado. ¿Por qué? Porque en el momento en que somos huachos, somos hij@s de nadie frente a la historia, tenemos que darnos cuenta también que ahí aparecemos como sujetos que hemos sido abandonados por esta madre que es la historia. En ese sentido, el huacho no tiene madre porque no tiene un hogar, no tiene un origen, no tiene historia. Pero tampoco tiene padre, tampoco tiene ley. Y en ese sentido tampoco está dispuesto a seguir la ruta trazada por la represión. Un huacho, históricamente entendido, es también un sobreviviente, un sobreviviente de esa catástrofe histórica que fue el golpe. ¿Cuántos niños quedaron en esa condición? ¿cuántos quedaron huachos? ¿cuántos le mataron el padre, a cuántos les mataron a la madre, en términos reales? Para nosotros tiene un efecto simbólico. Y en ese sentido es que asumimos esa condición espectral del huacho. Por eso no tenemos nombre, y por eso también nos guardamos el derecho a no tener rostro, porque justamente esa condición de muertos vivos o de vivos muertos en la cual nosotros intentamos suturar u obturar políticamente la realidad que estamos viviendo.
(...)
Se da la emergencia de nuevos movimientos sociales que están desvinculados de esta tradición que viene de la política emancipatoria moderna y por lo tanto sigue instalada en la política representacional. Estoy pensando por ejemplo en lo que ha ocurrido con la prolife-ración de *hiphoplogía*, que es uno de los colectivos sociales más importantes que hay hoy en día en Chile en donde a través del Hip Hop se va impartiendo una cultura de conciencia de clase y además una consecuencia política respecto al discurso que se tiene. También han ido emergiendo distintas ocupaciones en distintos lugares de Santiago y de Chile y esa gente que hoy en día está viviendo de manera conscuente, los discursos que están circulando, pero que circulan en la academia, circulan también en Internet, y por lo tanto pueden ser la moda, o pueden ser aquello que te hace "chic" cuando estás en un bar, pero a la gente que está viviendo realmente esos discursos, a todos los compañeros que vienen de luchas históricas, a los compañeros que estuvieron encarcelados durante la década del 90 por no haber creído en el cambio de la dictadura a la democracia; toda esa gente para nosotros es parte de nuestro proyecto. Nosotros somos parte de ellos. Este no es un proyecto aislado, ni se está pensando como una cuestión elitista, sino todo lo contrario. Pensamos que a través de este tipo de acciones, a través de este tipo de performatividad también en nuestro discurso, nosotros podemos acceder hacia ese afuera que está ocurriendo ahí en las calles, ahí en La Legua, en el que está instalado el estado de excepción, el estado policial desde hace mucho tiempo, ahí en La Bandera, en Victoria, poblaciones que luego de haber sido territorios liberados fueron estratégicamente golpeados a través de la droga, así como lo hicieron con los negros en EEUU. A todos esos lugares a los cuales no puede llegar la política representacional, nosotros pensamos que hay que llegar, posesionarse, porque esos lugares son nuestros lugares.
(...)

¿Cómo y por qué llegué hasta allí? Por los mismos motivos por los que he llegado a tantas partes. Es una historia larga y, lo que es peor, confusa. La culpa es mía: nunca he podido pensar como pudiera hacerlo un metro, línea tras línea, centímetro tras centímetro, hasta llegar a ciento o a mil; y mi memoria no es mucho mejor: salta de un hecho a otro y toma a veces los que aparecen primero ,volviendo sobre sus pasos sólo cuando los otros, más perezosos y más densos, empiezan a surgir a su vez desde el fondo de mi vida pasada. Creo que primero o después, estuve preso. Nada importante, por supuesto: asalto a una joyería, a una joyería cuya existencia y situación ignoraba e ignoro aún. Tuve, según parece, cómplices, a los que tampoco conocí y cuyos nombres o apodos supe tanto como ellos los míos; la única que supo algo fue la policía, aunque no con mucha seguridad. Muchos días de cárcel y muchas noches durmiendo sobre el suelo de cemento, sin una frazada; como consecuencia, pulmonía; después, tos, una tos que brotaba de alguna parte del pulmón herido. Al ser dado de alta y puesto en libertad, salvado de la muerte y de la justicia, la ropa, arrugada y manchada de pintura, colgaba de mí como un clavo. ¿Qué hacer? No era mucho lo que podía hacer; a lo sumo, morir; pero no es fácil morir. No podía pensar en trabajar –me habría caído de la escalera—y menos podía pensar en robar: el pulmón herido me impedía respirar profundamente. Tampoco era fácil vivir.En ese estado y con esas expectativas, salí a la calle.
(Manuel Rojas, *Hijo de Ladrón*)

CORRESPONSAL DE GUERRA

Dónde caen los escombros del 11 de septiembre del futbol italiano

Los que recuerden lo hechos más recientes de alteración del orden público en el mundo del fútbol italiano, desde los disturbios de Avellino en el 2003, desencadenados por la reacción a la muerte de un joven napolitano, no pueden quedarse impactados por el carácter de guerrilla urbana que atraviesan estos fenómenos. Agresiones masivas a las fuerzas policiales, cortes de carreteras, de ferrocarril, navales, manifestaciones nocturnas con disturbios programados. Episodios que no involucran simplemente las áreas cercanas a los estadios de fútbol, como en el caso de Catania y Avellino, sino que se difunden exportando desórdenes en distintos ámbitos del territorio urbano. Este fenómeno, cuando explota dentro del estadio, está relacionado con dinámicas conflictivas entre grupos; en los demás casos, se desencadena a partir de la necesidad de hacer valer el peso simbólico de la "tifoseria" (hinchada) en ámbitos relacionados a las situaciones administrativas y disciplinares del equipo. Pero, en cualquiera de los casos, estamos frente a características permanentes, en el sentido de que es un fenómeno que tiene fases culminantes, espectaculares y de alta visibilidad, cuya vuelta en el cono de sombra prefigura un retorno. Probablemente con nuevos actores, organizados de manera distinta, alrededor de un horizonte simbólico nuevo y con otras prácticas, pero, en definitiva, con la peculiaridad de una convergencia entre grupos que encuentran un momento de fusión en la ruptura del orden público.

Si miramos esta situación con ojos historiográficos vemos, a partir del hallazgo de una bomba en el estadio de Verona en el 1977 y la muerte de Vincenzo Paparelli en el 1979, que fases culminantes y conos de sombra han constituido, durante treinta años, el continuum de la producción de momentos de rupturas del orden público. Es algo a lo que podemos aplicar el esquema luchas/reestructuración/lucha, que la historiografía "operaista" aplicaba a su propio objeto de estudio: a una estación de ruptura de las dinámicas de orden público se corresponde una de reestructuración social y normativa, que desemboca en una nueva estación de ruptura. En este sentido, hasta que aguanta la fórmula, y ha sido así hasta ahora, podemos hablar de un fenómeno permanente. Pero no se puede tener una idea del fenómeno si lo representamos como en enjambre que crece hasta el colapso, tal como podría ser el polvillo de alíenos de Ghost of Mars de Carpentier.

Si comparamos la larga historia de disturbios en la época industrial con la ruptura del orden en las sociedades post-industriales, vemos como en el segundo caso las rupturas acontecen en un territorio urbano contenido, circunscrito y en episodios cuantitativamente más reducidos por número de personas involucradas y por nivel de gravedad. La diferencia está en el grado de espectacularización del gesto de ruptura del orden a través de la pluralidad de los planes mediales que sitúan estos episodios en el centro del cerebro social. Lo que afirmamos sonará raro para los que se han dejado atropellar por los planos de imágenes que se difunden, como en el caso de los tumultos de Catania, y están editadas a través de comentarios ansiógenos o participativos del luto de quién es víctima de los disturbios. La impresión que se extrae de estos planos de imágenes es que la violencia es ubicua. Pero no hay que confundirse: entre la modalidad de difusión de los disturbios provocados por las hinchadas de la época industrial y post-industrial hay una diferencia enorme. En el primer caso, en el plano urbanístico estaba incluido el territorio y, en buena medida, su población; en el segundo, son los sectores especializados de población y los operadores profesionales del orden que se confrontan en un territorio ceñido y compartimentado por las variables funciones de uso social o de prácticas de control. La otra gran diferencia respeto a la época industrial es el retorno de los disturbios a los circuitos de las imágenes y, a la vez, los efectos de deslegitimación del sistema social que circulan a través de las imágenes mismas.

Por mucho que pueda parecer una paradoja, los tumultos entre hinchadas de la época industrial, que invertían ciudades enteras, pero no entraban en el imaginario de una nación, ahora, además de los estadios, penetran en zonas "consagradas" del tejido urbano: a través de la producción de imágenes en una multiplicidad de canales de fuerte impacto capilares, terminan por circular dentro del cerebro social. Y esto sucede en un momento en el que la producción de lo simbólico generado por estas imágenes opera una deslegitimación de la sociedad del control: ahí donde el consenso se gestiona a través de prácticas de seguridad, la difusión espectacular de la impotencia de las fuerzas policiales deviene un problema que tiene efectos directos en la magnitud de la crisis de legitimación de la fuerza del estado, fuente prioritaria de lo jurídico y de lo político. Es aquí entonces que grupos de ultras impolíticos, o de grupos ideológicamente minoritarios, terminan con producir eventos que alteran la legitimación de los

aparatos administrativos e institucionales, cuando en realidad esta legitimación se sigue produciendo a golpes de erogación de seguridad mucho más que de distribución de derechos o de servicios sociales. En este sentido, los estadios, lugares de producción de grandes eventos en los que convergen cuotas significativas de población, son zonas de máximo control y de su elusión difusa, espacios en los que se intentan ejercer tecnologías de pacificación y donde en realidad se practican varios niveles de conflicto.

Entonces no sorprende ver que la óptica del poder, que hoy se concretiza en las tecnologías televisivas a circuito cerrado (para el ejercicio de prácticas de policía) y abierto (para la reproducción de prácticas mediáticas de legitimación) se concentra en los detalles microfísicos o insignificantes. Cuando en las primeras páginas de los diarios se representa el peligro a través de unas pintadas aisladas que revindican los hechos, significa que la óptica del poder se hace microfísica mucho más allá de la específica necesidad del control. Un signo de cómo un poder, que no puede erogar ni derechos ni servicios, se concentra en la seguridad y en la obsesión de la vigilancia. Se representa así la ansiedad del estado de erogar seguridad, casi siempre simbólica, en vez de derechos y servicios

Si alguien busca, en estas dinámicas de estadio, las banlieue italianas, las encontrará. Primero en el plano de la morfología social: cada periferia es la columna vertebral de una "curva" de estadio de una ciudad italiana, en el sentido de la capacidad de atraer a sus propias prácticas extensos estratos "de centro" de la sociedad: algo que la banlieue francesa no puede generar en cuanto está sitiada físicamente por la misma estructura de la ciudad. Lo que diferencia las dinámicas de estadio italianas de la banlieue francesa es el bagaje cultural. Insertado en la sociedad de consumos o despolitizado, o politizado en el interior de un vacío simbólico de derecha, el italiano; plenamente implantado en las dinámicas de auto-producción de las culturas musicales, el francés. En este sentido, la contraposición italiana entre periferias e instituciones, que se juega en un horizonte concreto y simbólico, no tiene la fuerza para emerger ni la calidad necesaria para ser efectivamente reconocido como tal. Aunque jueguen en lo concreto del conflicto con la policía (que es mucho más que una banda en el territorio en cuanto representación simbólica del estado), aunque resulte evidente el uso de la cultura del espectáculo (el fútbol, en el caso italiano, y la música, en el francés, ambos son vehículos de una confrontación que va más allá del espectáculo), en la especificidad italiana los significados de esta contraposición con las autoridades no han llegado todavía a tener el peso de "una generación de excluidos en contra del poder", tal como acontece en Francia. Primero porque el nivel de autoprodución de la cultura italiana, condicionada fuertemente por los grandes estilos de consumo, no es comparable en términos de calidad con la escena musical francesa. Hay dos razones más que explican la especificidad cultural de las "curvas" italianas e introducen el riesgo de que estos eventos de ruptura del orden se queden exclusivamente atrapados en dinámicas represivas con sus profundas consecuencias sociales. La decenal despolitización y reducción a "enclave" de consumo de las periferias italianas (aquellas generales y no sólo futbolísticas) y el evidente desplazamiento de la izquierda italiana hacia el lenguaje, los temas culturales y políticos de las clases media y medio-alta "civilizadas". Un deslizamiento de la izquierda, de todos los géneros, de las periferias. Es de tal magnitud que, si por si acaso la izquierda decidiera atravesarlas otra vez, se encontraría con un trabajo político de cartografía, de adquisición de lenguajes, de asimilación de comportamientos que duraría más de treinta años. En este sentido, aunque se produzcan fenómenos de conflictos que perforan la esfera política, las periferias, en un horizonte de deslegitimación simbólica del estado, no son capaces de entender efectivamente lo que están haciendo, mientras que la izquierda, por el miedo de perder contacto con los clases medias y medio-altas, frente al comportamiento de las periferias, no piensa deslegitimar las prácticas de seguridad.

Es así como, a través de los eventos de Catania, se revela la deriva de las periferias italianas: empobrecidas económicamente y cognitivamente, lejanas de una lenguaje colectivo, abandonadas por la izquierdas que miran hacia otros niveles estratégicos de representación. La sociedad de control, la disciplina y la privación tecnológica de la libertad en el plano universal de la norma, retroalimenta la toma de la morfología social, precisamente a partir de los disturbios simbólicos y mediáticos, como los de Catania. La izquierda no está actualmente en condiciones de producir retrovirus y zonas de resistencias que hagan frente a la evolución de la sociedad de control. Si el policía muerto en Catania representa un 11 de septiembre del fútbol italiano, un derrumbamiento de la arquitectura de organización del espectáculo y de las relaciones sociales, la hinchada del Catania es algo parecido a un Al-Qaeda. En el sentido de una hinchada que mantiene una relación contractual y cooperativa con instituciones y clase política de su territorio; como un Al-Qaeda que se escapa del control de sus propios referentes políticos e institucionales, que hasta ahora la han cultivado o cuya presencia han reconocido. Lejos de la idea de una chispa enloquecida del mundo juvenil fuera del territorio y de las relaciones con partidos políticos e instituciones, la hinchada del Catania sería más bien un elemento regulador de las relaciones de poder de la ciudad que se fuga de sus propios ámbitos de regulación, sin olvidar el clima político y la idea que la clase política de gobierno tiene de la sociedad. Las afirmaciones del presidente del consejo que habla de un "país enloquecido" en cuanto opositor a la reestructuración financiera, no pueden que encontrar un desemboque en un plano de políticas sociales. Y lo encuentra en la animalización de algunos sectores de la sociedad a los que se corresponde la erogación de prácticas y normativas de emergencia. Políticas de emergencias que intentan mostrarse radicales como herramientas de resolución de la crisis de las instituciones que las promueven.

En esta situación, la respuesta no puede ser la neutralización de las funciones de control ahí donde nos encontremos para "cooperar" con estas finalidades y trabajar para entrelazar una telaraña de anticuerpos refractarios al control, a través de un cruce de culturas "altas" en el horizonte crítico y culturas underground. Se trata de producir, desde el horizonte lingüístico hasta el político, todos los dispositivos simbólicos que impidan funcionar a los dispositivos de poder y, sobre todo, a sus evoluciones tecnológicas. Los que saben ver más allá de la apariencia de los fenómenos, sin ceder a las retóricas del dolor y de los bárbaros en la puerta, pueden empezar este camino. Están en juego las garantías reales de nuestras libertades colectivas.

Mcs, de la Redacción de Senza Soste.

(Artículo publicado en el número de Senza Soste, http://www.senzasoste.it, semanal de información autoproducido y distribuido en la "curva" del Livorno y en diferentes puntos de venta de la ciudad. Se reparte durante cada partido interno del equipo del Livorno y su distribución funciona a través de una práctica militante que incluye el estadio en el mapa político, social y cultural de la ciudad. La redacción de Senza Soste se compone de personas provenientes del histórico y disuelto grupo BAL, Brigada autónomas livornese, y de la experiencia decenal del Centro Sociale Godzilla. El semanal, de 8 páginas, encara problemas sociales de la ciudad, hospeda artículos de información de las actividades de los grupos antagonistas y es un observatorio abierto sobre las mutaciones del territorio. Distribuido a través de una red alternativa de puntos de venta, Senza Soste se lee en el estadio antes y después de cada partido del Livorno y es una preocupación constante tanto de la policía y de los partidos políticos de la ciudad, como de los medios de comunicación al servicio del poder. La página web ha sido visitada por 1 millón de contactos en menos de un año de vida: el contenido de la web no difiere de las temáticas de la edición impresa, pero se actualiza cada día y une noticias de sindicalismo de base, lucha contra la precariedad, informaciones sobre el siguiente partido del equipo, las novedades desde las canchas adversarias, los actos de rebelión cotidiana registrados en la ciudad y las noticias de la red antagonistas nacional e internacional. A través de la web comunican sectores de la hinchada y anónimos articulistas de Senza Soste. Un proyecto peligroso para todas las personas que no consiguen entender la relación "bélica" latente que une fútbol, cultura popular y práctica política).

NECROPOLÍTICA EN EL CONFLICTO MAPUCHE

La erupción violenta del volcán Llaima, que en lengua mapudungun significa el resucitado, el 1 de enero de 2008 en el centro del territorio mapuche, viene a poner de manifiesto la inestabilidad telúrica de la región; el aumento de presión del Llaima se suma a diversos eventos volcánicos de diferente intensidad en la región de la Araucanía. A la inestabilidad telúrica se agregan brechas de explosión en la larga conflictividad territorial que mantienen varias comunidades mapuches contra intereses privados y estatales desde hace siglos. Las brechas de explosión, que se dispersan en el territorio, han logrado romper el cerco informativo que, por más de una década, han mantenido los medios de comunicación y el gobierno respecto a las reivindicaciones de este pueblo del sur de Chile. Cuando se cumplía el día 81 de la huelga de hambre que mantenía la activista mapuche Patricia Troncoso (condenada bajo la ley antiterrorista, a 10 años y un día por el delito de incendio terrorista del fundo Poluco Pidenco propiedad de la Forestal Mininco), huelga iniciada el 12 de octubre del 2007 exigiendo la desmilitarización de las comunidades, revisión del caso Poluco-Pidenco y la Ley Antiterrorista en una mesa de diálogo, y como gesto de buena voluntad, el reconocimiento de los beneficios carcelarios se produjo la muerte del joven weichafe Matías Catrileo (22 anos), en manos de Carabineros de Chile el 3 de enero de 2008 en una recuperación pacífica de tierras en el fundo "Santa Margarita", de propiedad del latifundista Jorge Luchsinger, asesinato que se suma al de Alex Lemun (17 anos), muerto en Ercilla en 2001.

El conflicto mapuche ha sido abordado por los gobiernos de la concertación a partir de dos líneas de acción: por una parte, la represión y toda la puesta en marcha del aparato represivo de estado (principalmente policía y poder judicial; por otra parte, la implementación de políticas sociales de orden paliativo y asistencial, a través de la CONADI (Comisión Nacional de Desarrollo Indígena, dependiente del Ministerio de Planificación Nacional), que ha implementado políticas que buscan la conservación biológica, orgánica del pueblo mapuche, manteniéndolo en condiciones de creciente precarización y en un marco de sustentabilidad de la miseria, lejos de resolver las históricas demandas de dignidad, autonomía y recuperación territorial. La línea de acción represiva ha tomado el encarcelamiento como principio de la política de invisibilización y eliminación del conflicto; ante la negativa de los comuneros a aceptar las medidas enviadas desde el gobierno central, se ha desempolvado la vieja ley antiterrorista heredada de la dictadura de Pinochet (dictada en 1984, según la cual son juzgados por tribunales militares conformados por miembros de las Fuerzas Armadas). La paradoja en la aplicación de la ley, en el caso de las demandas mapuches, está dada en cuanto no existe a la fecha víctima alguna del supuesto terrorismo; las denominadas víctimas del terror de la recuperación territorial son empresas transnacionales de la energía como Endesa España y grandes conglomerados nacionales e internacionales del negocio de la madera, como forestal Mininco, ante daños que pueden ser considerados como daños a la propiedad, que en ningún caso alcanzan la gravedad de un delito terrorista ; estos conglomerados económicos han exigido bajo presión al gobierno y a los tribunales de justicia la aplicación de la ley antiterrorista. La, más que cuestionable, aplicación de esta ley mantiene a varios comuneros encarcelados en recintos de alta seguridad, el castigo impuesto en el interior de las cárceles a los presos políticos mapuches se asemeja a las prácticas coloniales de suplicio. La reaparición del temido cepo, que inmovilizaba los cuerpos de los indios durante los terribles años de la colonia, resurge hoy como una constante en las prisiones y hospitales en los cuales se encuentran recluidos, sin ningún derecho a beneficio carcelario y sin posibilidades de revisión de los fallos que los condenan. Esta medida ha llevado a muchos presos a realizar huelgas de hambre, siendo la más angustiosa la de Patricia Troncoso "la Chepa", quien mantuvo la huelga por 112 días. Esta huelga de hambre nos ubica en un nuevo escenario que asume de otra manera la representación y la teatralidad del poder en su ejercicio directo. En el caso mapuche, el poder en este escenario obligó a que éste se develara en su máxima dimensión de coerción biopolítica. A partir de estos elementos surgen algunas preguntas que intentaremos responder en este recorrido por el conflicto: ¿Es la huelga de hambre una oposición al régimen biopolítico? ¿Qué elementos hace emerger?¿Es acaso el régimen biopolítico la única manifestación del biopoder?

La huelga de hambre de "La Chepa" es una respuesta radical ante una forma de poder que hoy pone todo su énfasis en la administración y conservación de la vida. No es sólo una alerta que busca hacer emerger una conflictividad, sino que, como gesto radical, nos sitúa en el extremo de la dimensión biopolítica como modo de ejercicio del poder actual. La postura oficial del gobierno se resume, en el caso de Troncoso, de esta manera: "La decisión política es que el Gobierno va a respetar el derecho a la vida y va a impedir bajo cualquier circunstancia que una persona por esta causa termine falleciendo". El poder, como nos muestra Foucault, es un poder que se empieza a ejercer sobre el individuo bajo la condición de ser viviente tendiente a la administración de la vida de este de manera individual y como conjunto. El poder ya no es sólo el poder soberano clásico de decidir sobre la muerte como atributo fundamental de la soberanía, cuestión que se expresa como el "hacer morir y dejar vivir" (Hobbes), decisión del soberano sobre la muerte del súbdito. El poder va a sufrir una modificación y, con esto, toda una reformulación de sus procedimientos y tecnologías respecto de esta forma soberana clásica, en donde ya no es sólo el poder de dar muerte, como poder soberano, que quita la vida, cosa que caracteriza el derecho soberano clásico; el interés central de esta nueva forma de ejercicio del poder, que es la biopolítica, está dado por un "hacer vivir y dejar morir" y procura los medios para poder desarrollar la vida, apareciendo como un poder continuo, que copa todos los espacios en la administración y gestión de la vida. Majadero ha sido el gobierno de Chile en reiterar: "No vamos a dejar morir a Patricia Troncoso", cuestión que podemos leer como "Patricia Troncoso no tiene derecho sobre su muerte". La huelga de hambre indefinida ubica a la huelguista en contacto con la muerte y aparece como forma de resistencia al régimen biopolítico. La utilización del cuerpo como forma de resistir al poder no es nueva dentro de los movimientos carcelarios: autoinfligirse heridas de manera masiva por los presos, al igual que las huelgas de hambre, fue una constante en los motines, y aún lo sigue siendo. La utilización del cuerpo como soporte de resistencia es la respuesta ante un poder que ha despojado al individuo de cualquier otra herramienta de lucha, individuo que se presenta en su desnudez y cuya única posesión es el cuerpo. La huelga de hambre apela a la muerte como la única posesión para el preso (a). Despojada la prisionera de todos sus derechos, no le queda otro recurso más que el recurso contra la vida, muerte lenta que deteriora poco a poco los órganos vitales hasta su destrucción. La desaparición de la muerte en la esfera de lo político es también la desaparición de la esfera social, se trata de separar la vida de la muerte, para conservar la pura vida, convirtiendo la muerte en una función inútil. En la lógica de la autoridad es ilegítimo darse la muerte, ya que lo único legítimo es la vida, a no ser que esta se sostenga para ser conservada y gestionada por parte del poder gubernamental.

La mañana del 3 de enero de 2008 la muerte se apareció una vez más en el conflicto mapuche, cobrando la vida de un joven comunero. Ese día se repitió, durante toda la mañana, el escalofriante relato de Rodrigo, en radio Bio Bio, quien, junto a otros comuneros, huía con el cadáver de Matías Catrileo -cuerpo que había sido arrebatado a carabineros para que estos no modificaran las evidencias que mostraban que Matías

había sido asesinado por la espalda, a causa de una bala de la policía-, sin mediar enfrentamiento alguno, mientras se llevaba a cabo una recuperación pacífica de tierras de un fundo custodiado por un escuadrón de la policía, custodia que se mantenía como punto fijo desde el año 2001. Las primeras informaciones del gobierno desmentían el hecho. Felipe Harboe, subsecretario del interior, encarnó la infamia y, recordando los argumentos de sus predecesores de la dictadura, apeló a la inexistencia del cadáver (sin cadáver, no hay muerte y sin muerte, no hay delito). Los compañeros de Catrileo cargan con el muerto, lo transportan, lo esconden de la dimensión estadística, cuantificable, biopolítica, que trata de enterrarlo, se le arrebata a la autoridad en una pausa necropolítica, llevando el cadáver a un espacio de negociación, a decidir con un muerto a cuestas, disputa por el muerto que cuestiona el estado de derecho. Las condiciones de muerte de Catrileo y los dichos de la Moneda confirman que el monopolio de la violencia está reservado principalmente para el estado, violencia policíaca, asesina, que no se puede tipificar de terrorista, sino que se ampara en la ley, violencia de la policía que, como diría Benjamin, funda y conserva la ley. Estamos ante el doble negativo del poder que se muestra en su crudeza, ejercicio soberano del poder, poder de dar muerte. Mencionar el caso de Matías Catrileo viene a manifestar que no nos encontramos en un puro paradigma de administración y gestión de la vida, sino que se acompaña de la forma clásica, que reprime y decide sobre la muerte. Es decir, poder de muerte y poder de vida (al igual que disciplina y control) como formas suplementarias que se alternan y superponen en la singularidad de la gestión del conflicto.

Pero dentro de la misma región, y como parte de la misma lucha, la muerte aparece en otra acepción, como otra forma necropolítica de enfrentar el conflicto, donde la muerte no sólo es el acto soberano de quitar la vida a quien resiste, como podría pensarse desde el ejercicio tanatopolítico, sino que es la forma de resistencia al biopoder, bajo el argumento/amenaza de muerte, en este caso específico como huelga indefinida. Ubicados en la biopolítica, que trata de imponer la vida a como dé lugar, subyace el doble negativo del poder de dar muerte. La huelga de hambre con carácter indefinido de "la Chepa" se presenta como un verdadero problema para el sistema gubernamental (al igual que la recuperación del cadáver lo es contra el estado de derecho mismo). Nos encontramos ante un punto radical en el cual la prisionera reclama el derecho a decidir su muerte, pero este derecho no le pertenece, pues el poder soberano reclama la exclusividad de este derecho para sí, sólo el soberano puede decidir la muerte, la condición de súbdito está dada por la enajenación de este derecho. Ahora, en el caso del poder biopolítico que pone como eje de acción la vida, la huelga de hambre se le aparece como pura violencia que es aparentemente irreductible. Creo que llegamos a un punto importante, al emerger la muerte como forma de resistencia a un poder que promueve la vida hasta sus límites. Como dijera Foucault en *Defender la sociedad*: "cuando el poder es cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir, y actúa sobre la manera de vivir y sobre el cómo de la vida, para de ese modo realzar la vida, controlar sus accidentes, sus riesgos, sus deficiencias, entonces la muerte, como final de la vida, es evidentemente, el límite extremo del poder". Y la huelga de hambre de Patricia Troncoso mostró el problema del biopoder en relación con su límite, la muerte, la soberanía y las posibilidades de intervención para hacer vivir a Patricia. La solución humanitaria, que se ubica bajo el signo del pensamiento único de lo humano, como hegemonía occidental operada por sus valores de universalidad, bien y democracia, se mostró en su forma habitual: alimentación forzada: forma coercitiva: respuesta a la muerte inminente. Contraviniendo la Declaración de Malta sobre personas en Huelga de Hambre, adoptada por la Asociación Médica Mundial (AMM), en cuyos artículos recalca "el respeto de los deseos de la persona" (art. 4), donde se plantea que el médico debe evitar el 'daño', cuestión que no sólo significa disminuir al mínimo el daño a la salud, sino también no forzar un tratamiento en gente competente, ni presionarla para que terminen el ayuno, se insiste en que los médicos deben convencerse de que el rechazo de alimentos o tratamiento es una elección voluntaria de la persona y que las personas en huelga de hambre deben ser protegidas de la coerción (art. 14). El artículo 21 de esta declaración es categórico, dice: "La alimentación forzada nunca es éticamente aceptable. Incluso con la intención de beneficiar, la alimentación con amenazas, presión, fuerza o uso de restricción física es una forma de trato inhumano y degradante. Al igual que es inaceptable la alimentación forzada de algunos detenidos a fin de intimidar o presionar a otras personas en huelgas de hambre para que pongan término a su ayuno." El lunes 21 de enero, gendarmería, por instrucción del gobierno de la Doctora Bachellet, obligó a Patricia Troncoso a recibir alimentación endovenosa durante 24 horas, luego de lo cual la mantienen "sedada". Esta alimentación, bajo presión y fuerza por parte de los médicos de gendarmería, corresponde a una forma de tortura, tortura que podríamos denominar (aunque resulte irrisorio en el contexto de un pueblo que literalmente se muere de hambre) tortura alimenticia. Esta forma de tortura se resta a la aplicación de la pena de muerte, cuestión contraria a la legalidad, pero acorde con la legitimidad biopolítica, se aplica con esto una pena de vida, tortura del cuerpo bajo alimentación forzada que impone el régimen gubernamental, tortura que no busca producir verdad, que no busca la implantación del régimen del terror, sino que apela a la tortura como forma de prolongar la vida en el afán de perpetuación de la vida en el encierro carcelario. Ahora bien, lo que resulta paradójico en este caso es que, si bien el cuerpo se resiste a la escritura, a la ley, al derecho, éste no logra alterar la relación de poder. Es una resistencia que denuncia, pero que no interviene, ni pone en cuestión el poder de la autoridad: revela su verosímil, sus contradicciones, su absurdo. Es una pausa donde la autoridad muestra fuerza y flaqueza.

Vida - cárcel - muerte unidos, puntos que se perpetúan en su intrincación en la condena a la vida, lo que ha hecho necesario el desarrollo y aplicación de nuevas/viejas tecnologías de control y encierro, que apelan a la tortura como base del ejercicio del biopoder, biotortura intravenosa, medicada, preventiva, que se enfrenta a la pausa necropolítica, que pone en cuestión la soberanía y la posibilidad de apropiación o abandono de ella. Necropolíticas del conflicto que emergen en el despojo, en el muerto de hambre, en la desesperación ante la capitalización de la vida y la claustrofobia del encierro ante el levantamiento de cercos, que es la muerte con piel de vida.

Claudio Ibarra

Transcripción del relato en directo del escape con el cadáver de Matias Catrileo día 3 de enero de 2008.

Rodrigo (comunero mapuche): Nada hermano ahí es necesario que la gente ….…. quede bien claro, nosotros intentamos hacer una recuperación pacifica…… ingresamos al fundo, inmediatamente carabineros empezó a disparar con sus ametralladoras, en eso nosotros empezamos la retirada y una de las balas alcanzó al hermano Matias……..

Periodista radio Bio Bio: ¿La bala en que lugar del cuerpo le impacto?

R: Le penetró el pulmón y tuvo salida en el estomago por el lado derecho…….
mire hermano sabe que es impresionante el cerco policial …….
nos quieren arrebatar al hermano que nos han fallecido.

P: ¿Ustedes tienen el cuerpo de Catrileo ahí?

R: sí lo tenemos, nos estamos moviendo….mira hermano…… …….….llevamos

P: ¿Cuántos son ustedes Rodrigo?

R: Somos pocos los que estamos acompañando el cuerpo……..
somos como 10……
conchetumare.....

P: Ha habido disparo de la fuerza policial en el último momento

R: Si!!!!!! nos están siguiendo……..nos están disparando de atrás…..y carabineros nos quiere quitar, nos quiere quitar el hermano muerto.

P: ¿Ustedes no quieren entregar el cuerpo?

R: No… a no ser que sea a la iglesia

A la iglesia no más se lo queremos entregar ……
no confiamos….
en carabineros por que pueden provocar una manipulación……

CONVOCATORIA

MEMORIA EN TIEMPOS DE MERCADO

Las actuales estrategias de intervención de los gobiernos latinoamericanos, en el plano de la **construcción de la memoria histórica**, tienen como eje la transformación de los documentos de **barbarie** en monumentos de **cultura**, abriendo distintos procesos de **invisibilización** de los hechos, **homogeneización** de las interpretaciones y trivialización de los acontecimientos históricos. De este modo, se inicia un **proceso** de **apropiación de la verdad** acerca de lo sucedido, la transformación de dicha verdad en un relato y el relato, en una **marca registrada**: un **dispositivo tejido** con desapariciones de huellas y testimonios para una ulterior re-construcción de los **acontecimientos sin testigos**.

Invitamos a deconstruir la operación de la historia como **montaje**, rearmar las tramas y trazas desde la **sangre** derramada, las guerras, desenmascarando sediciones, mostrando el rostro de la **infamia** de los vencedores, abriendo divergencias y subversiones que no ingresan en el relato monumentalizador del evento del **bicentenario**.

Capitalizar la verdad de los procesos históricos constituye el primer botín de los vencedores. **¿Cómo se transforma un documento en la producción de esta verdad?**, **¿en qué se convierte?** y **¿qué sucede cuando en él interviene la marca bicentenario?** En cuanto a los vencidos, cabe preguntarse **¿qué sucede cuando el documento resulta problemático y es quemado, desaparecido o acallado?** Y, en el caso de que no exista documento, **¿qué puede suceder con las huellas?**

Proponemos **confrontar** esta per-versión oficial que constituye el bicentenario en **marca registrada**, en pasado presente y futuro de los regímenes democráticos espectaculares, que intentan legitimarse en este **acto refundacional**. Es decir, desmontar el **mito de la independencia** y las identidades, que pretenden conformarse mediante las actas fundacionales de los **estados nación**.

Convocamos a las diversas prácticas teóricas, políticas, artísticas a pensar la experiencia como **ruptura** y **deriva** de la inscripción y el control monumentalizador, que pretende hacer de la **historia una marca registrada**. Abrimos el debate acerca de las contribuciones y subordinaciones de/a los actuales gobiernos en la instalación del **capitalismo multicultural** y la construcción de la **memoria en tiempos de mercado**.

Convocan: Asamblea disolvente de la SELAI BCN, Taller Nómade, Colectivo Naves, Revista Viscera
Contacto: **bicentenariomarcaregistrada@gmail.com**

http://VISCERA.es.tp